
UNIVERSIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS
INNOVACIÓN PARA LA EXCELENCIA

HERENCIA DE GLORIA
Historia del arma
de infantería
en el Ecuador

David Andrade Aguirre

SEGURIDAD Y DEFENSA



HERENCIA DE GLORIA

Historia del arma de infantería en el Ecuador.

DAVID ANDRADE AGUIRRE



Herencia de Gloria. Historia del arma de infantería en el Ecuador

David Andrade Aguirre y Marcelo Vicente Gómez Cobos, MBA
Segunda edición. Primera edición electrónica. Diciembre de 2014

ISBN: 978-9978-301-24-1

Par revisor: Dr. Kléver Antonio Bravo

Universidad de las Fuerzas Armadas - ESPE

Grab. Roque Moreira Cedeño

Rector

Crnl. Francisco Armendáriz Saénz

Vicerrector Académico General

Crnl. Ricardo Urbina

Vicerrector de Investigación

Publicación autorizada por:

Comisión Editorial de la Universidad de las Fuerzas Armadas - ESPE

Agradecemos profundamente al **Centro de Estudios Históricos del Ejército** por autorizar la presente edición.

Edición y producción

David Andrade Aguirre

Diseño

Pablo Zavala A.

Derechos reservados. Se prohíbe la reproducción de esta obra por cualquier medio impreso, reprográfico o electrónico.

El contenido, uso de fotografías, gráficos, cuadros, tablas y referencias es de **exclusiva responsabilidad** del autor.

Los derechos de esta edición electrónica son de la **Universidad de las Fuerzas Armadas - ESPE**, para consulta de profesores y estudiantes de la universidad e investigadores en: <http://www.repositorio.espe.edu.ec>.

Universidad de las Fuerzas Armadas - ESPE

Av. General Rumiñahui s/n, Sangolquí, Ecuador.

<http://www.espe.edu.ec>



PRESENTACIÓN

La historia de la Patria, llena de gloria, de sacrificio, de heroicidad, es en muchos sentidos, la historia del **Ejército vencedor**. A su vez, la historia de nuestro Ejército, el de Quipaipán, Pichincha, Tarqui y el Cenepa, refleja la trayectoria, vivencias, sacrificios y logros del arma de Infantería, la reina de las batallas.

Porque infantes fueron los guerreros de los pueblos ancestrales que poblaron el territorio, resistieron a la invasión inca y luego derrotaron al ejército imperial; tomando el Cuzco se enfrentaron al conquistador español y demostraron su enorme bravura en innumerables combates.

Porque hombres de Infantería fueron los criollos, mestizos, cholos e indios que con el pecho lleno de amor a la Patria, libraron las sangrientas batallas que dieron libertad a cinco naciones bajo el liderazgo del libertador Simón Bolívar; soldados integrados en los batallones de Infantería, quienes protegieron la sagrada heredad territorial cuando enemigos externos pretendieron hollar nuestro territorio. Esa entrega y coraje fue palpable al repeler el ataque de las tropas peruanas, las que fueron derrotadas en Tarqui por el Ejército grancolombiano, que se impuso a las pretensiones del Ejército del general Castilla.

Esos impertérritos infantes estuvieron por igual listos para defender al Ecuador ante el alevoso ataque del 41; como también, dijeron presente para enfrentar al enemigo en Paquisha, y supieron dar inolvidables lecciones de coraje, espíritu guerrero y amor a la Patria en la gesta inolvidable del Cenepa.

Este libro recoge la historia de los caballeros de los fusiles cruzados, como fiel homenaje a quienes han hecho del sacrificio, de la valentía y el profesionalismo, una forma de vida. Cuando entran en combate, sonríen ante la inminencia de la muerte y, en gesto generoso y puro, rinden su vida, con el grito de “Patria” en sus labios. La obra, asimismo, compila, por primera vez y de manera integral, la historia del Arma de Infantería, columna vertebral del Ejército e insobornable testigo de la historia de la nación.

Al presentar a ustedes este trascendental trabajo editorial, es preciso exteriorizar el agradecimiento institucional al Centro de Estudios Históricos del Ejército, unidad del Comando de Educación y Doctrina, que viene desarrollando una excepcional labor para rescatar, preservar y difundir los logros históricos del Ejército vencedor.

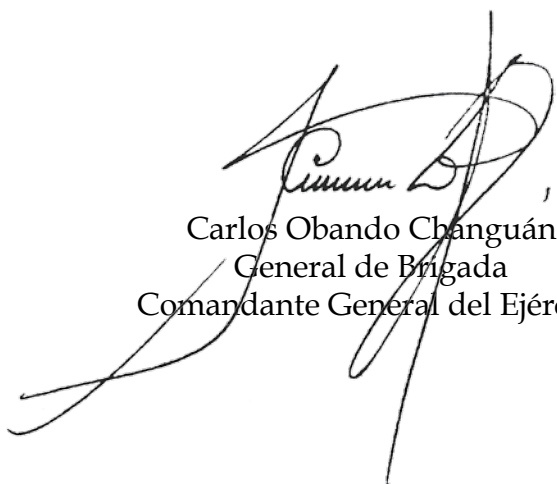
De igual manera, la institución agradece, de manera especial, al autor y editor de la obra, don David Andrade Aguirre, miembro de la



Academia Nacional de Historia Militar, por su inestimable contribución al conocimiento del arma de Infantería y de la historia de nuestras Fuerzas Armadas.

Finalmente, es oportuno reconocer el trabajo del equipo que en un plazo muy corto posibilitó la edición de este homenaje al **heroico soldado de los fusiles cruzados**, a aquellos hombres que dominando el miedo, lograron la independencia y edificación de la República; los que consiguieron la victoria y la libertad y pudieron conservarlas como el más preciado legado para las futuras generaciones de soldados de la Patria.

¡Viva la Infantería!



Carlos Obando Changuán
General de Brigada
Comandante General del Ejército



Estudio Crítico

Solo conociendo la historia nos podremos proyectar hacia el futuro con las herramientas necesarias para enfrentar las dificultades que el mundo de la globalización nos impone, y que la tecnología nos obliga, la tradicional Escuela Politécnica del Ejército con sus 92 años de historia académica, paso a paso ha proyectado lo que ahora es la Universidad de las Fuerzas Armadas - ESPE, abriendo espacios de investigación, en un amplio espectro de la gestión académica.

La Universidad de las Fuerzas Armadas - ESPE, mediante Resolución RCP-SO-No.248-2013, adoptada en la vigésima cuarta sesión ordinaria del pleno del Consejo de Educación Superior desarrollada el 26 de junio del 2013, obtuvo la aprobación de su Estatuto, con el cual se dio inicio a una nueva época de gestión académica, de lo que fuere la tradicional Escuela Politécnica del Ejército.

Esta partida de nacimiento, no hace que se deje sin mención la historia de 92 años de trayectoria, que define la línea base de ésta nueva Universidad en nombre, pero muy antigua en gestión y apoyo al desarrollo nacional.

Durante la Presidencia del Dr. José Luis Tamayo, el 16 de junio de 1922, mediante decreto publicado en el Registro Oficial No. 521 del 20 de junio de 1922, se crea la Escuela de Oficiales Ingenieros, época en la que al Ejército del Ecuador se incorporara la Misión Militar Italiana, en respuesta a la conveniencia prioritaria de organizar cursos de ramas técnicas.

Más adelante, el 22 de octubre de 1936, ante la necesidad de tecnificar los mandos en la especialidad de Ingeniería y Artillería del Ejército, esta Escuela cambia su nombre al de Escuela de Artillería e Ingeniería, era el periodo presidencial del Sr. Federico Páez.

Al ampliar su espectro académico y nivelarlo con las demás universidades ecuatorianas, en 1948 se lo nombra como Escuela Técnica de Ingenieros, mientras que, mediante acuerdo No. 1647 del 26 de octubre de 1961, se reconoce su calidad de Institución Superior de Ingeniería, gracias a lo cual el 28 de octubre de 1970, por medio de Decreto No. 691, se aprueba el Reglamento de Régimen Interno para la



Escuela Técnica de Ingenieros, en cuyo Art. 65, se considera que: “serán alumnos de la Escuela Técnica de Ingenieros, aquellos oficiales de las Fuerzas Armadas, miembros de instituciones para militares y civiles becados, que siendo bachilleres y habiendo superado satisfactoriamente las pruebas y requisitos especificados en el Reglamento de Admisión ...”, dando así inicio a una etapa de mayor amplitud universitaria con miembros de instituciones militares.

En 1972, la Escuela Técnica de Ingenieros abre sus puertas a alumnos civiles, optimizando así el uso del talento humano docente. Más tarde, mediante Decreto No. 2029, publicado en el Registro Oficial 487 del 8 de diciembre de 1977, se le confiere el carácter y condición de Escuela Politécnica, con el nombre de ESCUELA POLITÉCNICA DEL EJÉRCITO, con las siguientes facultades: Ingeniería Civil, Ingeniería Geográfica, Ingeniería Industrial, Ingeniería Mecánica e Ingeniería Electrónica.

La configuración académica y programas de estudios revisados por la H. Cámara Nacional de Representantes (actual Congreso Nacional), al dictar la Ley de Universidades y Escuela Politécnicas, en mayo de 1982, determinó la inclusión, con justicia y merecimiento, en el listado de los centros de educación superior contemplados en dicha Ley, cuyos méritos se confirman en la Constitución Política el 10 de Agosto de 1998 y en la Ley de Educación Superior publicado en el Registro Oficial No. 77 del 15 de mayo del 2000.

Posteriormente, en sesión celebrada el 8 de mayo de 1996, el Consejo Nacional de Universidades y Escuela Politécnicas (CONUEP); luego Consejo Nacional de Educación Superior (CONESUP) y actual Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (SENESCYT); resolvió integrar a la Escuela Politécnica del Ejército, ESPE, al seno del Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas, acto que se consolida cuando los rectores de las Politécnicas del país, en reunión realizada el 28 de agosto del 2001, en el Tribunal Supremo Electoral, designan al señor Rector de la ESPE, como Miembro alterno, en representación de las mismas, ante el Consejo Nacional de Educación Superior.

Finalmente en la administración del Sr. Ec. Rafael Correa Delgado, Presidente Constitucional de la República del Ecuador, mediante registro oficial No. 298 del martes 12 de octubre del 2010, a través de la



Ley Orgánica de Educación Superior, y en cuya Disposición Transitoria, Vigésima Segunda se dispone la conformación de la Universidad de las Fuerzas Armadas - ESPE, integrada por la Escuela Politécnica del Ejército, la Universidad Naval Comandante Rafael Moran Valverde UNINAV, y el Instituto Tecnológico Superior Aeronáutico - ITSA.

Este recorrido por la historia de la Universidad, junto a su misión declarada de: "Formar académicos, profesionales e investigadores de excelencia, creativos, humanistas, con capacidad de liderazgo, pensamiento crítico y alta conciencia ciudadana; generar, aplicar y difundir el conocimiento y, proporcionar e implementar alternativas de solución a los problemas del país, acordes con el Plan Nacional de Desarrollo", conforme consta en la Planificación Estratégica de Desarrollo Institucional 2014 - 2017, habla del nexo Fuerzas Armadas - sociedad ecuatoriana, pues para fortalecer éste argumento puedo mencionar la política general declarada en el mismo documento en mención, que dice: "Orientar el esfuerzo institucional hacia nuestros estudiantes, Fuerzas Armadas y sociedad de forma sinérgica y participativa, dentro de un marco de principios y valores; asegurando la sostenibilidad económica, el mejoramiento continuo en los procesos académicos y administrativos; garantizando el bienestar, la seguridad integral de la comunidad universitaria politécnica y el respeto al medio ambiente." (Planificación Estratégica de Desarrollo Institucional 2014 - 2017).

Toda esta argumentación, coloca a la Universidad en el contexto histórico de la gestión académica en el Ecuador, y el permanente crecimiento de la oferta académica fundamentada en el cumplimiento de las normas establecidas por los organismos reguladores de la educación superior en el Ecuador, para la aprobación de la oferta académica; y, dentro de ello el proceso de crecimiento de las carreras vinculadas a la Seguridad y Defensa, otro campo de preocupación de la Universidad de las Fuerzas Armadas - ESPE, pues esta área del conocimiento dentro de la Institución, se constituye en el pilar único de la capacitación y profesionalización de los cuadros y mandos de nuestras tres ramas de las Fuerzas Armadas, ya que el constante cambio que experimenta el mundo frente a la globalización, imprime una importante presión al permanente mejoramiento del talento humano, de manera de contar con el liderazgo requerido en los diferentes niveles de mando de la Institución armada.



Este amplio espectro académico y el crecimiento experimentado por la Universidad de las Fuerzas Armadas - ESPE a la par, nos da la pauta de la diversidad profesionalizante en el que se desenvuelve y la importante gestión que debe realizar para abarcar todos los campos del conocimiento, con estos argumentos debo referirme a la importancia que reviste que en la Universidad se genere campos de pensamiento orientados al estudio de la historia de nuestro Ecuador, como punto de partida y vincularlos con el crecimiento de las instituciones.

El libro que vamos a tener la oportunidad de leer, nos lleva a un recorrido por la historia de nuestra nación, recordar el antiguo Reino de Quito, la conquista española, la época de la Colonia y la época contemporánea, época de participación protagónica de nuestras Fuerzas Armadas, para referir de manera particular al Ejército del Ecuador en sus campañas.

Dentro de la particularidad enunciada, y a efecto disponer de una evidencia que nos permita recordar la estructura del ejército, este libro también recoge las tradiciones, historia y personalidades de Divisiones de Ejército, junto con la tradicional Escuela de Infantería, en conclusión puedo referirme que están frente a un texto con varias aristas interesantes que nos hacen reflexionar sobre nuestra historia ecuatoriana, y para quienes hemos sido parte de la Institución armada y que llevamos en nuestro muy adentro el uniforme de campaña, reflexionar sobre una particular vida, gracias a las investigaciones de este gran autor.



CAPÍTULO I

CONCEPTOS Y SIGNIFICADO DE LA INFANTERÍA.



Soldado grancolombiano
1813-1826.



INTRODUCCIÓN.

La infantería es el arma que integra a los combatientes que marchan, avanzan, repliegan normalmente a pie y llevan consigo su armamento y pertrechos. El arma que, en la ofensiva, conquista, ocupa y conserva el terreno; y, en la defensiva, es el baluarte en el que se estrellan los esfuerzos del adversario, constituyendo el esqueleto del dispositivo de defensa¹.

Infante significa servidor, y fueron en efecto las milicias, las primeras servidoras de las sociedades primitivas, en algo tan importante, como la defensa. Los hombres que se armaron para hacer frente a quienes no estaban de acuerdo con ideas se apartaban de ellas convirtiéndose en enemigos, o a los animales peligrosos que merodeaban cerca de los rudimentarios poblados o incipientes aldeas, ya que no bastaban los cercados ni las empalizadas para disuadir a quienes tenían interés, por variados motivos, en perturbar la paz de esos iniciales grupos humanos.

La infantería es denominada en la antigüedad, por su intervención principal y resolutoria en los conflictos, “la reina de las batallas”, pero además, por su sacrificio siempre ha de ser “la esclava de toda las guerras”.

Los historiadores militares y en especial los teóricos de la síntesis militar como Vegetio con su *Epitomae Rei Militaris* 390 d.C., que fue el teórico de la táctica, la estrategia y la organización militar romana, defendió a la infantería. La crisis de pensamiento se produjo a partir del siglo VI, cuando la caballería sustituyó a la infantería como centro de la estrategia y la táctica².

La infantería es el arma que siempre ha existido, por ello se identifica con términos tácticos generales y de la historia misma, el Ejército y la guerra, protagonista de todas las contiendas bélicas.

En las grandes crisis de los imperios, la infantería constituye el último baluarte de salvación. Puede luchar en el mar y en la tierra, en los campos y ciudades, en las llanuras y en las cumbres; sobre ardientes arenales, y entre la nieve y el hielo.

Si el entusiasmo con que se defiende inflama su espíritu, se la ve organizarse de repente, mal armada, mal vestida, sin alimento, sin municiones afronta rudas batallas; porque le basta para ser buena, la voluntad de serlo; mientras las otras armas complemento suyo, necesitan

1 Cabanellas de Torres, Guillermo “Diccionario Militar - Aeronáutico, Naval y Terrestre”. III Tomo. Biblioteca Omeba. Editores - Libreros, Buenos Aires.

2 Espino López, Antonio, La Historia Militar, entre la renovación y la tradición. Manuscrito 11, Enero 1993. Universidad Autónoma de Barcelona.



máquinas y animales, estudios técnicos y especiales una organización lenta y difícil que no se puede improvisar.

Además de la importante misión que desempeña la infantería en las guerras, realiza misiones auxiliares como son: proteger los campamentos, custodiar las plazas, escoltar los convoyes, defender el material y apoyar la acción de las demás armas.

La infantería es el arma responsable de la misión principal, y en su apoyo deben actuar todas las restantes. Es la más completa; por ser la única apta para luchar en todos los terrenos y en todas las circunstancias. Su acción inmediata está limitada por el alcance eficaz de su armamento; por ello, su mayor aplicación se halla en el combate próximo, verdadero y decisivo.

La infantería constituye un medio de gran potencia de destrucción a personal no protegido; tiene además aptitud especial para el movimiento, pues puede marchar por todos los terrenos y aprovechar sus accidentes, para protegerse en ellos o para organizarlos; en cambio, su velocidad de progresión, a menos de contar con medios especiales, es muy escasa. Su potencia destructora frente a obstáculos materiales es limitada; y casi nula contra el personal protegido.

Sus posibilidades de fuego son inferiores a las de la artillería; las de movimiento, fuera del campo de batalla y con solo sus medios, menores que las de la caballería. Ofrece, en cambio, un equilibrio conjunto de capacidades que le permiten, en caso preciso, combatir con sus propios medios y conservar el terreno conquistado. Al actuar ofensivamente contra zonas fuertemente organizadas, requiere el apoyo de artillería, blindados, medios aeronáuticos y de zapadores. Pero, contra posiciones débilmente organizadas, puede efectuar el ataque y progresar resueltamente. Necesita para la maniobra el máximo rendimiento de los medios de fuego, estar entrenada en la utilización del terreno y hallarse persuadida de que el éxito ha de depender, en definitiva y principalmente, de la moral de los soldados por estar constantemente en la zona de combate y sufrir el riesgo, las privaciones y penalidades más inmediatas.

La infantería, ejecuta muchas tareas en el campo de batalla. La mayor parte de las veces, se empeña en combate a corta distancia y puede ejecutar operaciones de zaga como parte de operaciones profundas; sus batallones pueden participar en batallas de retaguardia como parte de una fuerza táctica de combate. Asimismo, debido a su capacidad para desplegarse rápidamente por aire, son ideales para la ejecución de planes de contingencia estratégicos y para el establecimiento de



posiciones firmes. La visibilidad limitada es la base de las operaciones de las unidades de infantería. Es la condición ambiental lo que buscan las fuerzas militares para aprovechar las nuevas tecnologías y el entrenamiento continuo. La obscuridad, la niebla, las lluvias torrenciales, la caída de nieve como de granizo son factores que limitan la visibilidad. El apoyo de las capacidades técnicas de última generación como la pericia del soldado infante, permiten que las divisiones, brigadas y batallones de infantería puedan ejecutar sus misiones eficientemente.

Se debe tener presente que la misión de la infantería es cerrar con el enemigo mediante fuego y maniobra para destruirlo o tomarlo prisionero, o para repeler sus ataques mediante fuego, combate a corta distancia y contraataque. Para cumplir misiones específicas y conducir operaciones sostenidas, las unidades de infantería por lo general, reciben recursos adicionales de combate, de apoyo de combate y apoyo de los servicios de combate.

La doctrina actual nos facilita conocer el empleo de la infantería en los sistemas operativos del campo de batalla, los cuales nos permiten estar integrados para apoyar el concepto de la operación del comandante. El funcionamiento de cada sistema de operaciones requiere que todos los elementos de las unidades de infantería coordinen sus esfuerzos.

Cada oficial de la plana mayor o estado mayor, debe asegurar que su área de responsabilidad esté integrada en el plan general. El sistema operativo del campo de batalla, en una fuerza de armas combinada y adaptada a la situación. Los sistemas operativos del campo de batalla deben usarse como un recurso de planeamiento, no como un marco para la ejecución o expedición de órdenes.

Historia militar de la infantería

Lo que pasó ayer nos sirve para entender el hoy y proyectarnos al mañana.

Los hechos guerreros que se han realizado en campañas a través de la historia merecen siempre ser recordados con veneración y respeto, pues influyeron notablemente en la decisión de triunfos en cuantos combates se han librado, con el noble fin de alcanzar a toda costa la victoria. Por eso al analizar a la infantería en la historia, observamos las diferentes pruebas admirables de heroísmo de tantos hombres y mujeres, los soldados de los fusiles cruzados, que ávidos de conquistar los laureles de la victoria acudieron presurosos a alistarse en las filas de las tropas de esta gloriosa arma, que indiscutiblemente, es la única que ve la cara de frente al enemigo.



Estudiar a la infantería es analizar los inicios de nuestra civilización, la formación de la sociedad y su forma de protección ante las diferentes amenazas, tanto de animales como de otros grupos humanos; hombres en armas destinados en forma organizada a la defensa de su nascente sociedad como a la expansión de su territorio por la supervivencia del grupo humano al que pertenecían.

Escribir sobre los orígenes de la infantería por lo tanto, es analizar los comienzos de la historia bélica, de los ejércitos de tierra integrados por miles de soldados, que marchaban a pie y usaban una variedad de armas para luchar entre ellos.

La infantería es la especialidad más antigua e importante. Soldados que permanecen en tierra, en las trincheras y otros lugares hostiles; enfrentan al enemigo directamente y son los soldados que corren mayor peligro. En los conflictos en donde el terreno, como las selvas y las ciudades, y las tácticas enemigas dificultan el empleo de armas de gran calibre o armamentos en masa, la infantería es la encargada de ahuyentar al enemigo. En el siglo XXI, la infantería se dirige hacia la zona de combate en camiones, tanques, helicópteros paracaídas y otros vehículos, pero, en general, luchan a pie y cuerpo a cuerpo.

Infantería en la historia

La historia de las armas de guerra, es la historia misma de la infantería, o de los primeros grupos humanos armados, o también de los primeros guerreros. Con esto se quiere decir, que las primeras armas o proyectiles: piedras afiladas, huesos pulimentados con fines de defensa y ataque; hondas y primitivos arcos y flechas, fueron dentro de la haplogía o ciencia de las armas y su evolución, los primeros instrumentos bélicos, portados por esos guerreros de a pie el orden pedestre, a los que llamarían así los romanos para la defensa apropiada de sus clanes y organizaciones.

En análisis antropológico y militar, la defensa y el ataque eran efectuados esencialmente con las manos y los pies, siendo apenas las armas una extensión de los mismos brazos, y su capacidad ofensiva dependía de la contundencia con la que fue propinado el golpe inicial.

Al pasar las épocas, la utilización del caballo le daría movilidad a las fuerzas militares de las culturas asiria y mesopotámica, cambiarían en las diferentes épocas por la efectividad del empleo de la infantería como se demuestra en la organización de los primeros infantes en la guerra de Esparta entre los siglos IV al VI a.C., donde el *hoplita* espartano



que llevaba una coraza y un casco de bronce con protecciones, y el infante ateniense, eran los que soportaban en Grecia todo el peso de la contienda. Las primeras formaciones militares, técnica y jerárquicamente organizadas estaban representadas por los infantes, siendo sus cuerpos elites, los de la falange y la infantería macedónicas que formaban una gran masa compacta y profunda de guerreros protegida por escudos y armada con largas lanzas.

Durante esta época también las legiones romanas, que son la esencia del cuerpo de ejército de infantería innovaron la estrategia del arte de la guerra.

La infantería dentro de los grandes cambios de conducción militar tuvo grandes momentos como:

El combate épico de las Termópilas desarrollado 480 a.C., en el famoso desfiladero del mismo nombre, cuando el rey de Esparta Leónidas con 300 hoplitas lacedemonios se interpusieron a las tropas de Jerjes I a costa del sacrificio de sus propias vidas.

La batalla de Maratón desarrollada 490 a.C. y a 40 Kms de Atenas en la llanura de Maratón, proclamó la victoria del general ateniense Milcíades sobre el rey persa Darío.

La victoria de Filipo de Macedonia sobre los atenienses y tebanos en Queronea Beocia, en el 338 a.C., que maniobró colocando en el campo de batalla a la falange, que era la masa regular de soldados.

Falange macedonia que contaba de 16 filas de fondo y todos los hombres armados con la *sarissa*. Los hombres de las 6 primeras filas sostenían con las dos manos la lanza tendida en dirección al enemigo.

Por delante de ellos iban asomando las lanzas de las filas de los que estaban detrás, de manera que la formación quedaba así: En la primera fila la lanza o *sarissa* avanzaba 6 metros. La segunda fila sobrepasaba su lanza en 5 metros a la primera. La tercera sobrepasaba en 4 metros. La cuarta sobrepasaba en 3 metros. La quinta, en 2 metros. La sexta en 1 metro. Las últimas filas sostenían su lanza hacia arriba, se mantenían a la expectativa y cubrían bajas. En caso necesario, las ocho últimas filas hacían frente al lado opuesto, volviendo la espalda a sus compañeros. Entonces se formaba una agrupación impenetrable.

La falange era una masa de efectivos pesada, de movimientos lentos, que sólo podía maniobrar en llano. Para movimientos rápidos, escalar alturas y atrincheramientos, Filipo contaba con infantes que llevaban un escudo pequeño y armas ligeras.

La victoria de Alejandro Magno sobre Darío III a orillas del río costero Gránico en Asia Menor en el 334 a. C. y la decisiva en Arbelas 331 a. C.



Alejandro Magno. Museo Arqueológico Nacional de Nápoles.

Otro momento histórico militar del empleo de la infantería son las maniobras de la legión romana, que consolidaron las glorias de las Águilas Imperiales en Zama 202 a.C., comandadas por Escipión el Africano, vencedor de los cartagineses, comandados por el gran Aníbal en dicha batalla en Numidia, que puso fin a la segunda guerra púnica.

Esta batalla resume y compendia todo el valor y la bizarría de ese cuerpo militar formidable que fue la legión romana, con sus cónsules, procónsules, tribunos, centuriones -al frente de la centuria, organización militar integrada por cien hombres- y decuriones -división militar de la centuria que agrupaba a 10 soldados del cuerpo de infantería-; y también sus poderosos manípulos que fueron unidades de la legión romana, compuestas por un total de 160 infantes. Esta organización también estaba compuesta por la cohorte que fue una unidad táctica base de la legión romana formada por aproximadamente 200 hombres, los cuales se cerraban tenazmente y a una sola vez frente al enemigo, que no podía resistir esa vigorosa disciplina y coraje, que obtenía victorias plenas en los más rudos combates.



El arte militar del siglo V se caracteriza por la proliferación de construcciones defensivas: torres, murallas, donde la población acosada por las oleadas bárbaras, se concentraba muchas veces en terrible hacinamiento para defenderse de estas pavorosas incursiones. Si la suerte les era adversa, como en el caso de un sitio, utilizaban la puerta secreta para escapar, o para salir furtivamente a pedir ayuda.

Las cruzadas contra los árabes y turcos musulmanes, comprometieron a los ejércitos de la época feudal. A partir de los siglos XIV y XV, empiezan a sobresalir los ejércitos compactos mientras la infantería retoma el lugar y la importancia bélica de la cual, con graves consecuencias, lo quiso privar el feudalismo. Un hito especial, en este estado de cosas, surge con la aparición del batallón, del cual los suizos fueron sus exponentes (*Battaglione* es palabra italiana que se daba a las milicias de infantería de las ciudades). El batallón estaba constituido por un número de hombres armados que variaba desde los tres mil hasta los diez mil, comprendiendo espaderos, piqueros, y ballesteros que se desplegaban con una profundidad de veinte hombres. Tres batallones constituían un dispositivo completo agrupándose en apretado haz, según aconsejaban las circunstancias.

Siguiendo este modelo suizo, a comienzos del siglo XV, se constituyó en Alemania la infantería de los lasquettes, palabra que parece significar: infantes de campo, indicando así, su origen popular.

Con la evolución de las armas se da un salto cualitativo en la potencia de la infantería, armada con mosquete, arcabuces y con artillería ligera que podían movilizarse como apoyo del ataque de la infantería. Se inicia, entonces, una época de grandes cambios, lo que da importancia al arte y la ciencia bélica a partir del siglo XIV, consolidándose en los siglos XVI, XVII y XVIII.

Batallas importantes en esa época serían: Melegnano 1515, Pavia 1525, San Quintín 1557, las cuales se inscriben específicamente dentro de las luchas que entablan el rey Francisco I de Francia y el emperador Carlos V de España y Alemania.

En el siglo XVII, el verdadero innovador del arte de la guerra fue el rey Gustavo Adolfo de Suecia, caído en la batalla de Lützen en 1632, con solo 38 años de edad. Hizo este rey mucho por la infantería, dotándola con el famoso mosquete de rueda que vino a sustituir el pesado mosquete de mecha, e introdujo el uso de los cartuchos. La infantería fue dividida en regimientos de ocho compañías y cada regimiento dotado de algunas fuerzas de artillería ligera. Con Gustavo Adolfo I la infantería volvió por sus fueros de arma ágil, obteniendo lucidas victorias, como



Napoleón Bonaparte al frente de sus tropas.

las que conocieron en años anteriores el cuerpo considerado como la mejor fuerza de infantería europea durante casi 150 años: los temibles tercios españoles³. Armadas con un arrojo incuestionable y una lealtad absoluta hacia su rey, fueron unidades –consideradas por algunos como las herederas de las legiones romanas- que acababan con sus adversarios lanzando sobre ellos un vendaval de plomo y un mar de picas.

En el siglo XVIII, se impone ya definitivamente la táctica de la maniobra sobre la de posiciones. Esta época, está marcada por la figura de Federico II de Prusia, quien hizo de este Estado un verdadero cuartel, convencido de que el soldado no se improvisa. Dos importantes batallas marcan este periodo de la llamada Guerra de los Siete Años: Rossbach y Leuthen en 1757. El éxito de las maniobras del rey prusiano consistía en el empleo combinado de artillería, caballería e infantería, hasta lograr desvertebrar al enemigo y conseguir la victoria. Herederos de las tácticas y maniobras de Federico serían los ejércitos de la Revolución Francesa, a partir de 1789, pero quien conduce esas formaciones castrenses, metiéndose en su alma de una manera psicológica especial es Napoleón

³ <http://www.abc.es/historia-militar/-tercios-espanoles-europa>.



Bonaparte, quien verdaderamente será el dios de la guerra por muchos años. Aquí la combinación audaz y segura de las tres armas: infantería, caballería y artillería, logrará su máxima altura militar. Él lograría sacar el mejor partido de esa combinación sistemática de las tres, y sus victorias, todas, pregonan ese liderazgo y comprometimiento.

La historia de la infantería ecuatoriana cobra vigencia desde la época anterior a la conquista española y se afianza pujante en las sucesivas contiendas sostenidas durante el siglo XVI contra los hispanos invasores, en notoria desventaja por el poder militar y la experiencia heredada de una guerra de ocho siglos además por sus armas y tácticas utilizadas contra los modestos medios y formas primitivas de guerrear que oponían los indígenas. El arcabuz, la pica y la rodela se impusieron fácilmente a las macanas, hondas, flechas, garrotes y escudos de madera que utilizaban los aborígenes para conducir una lucha sin posibilidades de triunfo, pese a lo cual nunca dejaron de oponer resistencia, especialmente las tribus lideradas por Atahualpa o sus grandes comandantes como Quisquis, Calicuchima o Rumiñahui, entre otros. La historia de nuestro país sería inmortalizada por la infantería en la batalla del Pichincha, el 24 de mayo de 1822. Posteriormente se vestiría de gloria en el combate librado el 17 de julio de 1823 a orillas del río Tahuando.

La infantería, experimentó un cambio profundo a inicios del siglo XX, con la llegada de la misión militar chilena -1902- y luego la misión militar italiana -1918-. Estas misiones extranjeras innovarían la estructura de nuestro ejército, inclusive del territorio nacional al compartimentarlo en zonas militares. La generación de oficiales instruidos en el Colegio Militar Eloy Alfaro fue la que defendería en 1941 la frontera sur, liderando a las tropas ecuatorianas para enfrentar la invasión de las fuerzas militares peruanas, empleando en gran porcentaje unidades de infantería.

Una nueva generación de líderes militares y de soldados de gran valía reivindicaron el honor nacional con la inobjetable victoria militar de 1995, teniendo en la mayoría de combates personal del arma de infantería. Los cambios doctrinarios de la defensa de trincheras y los pensamientos militares luego de la II Guerra Mundial y la derrota militar de 1941 crearían en el ejército ecuatoriano una conciencia defensiva, introduciendo en la infantería las técnicas de fortificación utilizadas en la II Guerra Mundial, con amplios abrigos y líneas de trincheras cubiertas por delantales de alambre de púas, aunque las dimensiones externas de abrigos y zanjas contradecían lo que el poder aéreo habría de demostrar con la *blitzkrieg* o guerra relámpago desarrollada en Alemania, que habría de estremecer al mundo en 1939 y 1940.



Tomando en cuenta el gran territorio selvático que tiene nuestro país, la infantería desarrolló la capacitación en operaciones en selva, entrenamiento que nos daría la competencia profesional para enfrentar las nuevas tácticas y técnicas de combate de empleo que se desarrollaron en la defensa de la Cordillera del Cóndor en 1981 y la gran victoria militar de 1995, con estructura base de unidades de selva integradas por personal del arma de infantería.

La infantería ecuatoriana en el siglo XXI ha reestructurado sus unidades, pero continúa desarrollando un papel protagónico en la defensa del territorio nacional y su seguridad interna, además del cumplimiento de las nuevas misiones subsidiarias. Las tácticas y metodología instauradas por las experiencias del Cenepa han permitido que el Ejército adquiera su propia experiencia doctrinaria. Actualmente está adaptando su empleo a los nuevos escenarios. La combinación de acciones cívicas y psicológicas con la efectividad de las nuevas técnicas de combate permiten desarrollar un mejor entrenamiento que se está aplicando en la Escuela de Infantería, la cual tiene una influencia decisiva, en el cumplimiento efectivo de los nuevos empleos de las unidades de infantería y en la capacitación en los diferentes cursos de ascenso.

La infantería de nuestro glorioso ejército vencedor continúa cumpliendo el mandato constitucional y es el corazón de la estructura militar de nuestro Ejército altamente operativo en condiciones de cumplir sus misiones de defensa de la soberanía e integridad territorial, apoyo a la seguridad y desarrollo de la nación.

El soldado de infantería tiene siempre presente los valores institucionales de subordinación al interés nacional, entrega irrestricta a la defensa de la Patria, lealtad, espíritu militar, disciplina, respeto a la jerarquía, cohesión, cultura democrática, moral militar, honor, honestidad, ética militar, responsabilidad y verdad.

Tcrn. Cristóbal G. Espinoza Yépez



UNIFORMES DE LA INFANTERIA EN LA HISTORIA



Guerrero de los tiempos primitivos.



Lancero en los tiempos primitivos.



Arquero. Siglos VI y VII d. C.



Infantería en la época de la Restauración. Siglo VIII al XI.



Caballero en la Edad Media. Siglo XII.



Infante arquero en la Edad Media. Siglo XIII.



Infante en la Edad Media. Siglo XIV.



Infante en la época de las Cruzadas. Siglo XV.



Infante de los tercios españoles. Siglo XVI.



Infante francés en el siglo XVII.



Infante inglés Siglo XVIII.



Infantería colonial española. Siglo XVIII.



Infante norteamericano
Siglo XVIII.



Infantería siglo XVIII.



Infantería francesa.
Siglo XIX.



Infantería de España.
Siglo XIX.



Infantería siglo XIX.



Infantería siglo XIX.



Infantería siglo XIX.



Infantería siglo XIX.



Infantería siglo XIX.



Infantería siglo XIX.



Infantería siglo XIX.



Infantería siglo XIX.



CAPÍTULO II

EJÉRCITOS ANCESTRALES.



Guerrero inca.



Orígenes de la nación quiteña

En referencia al origen de Quito (región y pueblo), su etimología, ha sido interpretada de diferentes maneras. Entre las más viables, el profesor Aquiles Pérez, experto en topónimos y antropónimos, señala un origen *chachi* (cayapa) del nombre Quitu: *qui*, población; *tu*, tierra o un origen *tsáchila* (colorado), *qui*, hacer; *to*, tierra como si fuera propia.¹

Referencias históricas establecen con claridad la presencia de los “quitus”, cuando se asientan en las faldas orientales del Pichincha, tal y como lo reseña el padre Juan de Velasco, quien indica que los “hombres del mar”, arribaron a la Bahía de Caráquez, continuando unos hacia el sur, hacia Sumpa (actualmente Santa Elena) y, otros por el río Caoni avanzaron a la zona de Cochasqui, Cangahua, río Guayllabamba, Carapungo y se establecieron en Quitu.

Para el padre **Juan de Velasco**, la zona centro norte del actual Ecuador, fue poblada en su más remota antigüedad por la nación llamada *Quitu*. Señala que hasta 27 diferentes pueblos ancestrales, fueron uniéndose, parte por confederaciones y parte por conquistas, en cuyo medio estaba Quito. Más tarde, expande su territorio hacia el sur; somete a los panzaleos y llega a los dominios de los puruháes, quienes pactan con los caras y conforman una gran confederación. El historiador termina esta primera descripción comentando que la unión de los pueblos estaba por finalizar, cuando llegan al territorio los incas ².

La controvertida presencia de los shyris, como señores de un gran Reino de Quito, presentada por el padre Velasco, sustentada en datos referenciales, se ha conservado en la historia, aunque con nulo sustento documental. Los pueblos de la región norte andina, aunque relacionados por alianzas circunstanciales, especialmente para ocasionales conquistas o afianzamiento de territorios, jamás conformaron un reino auténticamente tal. Sin embargo, profundos y serios investigadores contemporáneos le otorgan el merecido título de “Primer gran Quitólogo”.

Otro de nuestros historiadores, monseñor **Federico González Suárez**, en su “Historia General de la República del Ecuador”, refiriéndose a lo que él llama “tiempos antiguos”, manifiesta que ellos son considerados hasta la conquista iniciada por los españoles, en el siglo XVI y siendo tan dilatados y extensos, no se puede escribir la

1 Coleti, Giandomenico S.J. “Diccionario histórico-geográfico”. II Tomo. Banco República Colombia-Venecia. MDCCCLXXI pp. 320-321.

2 De Velasco, Juan, P. “Historia del Reino de Quito”. Tomo I. Quito: Clásicos Ariel, pp. 34-37.



verdadera historia, “por la falta absoluta de documentos relativos a esas edades remotas”.

Los shyris luego de su arribo a las costas de Manabí, poco a poco extienden su territorio y su poderío alcanza a la sierra quiteña; llegan a Huaca y Tusa por el norte, al territorio de los puruháes por el sur, el mismo que se incorpora a su jurisdicción por el casamiento de Duchicela, cacique puruhá, con Toa hija del shyri Carán, unión que extiende el territorio quiteño hasta el nudo del Azuay, límite norte de la poderosa nación cañari ³.

Conquista inca y reivindicación quiteña

Mientras tanto el legendario inca **Tupac Yupanqui** avanza desde el sur, continuando con su plan anexionista, conquistando vastas regiones que pasan a formar parte del Tahuantinsuyo. Inicia entonces la conquista de los territorios de cañaris, puruháes, panzaleos y quitus.

El poderoso ejército inca, domina a los huancabambas, los paltas y a los cañaris, derrota a los quiteños en las llanuras de Tiocajas, y llega a Quito en donde implanta el gobierno cuzqueño. Tupac Yupanqui regresa al Cuzco y designa como su heredero a uno de sus hijos, **Huayna Cápac**, nacido en Tomebamba, que a la muerte de su padre inicia nuevas conquistas consolidando el Tahuantinsuyo, desde el norte de Argentina y Chile, hasta el sur de Colombia.

La reconquista de los territorios quiteños no le fue fácil al ejército inca, a pesar de que es bien recibido en tierra de los cañaris. Del austro avanza a Quito y prepara la total aniquilación de los pueblos caras que se habían organizado para la defensa del territorio, Cerca de Tacunga primero, en los valles y el asentamiento del Quito primigenio después y finalmente en el valle del Imbabura, alrededor de las fortalezas de Hatuntaqui. El líder de las tropas caras es **Cacha**, “el último de los shyris”.

En las llanuras de Hatuntaqui se produce una gran batalla; los quiteños son vencidos y pasan a defenderse en la región de Caranqui y el lago posteriormente llamado Yaguarcocha, en donde los últimos sobrevivientes de las tropas caranquis son ultimados hasta teñir de sangre las aguas. El triunfo possibilitó al inca avanzar hasta el río Angasmayo, sometiéndolo al país de los quillacingas, actuales territorios de Tulcán y Pasto. El límite norte del gran imperio de los incas, quedó definido.

³ González Suárez, Federico. “Historia General de la República del Ecuador”. Vol. I. Quito: Ed. CCE.. 1969, pp. 46-62.



Tras vencer la resistencia de punáes y huancavilcas, Huayna Cápac, afianza la conquista de las provincias de la Costa iniciada por su padre. El conquistador sin embargo no logró someter a los pueblos que habitaban en el oriente: chachapoyas, bracamoros y yaguarzongos. González Suárez, reseña que Huayna Cápac, al concluir sus conquistas, se dedicó a embellecer Quito y Tomebamba –ciudad en la que nació-. Justamente permaneciendo en esta ciudad, le confirman la presencia de los españoles, que habían arribado a las costas del Pacífico meridional.

Huayna Cápac fallece alrededor de 1526, fecha que marca el inicio de la presencia de **Atahualpa** como gobernante del imperio de Quito, ya que el inca antes de morir hizo su testamento, “constituía por heredero del imperio del Cuzco a su primogénito Huascar, hijo de la Coya, su hermana y esposa legítima, dejándole todas cuantas provincias habían poseído sus antepasados; y por heredero del reino de Quito a Atahualpa, a quien le señaló todo cuanto habían tenido los shyris, sus abuelos maternos”⁴.

Las etnias que habitaban lo que se denominaría “Reino de Quito”, eran los caras ubicados en las actuales provincias de Imbabura, Pichincha y Cotopaxi; quillasingas al norte; yumbos en el nororiente; panzaleos en las provincias centrales; puruháes en las actuales Chimborazo y Bolívar; más al sur los cañarís, paltas y zarzas entre los principales pueblos.

La salomónica decisión sería, en corto plazo, causa para una guerra entre los dos hermanos, la cual debilitó el imperio inca, facilitando la conquista española. La dominación inca en el territorio del actual Ecuador no fue de larga duración, razón por la cual los grupos indígenas que no fueron desterrados, conservaron su identidad, costumbres, y dialecto.

La política inca de traslado (*mitimaes*) para asegurar los territorios mediante el movimiento de poblaciones enteras desde los territorios ocupados hacia sectores “seguros” en las zonas al interior del imperio, para poblar los nuevos territorios con avanzadas militares y más tarde población civil proveniente de la zona del Cuzco y provincias aledañas, generó sin embargo una significativa pérdida de identidad en los primitivos pobladores del territorio.

Sin embargo, sería la política de alianzas con la clase dominante de los pueblos conquistados, en este caso, los señoríos shyris, la que tuvo un resultado inesperado, pues permitió consolidar la naciente identidad quiteña, creando un liderazgo político y militar que permitiría la defensa

⁴ González Suárez, Federico. “Historia General de la República del Ecuador”. Vol. I. Quito: Ed. CCE.. 1969, pp. 97-98. Citado por Macías, Édison Cor. Historia General del Ejército ecuatoriano, CEHE, 2005.



de Quito –entendiendo por tal nombre todo el territorio centro norte de la sierra- frente a la invasión de las tropas cuzqueñas de Huascar y poco más tarde la heroica defensa de Quito por Rumiñahui. Sin embargo no debemos perder de vista que era inca el ejército del príncipe cuzqueño Huascar y que también lo era el ejército de su medio hermano Atahualpa. En esa confrontación mas que la defensa del territorio, estaba en juego el poder. Hacia el aniquilamiento de las “tropas del bastardo” fue empujado el débil Huascar por los miembros de su corte, los viejos consejeros de su padre y por las coyas, su madre y hermanas.

Hacia la toma del poder fue inducido el valiente e impulsivo Atahualpa por otros de los consejeros de su padre que ahora vivían en los territorios meridionales del imperio, por los capitanes de los *orejones* que aunque de origen cuzqueño veían la oportunidad de medrar en caso de victoria y por los ambiciosos líderes de los pueblos quiteños, cuyo más ardiente deseo era acabar con el dominio de los sureños, liderados por un joven guerrero nacido en estas tierras, que se convirtiera en líder natural de la reivindicación quiteña.

A la estrategia inca de intensa presión al territorio por un ejército numeroso, veterano y bien armado, los generales quiteños Quisquis, Calicuchima y más tarde Rumiñahui, opondrían las exitosas contraofensivas basadas en el conocimiento profundo del terreno, ataque y retroceso y emboscadas, tácticas que a la postre detendrían la invasión de las tropas de Huascar, a pesar del apoyo que logró mantener por parte de los cañaris en la zona austral del país.

Atahualpa frente a la invasión cuzqueña, inicialmente adopta una estrategia defensiva y deja que el invasor penetre en territorio quiteño tras vencer en Mocha. El ejército de Huascar se ubica en la zona de Mulliambato a mediados de 1528, en donde se produce una gran batalla con triunfo quiteño y la prisión y muerte del jefe inca Atoc. Tras numerosas escaramuzas en la retirada inca hacia el sur, los combatientes se enfrentan en Tomebamba, batalla que duró varios días, con gran mortandad en ambos bandos.

Vencidas las tropas imperiales, superado el severo obstáculo que significaba la resistencia cañari, el ejército quiteño avanzó hacia el sur, en lo que sería la primera campaña militar en gran escala que emprendía esta nación alrededor de un líder nacido en el territorio del actual Ecuador. Las tropas cuzqueñas prosiguieron con una retirada que ahora tenía visos de desesperación.

El ejército de Atahualpa triunfa en Cusibamba (Loja); para más adelante, ya en territorio cuzqueño, también hacerlo en Cochahuayllas,



Huari, Huamachuco, Bombón y Yanamarca, cerca de Jauja, habiendo llegado a lo más profundo del imperio inca. En una acción envolvente, tácticamente impecable, Quisquis amenaza directamente a la capital del imperio, el Cuzco, mientras Calicuchima permanece en Jauja impidiendo cualquier ataque en la retaguardia.

En los primeros meses de 1532, se produce la célebre batalla de Quipaypan, con triunfo quiteño, lo que consolidó la hegemonía de Atahualpa en el trono inca y la entrada de sus tropas en la capital del imperio. En la gesta que los llevaría de la defensa de Quito a la victoria final en Quipaypan, las tropas quiteñas supieron sumar efectivos provenientes de los diversos pueblos que aún resentían la conquista inca, relativamente reciente.

Engrosado el ejército quiteño con tropas del sur del Ecuador y del norte del Perú, avanzó incontenible, aprovechando los informes de circunstanciales aliados, para depositar al heredero de los shyrís en el trono de su padre Huayna Cápac, tras la captura y ajusticiamiento de su hermano Huascar.

Sin embargo, la gloria de esta campaña magistral se vería rápidamente empañada por la presencia en las costas del Pacífico, de las escasas tropas españolas, que en nombre de la corona y de la religión, empujadas en parte por su incontenible ambición y en parte por la desesperación, gracias al azar y al poderío de su armamento, permitieron que un puñado de hombres conquistaran un imperio. Pero esa es otra parte de la historia.

Los ejércitos aborígenes

La visión de los ejércitos aborígenes americanos como un conglomerado de hombres indisciplinados, pobremente armados, sin comandantes, sin entrenamiento y con una organización incipiente, corresponde a un análisis simplista de la historia y a una valoración con implicaciones racistas -“lo europeo es superior”-, que sin embargo ha perdurado. La especialización laboral estuvo ya presente en las primeras etapas de la presencia humana en territorio ecuatoriano.

Es evidente que los impresionantes logros de las culturas Valdivia y Chorrera, se basan en la presencia de una agricultura de subsistencia que complementó las tareas de pesca y recolección, y permitió sustentar la consolidación de las primeras poblaciones estables en la costa, al mismo tiempo que fomentó que parte de la población tuviese tareas que van más allá de lo necesario para subsistir.



El gregarismo explica la organización comunitaria, la distribución de tareas, la presencia de gobernantes u organizadores comunales, el uso de artefactos más complejos, la especialización laboral (recolectores, pescadores, agricultores, ceramistas). No tardaría el trabajo manual en convertirse en obra creativa, de la que nacen las Venus valdivianas y la estupenda cerámica chorrera, cumbres del arte ancestral americano.

Es imprescindible advertir que incluso los primeros cronistas españoles describieron la organización militar, distinta pero no menos importante, de las tropas “indianas”, como las calificaron. Pedro Sancho, secretario de Pizarro, en su obra “Relación de la conquista del Perú”, en la cual hace una relación sobre las tropas quiteñas presentes en la fatídica jornada de Cajamarca: “...venían a la tierra cincuenta mil hombres de Quito y muchos caribes y en todos los confines de aquella provincia había gente armada en gran número...”

Otro cronista, Antonio de Herrera, nos entrega una idea más precisa de la organización militar de las tropas provenientes del norte del imperio inca, que los conquistadores admiran cuando llegan a Cajamarca y encuentran un ejército “ordenado en escuadrones, divididos los hacheros, honderos, maceros y lanceros...”⁵ Como se puede advertir, la **infantería** es el ejército entero.

Basado en los testimonios de la época, el historiador Luis Andrade Reimers, en referencia a las tropas quiteñas señala: “El ejército de Atahualpa acampado en esos días... constaba de diez mil honderos profesionales de vanguardia; cincuenta o sesenta mil soldados de Infantería con lanzas individuales y hachas de bronce y veinte o treinta mil hombres de retaguardia armados con las tremebundas masas revientan cráneos y con órdenes expresas de no dejar sobrevivientes”⁶.

Como en toda sociedad con profundo sentido comunitario, más que un reclutamiento militar existía la obligación de todos los hombres jóvenes de participar en las tareas de defensa del territorio y de protección de los bienes patrimoniales. En ese sentido, la formación de los adolescentes se orientaba al fortalecimiento de su cuerpo y al aprendizaje del uso de las armas, de manera que pudiesen participar, de las tareas defensivas, las incursiones punitivas o la consolidación territorial, mediante enfrentamientos que rara vez se prolongaban en el tiempo. Al respecto, el coronel Ángel Isaac Chiriboga en artículo publicado en la revista El Ejército Nacional (N. 22, 1925) nos ilustra: “Todo varón debía saber

5 De Herrera, Antonio. Década V, Libro II, p. 41. Citado por Macías, Édison Cor., en Historia General del Ejército Ecuatoriano, CEHE, 2005.

6 “Quito sin monumento de Atahualpa”. El Comercio. 26 de julio de 1980.



manejar las armas y ser soldado... no obstante, se lo ocupaba por tiempo determinado (en las guerras) después se le permitía volver a descansar entre los suyos...”

El ejército aborígen tenía una organización jerárquica simple, poco estructurada, con una amplia base de efectivos que prácticamente cubría toda la población masculina con capacidad de combatir. Sus tácticas de combate eran simples y directas: atacar en grandes y compactas masas, realizar movimientos envolventes y sorprendidos, profiriendo durante el avance gritos que demostraban la ferocidad de los guerreros, acompañados del toque de tambores y caracoles.

Como costumbre ceremonial y para acentuar la ferocidad de los guerreros, se pintaban el rostro y a veces el cuerpo con simbología propia del combate. Los combatientes disponían para su protección de pequeños escudos de piel curtida o de madera recubierta y, en ocasiones de un sombrero de lana apelmazada que era una especie de casco. No se conocían armaduras defensivas u otras protecciones corporales.

Este tipo de táctica exigía un despliegue eficiente de las tropas, por lo que combatía exclusivamente durante el día, interrumpiendo los combates apenas oscurecía, aunque se aprovechaba la noche para fortalecer el posicionamiento de los efectivos.

Este tipo de combate exigía espacios amplios, por lo que se volvía imprescindible el predominio en las zonas altas del territorio, en donde se colocaban *pucarás*, es decir, puestos de observación o pequeñas fortalezas militares, desde donde se podía observar los movimientos del enemigo o lanzar ataques sorprendidos con las tropas que permanecían regularmente en el interior de las construcciones. Eran el equivalente de los fuertes del medioevo europeo. En ocasiones los *pucarás* crecían hasta transformarse en pequeñas ciudades fortificadas, con instalaciones que tenían fines religiosos, astronómicos o ceremoniales, así como habitaciones para hospedaje de los mandatarios y sus tropas.

Un espectacular ejemplo de un *pucará* de este tipo es el de Cochasquí, que dominaba casi por completo la hoya del río Guayllabamba. El *pucará* de Quitoloma en cambio es un ejemplo perfecto de una fortificación militar inca. Eso nos lleva a una distinción clara entre las construcciones ceremoniales que tenían uso militar, características de los pueblos ancestrales (quitos, caranquis, yumbos, panzaleos, cañaris, puruháes) y las fortificaciones de uso exclusivamente militar que los incas construyeron en todo el territorio con propósitos defensivos.

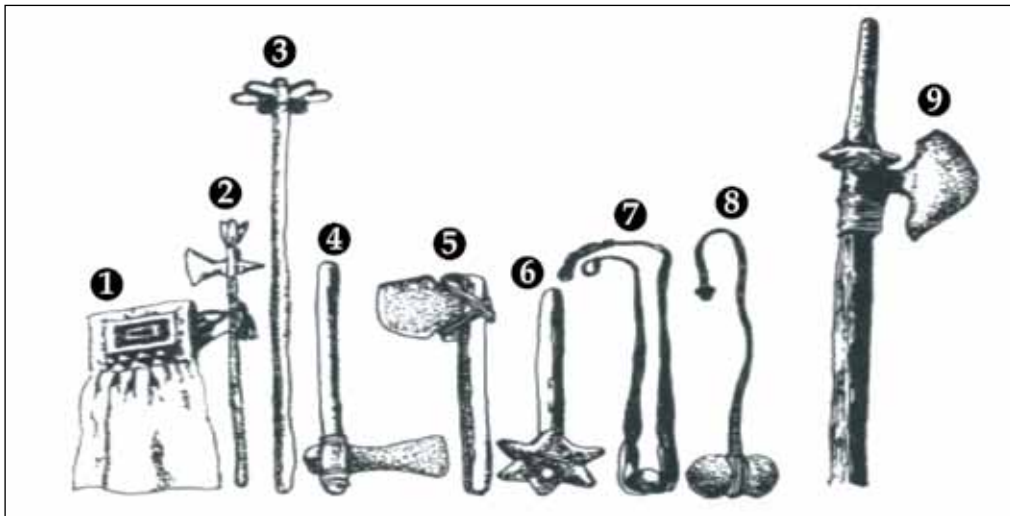
La estrategia consistía en que los ataques se iniciaban con el hostigamiento al enemigo por parte de los honderos que lanzaban



gran cantidad de proyectiles, generalmente rocas redondeadas cuya forma permitía el uso eficiente del instrumento, cuyo largo determinaba el alcance del disparo. Los honderos ocupaban sitios altos, lo que les permitía no solo avizorar de mejor manera al enemigo, sino otorgar mayor efectividad a sus lanzamientos.

El ataque se intensificaba con la intervención de los arqueros que utilizaban flechas -habitualmente envenenadas para infringir mayor daño-. Esta etapa del combate requería que los ejércitos se encontrasen a escasa distancia. Concomitantemente, los lanceros entraban en combate, arrojando lanzas, estolíticas y dardos para detener u obstaculizar la arremetida contraria. Finalmente se producía la lucha cuerpo a cuerpo, en la cual el arma preferida era el hacha confeccionada con un asta de madera a la cual se ataba fuertemente con reatas de cuero o liana, un instrumento filo cortante mineral (obsidiana o lascas de roca).

También se utilizaban con frecuencia boleadoras construidas con reatas de cuero al final de las cuales se ataban piedras redondeadas. Cerraban las filas los infantes que culminaban el ataque con macanas o mazas, pesados instrumentos destinados a descalabrar a los efectivos enemigos y rematar a los heridos.



- | | | |
|---------------------|---------------|--|
| 1.- Escudo | 2.- Hacha | 3.- Maza o macana |
| 4.- Hacha | 5.- Hacha | 6.- Maza o macana estrellada |
| 7.- Honda o huaraca | 8.- Boleadora | 9. Hacha con punta de lanza ⁷ |

⁷ Tomado de Federico Kauffman-Doig, 1978, Banco Central del Ecuador.



Los mandos estaban conformados por los gobernantes o curacas de los pequeños ejércitos participantes. Cuando se trataba de conflictos regionales o participaban confederaciones, por jefes de reconocido prestigio. En tal sentido, se destacan nombres como los de Epiclachima, Quisquis, Calicuchima, Rumiñahui, entre otros.

Si en la historia americana buscamos un antecedente directo de la **infantería**, lo encontramos justamente en los ejércitos aborígenes que no disponían sino de los infantes, los soldados de a pie, decididos a enfrentar al enemigo con las primitivas armas manuales que se conocían, a los que sumaba un coraje a toda prueba, el valor que es el sinónimo mayor del combatiente dispuesto a defender el territorio e impedir el paso de las huestes contrarias. En este caso, la infantería no solo era el corazón del ejército, sino que constituía la unidad militar completa.

La conquista española

La certeza histórica que el inca podía desplazar enormes contingentes de hombres en sus expediciones de conquista o defensa del territorio, vuelve aún más difícil de explicar las razones de la debacle militar del incario frente a las escasas y famélicas tropas de los conquistadores españoles. Las noticias de la presencia de extraños visitantes, de hombres barbados acompañados de gigantescas bestias, que habían explorado las costas pacíficas americanas le habían llegado al inca Huayna Cápac primero y más tarde al mismo Atahualpa. De acuerdo con el historiador Felipe Guamán Poma de Ayala, cuando los españoles arriban a Túmbez, el 13 de mayo de 1532, Atahualpa determina que uno de sus hombres de confianza contacte con los extranjeros. Una comitiva al mando del “Capitán general llamado Rumiñahui al puerto de Túmbez...le envió suplicando que se volviesen los cristianos a sus tierras y le dijo que le daría mucho oro y plata para que se volvieran...”⁸.

La promesa de ser recompensados con oro, en vez de disuadir a los zafíos soldados castellanos, aumentó exponencialmente su codicia. Francisco Pizarro y sus huestes aceleraron su viaje a Cajamarca, en donde estaba en esos momentos Atahualpa. Confiado en la omnipotencia del poder y en la fortaleza de su inmenso ejército (al menos cien mil hombres, según los cronistas), Atahualpa accede a recibir la visita de Hernando Pizarro, hermano del conquistador, con quien acuerda la entrevista de Cajamarca, “para rendir honores al monarca”. Rumiñahui,

⁸ Transcripción de J. Miguel León Portilla. “El reverso de la conquista”. México: Ed. Moritz. 1977, p. 140.



Francisco Pizarro.

desconfiado, toma previsiones para cerrar el paso a una posible fuga de los extranjeros, ubicándose en la noche con un fuerte contingente en la retaguardia y flancos de los españoles.

El cortejo real avanza hacia Cajamarca confiado. El inca es intocable. Los españoles, asustados por el desbalance de fuerzas preparan una emboscada en la cual pueden hacer prevalecer su armamento: mosquetes y culebrinas. Es su única opción, aunque esté de por medio la felonía, en la cual participan no solo los soldados, sino sacerdotes y escribanos.

El 16 de noviembre de 1532, Atahualpa es tomado preso por los conquistadores. El estruendo de la fusilería y de los cañones provoca una desbandada que propicia el apresamiento del inca y genera la muerte de centenares de miembros de su ejército. Los capitanes quiteños, a pesar de contar con veteranos entrenados, tampoco son ajenos al desconcierto. Reaccionan tarde, cuando ya los enemigos se habían posesionado de Cajamarca y habían tomado aprestos defensivos con su artillería. Rumiñahui, inicia la retirada hacia Quito para organizar su defensa.



Quisquis por su parte inicia acciones aisladas contra cuzqueños y españoles, mientras Calicuchima mantiene un compás de espera. Las heridas del reciente conflicto están aún abiertas: cuzqueños y cañaris deciden apoyar a los españoles, dificultando aún más la reacción del ejército quiteño.

Las acciones de la infantería quiteña tras la debacle de Cajamarca marca un objetivo claro: volver para defender Quito y una estrategia interesante: el hostigamiento constante a los extranjeros y sus aliados indígenas, buscando causar bajas y entorpecer el avance hacia el norte. Mientras de todas partes del imperio acuden las comitivas llevando su parte del rescate del inca, Benalcázar estacionado en Piura, recibe informes de las riquezas que se acumulan en los territorios del norte. Autorizado o no por Pizarro (los autores no han logrado acuerdo sobre este punto), el extremeño alista su tropa “en seguimiento de los capitanes de Atahualpa”, aunque en verdad su misión es la de “conquistar a Quito”, para lo cual debía derrotar a las tropas quiteñas, fundar ciudades y reclamarlas para la corona española.

En la defensa de sus territorios, los quiteños –de acuerdo con el cronista Herrera- “nombraron por su capitán general a Irruminavi”. Dada la similitud fonética es muy posible que se trate del mismo Rumiñahui. Se establece como primera línea de defensa las alturas que dividen Azuay de Loja.

Sin embargo, con el apoyo de los cañaris, los españoles sortean con facilidad los obstáculos y emboscadas preparadas por Rumiñahui, que se hace fuerte en el nudo y llanura de Tiocajas, donde se dará la batalla final. Tras varios ataques de los europeos apoyados por efectivos cuzqueños y cañaris, el éxito es dudoso.

Las tropas quiteñas logran sostener por varios días sus ventajosas posiciones. Finalmente, Rumiñahui decide emprender la retirada, pensando con seguridad hacerse fuerte más al norte. Tal vez pesó en su decisión la certeza de ya no poder contar con refuerzos –Calicuchima había sido ajusticiado en Jaquijaguana meses antes y Quisquis asesinado poco antes en Chaparra, cerca de la región de los paltas, por insurrectos cuando retornaba hacia Quito- o la necesidad de encontrar con una situación militar más ventajosa en los breñales de las sierras de Tacunga. Su innegable valentía chocaba ya con el desanimo de sus huestes. Su ejército, muy diezmado, terminaría sucumbiendo al invasor. Se inicia así el período colonial en el actual Ecuador.

A su llegada a Quito, los españoles no encontraron una gran ciudad, como las que encontraron en el sur del Perú. Las razones son por entero



entendibles. Los caras no tenían por costumbre edificar palacios; el inca Huayna Cápac no tuvo tiempo para construir grandes edificaciones; y finalmente Rumiñahui destruyó la ciudad como acto defensivo. La grandeza del Quito de Atahualpa residió en su capacidad de lograr una gran confederación de pueblos, que constituye sin duda base importante de nuestra identidad nacional, la cual se opuso primero a la invasión cuzqueña y, más tarde, fortaleció la unión de los quiteños, cuyo ejército finalmente tomaría la capital imperial, el Cuzco.



CAPÍTULO III

EL EJÉRCITO EN LA INDEPENDENCIA.



Oficial de la Falange de
Quito. 1812.



Las milicias

Eliminada casi por completo la resistencia indígena en América, la corona española extendió sus dominios y tomó aprestos para asegurar los territorios de las apetencias de otras potencias europeas, especialmente Inglaterra y Portugal, que buscaban a su vez el predominio en el mar y en las rutas hacia las riquezas de oriente.

La extensión del territorio y la crónica carencia de recursos de la caja fiscal hacía imposible el mantenimiento de un ejército permanente en las colonias, por lo que la monarquía enfocó su esquema de defensa en el mar, buscando proteger los valiosos cargamentos que partían rumbo a España de los puertos de México, Cuba y Panamá. Crece y se fortifica la armada española, se protegen con fuertes, baterías y faros los principales puertos, se busca, en varias formas, impedir ataques a lo que más tarde se convertiría en la famosa “Carrera de Indias”.

En el continente, la forma inicial de consolidar la conquista, fue el establecimiento de encomiendas, una forma de reconocer los méritos militares de los conquistadores, al mismo tiempo que un mecanismo práctico para obtener recursos para la corona. Más adelante, la encomienda asumiría en parte las funciones de ejército y policía al establecer sistemas de protección particulares que serán el germen de las milicias. Una vez creadas las audiencias y más tarde los virreinos, se delegó a ellos el control de los territorios, ante la virtual ausencia de un ejército profesional. Cada ciudad importante estableció entonces **milicias ciudadanas**, las cuales podían ser urbanas o rurales. En el primer caso, estaban a cargo de las autoridades españolas, mientras que en el campo, generalmente dependían de los encomenderos y terratenientes.

Las milicias, por su propia organización, eran temporales, podían ser formadas entrenadas de acuerdo con las circunstancias, es decir a las necesidades de defensa de la audiencia o virreinato o para hacer frente a eventuales levantamientos de los indígenas y más tarde, de los criollos. Además, las milicias adecuadamente entrenadas y dotadas de armamento, constituían la reserva de las tropas profesionales.

Las milicias urbanas recibían instrucción elemental de infantería, caballería, dragones; permanecían en ciudades y sus miembros recibían sueldo solo en tiempo de guerra o de instrucción. Las milicias rurales actuaban en los pueblos y en el campo.

Los acontecimientos históricos en Europa y las reformas que se generaron con el advenimiento de la dinastía de los Borbones, que pretendían desarrollar la economía española a expensas de sus



Uniformes del Ejército de España (Julio Albi, "La Defensa de las Indias").

colonias, obligaron a replantear el esquema de defensa de América, incrementando las fuerzas militares regulares, al mismo tiempo que fortalecer la organización de unidades de milicias a las que dieron adecuado entrenamiento y dotación de armamento y equipo.

Las milicias en nuestro territorio

Siguiendo el modelo impuesto en todo el continente, también en la Real Audiencia de Quito se organizaron milicias, especialmente urbanas, para hacer frente a amenazas externas o para poner orden en el territorio. Adquirieron un mayor grado de organización, estructura y entidad las milicias urbanas de Guayaquil, integradas en batallones de nobles y de pardos, dada la urgencia de defender el puerto, desde el siglo XVII, de las acechanzas de piratas y filibusteros.

La preeminencia que adquirió Guayaquil por sus astilleros y la relativa cercanía a Cartagena y Callao, la convertían en presa codiciada por ingleses, holandeses y aventureros de otras nacionalidades. En la capital de la audiencia, las milicias urbanas, en parte honoríficas, cubrían



la alarmante escasez de soldados regulares. Sus oficiales, pertenecientes la mayoría a la nobleza, tenían despachos permanentes, mientras la tropa era convocada cuando la ocasión lo ameritaba.

Así ocurrió en agosto de 1592, cuando el presidente de la Real Audiencia de Quito, doctor Manuel Barros de San Millán, recibió la disposición regia de poner en vigencia el cobro de las alcabalas, impuesto sobre el precio de todos los artículos que se vendieran en el comercio general de la por entonces pequeña ciudad provinciana. El pueblo quiteño se negó al pago del impuesto, ante lo cual, el virrey del Perú, envió al general Pedro de Arana con sesenta hombres para sofocar la rebelión. Los quiteños ante la inminencia de su llegada, organizaron grupos de milicias para defenderse: “Los jefes enardecieron a la plebe... Eligiéronse jefes de confianza para que sirviesen de capitanes de la milicia, que en Quito se iba rápidamente improvisando”.¹

El cabildo intervino para consolidar la milicia y poner orden, otorgando a Pedro Zorrilla el grado de general en jefe; a don Alonso Moreno de Bellido, el de maese de campo; capitán de caballería a Martín Jimeno; capitanes de infantería a Juan de la Vega, Francisco de Olmos y Pedro de Llerena. La mediación de fray Pedro Bedón para que el impuesto se suspenda y se escuche las peticiones del pueblo fue exitosa, de manera que las tropas pudieron entrar en la ciudad.

Sin embargo, las autoridades faltaron vergonzosamente a su palabra y desataron una cruel persecución a los dirigentes del movimiento. El asesinato del procurador Alonso Moreno de Bellido, que el pueblo endosó al presidente Barros de San Millán, terminó por exacerbar el ánimo de los quiteños, que intentaron alzarse en armas contra las tropas limeñas, que actuaron con crueldad, encarcelando a los revoltosos y colgando a sus dirigentes. El oportuno reemplazo del presidente al tiempo que las tropas retornaban a Lima, evitó un mayor baño de sangre. De todas maneras la agitación se extendió hasta abril de 1593.

A fines del siglo XVII, ante el peligro de desembarco de piratas en Guayaquil, la ciudad se preparó para la defensa: “Las tres compañías de milicianos que en total sumaban 250 hombres, fueron puestos en alerta desde el viernes 18 de abril hasta el amanecer del domingo 20 y se les repartieron 10 balas a cada soldado”.²

El riesgo en que vivía el puerto había impulsado a la formación de milicias que aunque temporarias, tenía una estructura permanente, con

1 Puga, Miguel Ángel, “Quito de ayer, Quito de siempre”, SAG, Colección Medio Milenio, Vol. XI, Imprenta Producción Gráfica, Quito, 1993.

2 Núñez Sánchez, Jorge, La defensa del país de Quito. Centro de Estudios Históricos del Ejército, 1999.



jefes designados por las autoridades coloniales. Así lo ratifica Camilo Destruge: “A Guayaquil le correspondía un batallón de seis compañías de milicias, con un maese de campo, un sargento mayor y seis capitanes... Los cuerpos de milicias de Guayaquil fueron organizados en 1796 y, por lo regular, se conservaba acuartelada una unidad de tres o cuatro compañías de cincuenta hombres”.³

La Falange de Quito

El insigne Miranda había sido el principal precursor de las ideas libertarias, inspiradas en la Revolución francesa y sustentadas en la aplicación de los “Derechos del hombre y el ciudadano”. Antonio Nariño, genio y figura, dedicó su vida a proclamar esos derechos en la Nueva Granada, mientras que el genial mestizo Eugenio Espejo se convirtió en el adalid de la libertad en la Presidencia de Quito y los tres Antonios lo hicieron en Chile. Por doquier, en los círculos intelectuales de las principales ciudades, las ideas libertarias se esparcían. Pero sería el pueblo llano, indios, zambos, mulatos y negros, los protagonistas de los grandes movimientos rebeldes del siglo XVIII, precursores reales de la independencia americana. Chuquisaca, Socorro, Sangarará, México, Puno, Coro, nos hablan del dolor de los pueblos por la opresión, mientras que en la memoria quedan los nombres de Tupac Amaru, el obispo Manso, Juan Santos Atahualpa, Juan Francisco Berbeo, José Antonio Galán, en la historia de la lucha por la libertad. La guerra de independencia de los Estados Unidos y Haití, serían las clarinadas fundamentales en la lucha por la libertad de América española.

Quito ya había sido protagonista de levantamientos contra la opresión. A inicios del siglo XIX, las ideas libertarias habían encontrado tierra fértil y ya no sólo se hablaba de cambiar autoridades, sino que se propugnaba la participación de los criollos, los españoles nacidos en América, en el gobierno de estas tierras. La invasión napoleónica a España y la imposición del hermano del emperador, José Napoleón, en el trono español, fue el detonante de movimientos que mediante la conformación de Juntas Soberanas, que juraban fidelidad al depuesto soberano Fernando VII, aunque en realidad buscaban la autonomía de las colonias. De allí a la conquista de la independencia habría solo un paso.

Eugenio Espejo el precursor, había muerto hacía más de una década. Sin embargo sus ideas germinaron en patriotas de la talla de Antonio

³ Destruge, Camilo (D' Amecourt). “Historia de la Revolución de Octubre y Campaña Libertadora de 1820-1822”.



Coronel Juan Salinas

Ante, Juan Pío Montúfar, Manuel Rodríguez Quiroga, Juan Larrea, Juan de Dios Morales, Juan Salinas, Manuela Cañizares, entre otros. Fiel a su historia, el pueblo quiteño apoyaría con fervor a los compactados.

El fermento de la revuelta, no sólo fue la defensa del vacilante rey, sino la transformación del gobierno, la búsqueda de la libertad y el autogobierno. La débil gestión del presidente de la Audiencia, conde Ruiz de Castilla, sería otro factor desencadenante.

Los criollos, decididos a cambiar este estado de cosas, se reúnen en la noche del 9 de agosto, en la casa de doña Manuela Cañizares, junto a la iglesia del Sagrario. Tras la máscara de una fiesta se esconde el verdadero motivo: culminar el proceso de organización de una junta soberana que se había iniciado.

En la madrugada del 10 de agosto de 1809, los patriotas copan el cuartel, ingresan al palacio de la Audiencia y toman prisionero al anciano conde. Más tarde, el día 16, en la sala capitular de San Agustín, en presencia de una multitud, conforman la **Primera Junta de Gobierno Autónoma de Quito**, con la cual los criollos, asumen por primera vez el gobierno del territorio.



Coronel Carlos Montufar.

Para sostener el incipiente gobierno, debía necesariamente existir una fuerza armada, por lo cual los legisladores crearon la **Falange Fernando VII**, a la que se dio una estructura militar con tres batallones de **infantería**, con cuadro de oficiales, el orgánico de tropa, personal de servicio, cirujano y capellanes, así como armamento, munición y logística. Para comandarla se designó al coronel Juan de Salinas, impetuoso y en ocasiones díscolo oficial. La falange respondía por entero al espíritu del movimiento, con sus errores y virtudes, como lo recalca Neptalí Zúñiga: “Constituía la barricada auténtica del corazón quiteño y luchador; la fuerza de choque convencida de su misión y patriotismo. No necesitaba de remuneración alguna ni de privilegios para cumplir su papel confiado por la directiva militar...”⁴

Como era de esperarse, el triunfante movimiento generó la inmediata y virulenta reacción de las autoridades españolas. El virrey de Lima envió tropas veteranas y un batallón de pardos al mando del coronel Arredondo para sofocar la revuelta. Las bisoñas tropas quiteñas no pudieron enfrentar al cuerpo del ejército español, que ingresó a

4 Zúñiga, Neptalí, Montúfar, Presidente de la América Revolucionaria, Quito, Ecuador, 1945..



la ciudad y restituyó el orden colonial. La gloriosa jornada del 10 de agosto tendría un epílogo doloroso en la infame masacre de los próceres quiteños, el 2 de agosto de 1810. La presencia en Quito, su tierra natal, del coronel Carlos Montúfar, delegado regio para pacificar la provincia, tuvo un resultado inicial de apaciguar los ánimos y paliar el afán de vindicta de las tropas limeñas.

Sin embargo, el patriotismo de Montúfar terminaría poniéndole del lado patriota. Tras los fracasos de las tropas quiteñas en Verdeloma y Mocha, los ejércitos se enfrentan en los alrededores del Panecillo con resultado adverso para los quiteños que deben huir hacia el norte. Logran un triunfo importante en San Antonio de Ibarra (27 de noviembre de 1812), pero inexplicablemente se repliegan, lo que permite al enemigo reagruparse y volver a dar batalla en Ibarra, batalla que concluye con el triunfo español.

El coronel Francisco Calderón y otros oficiales son apresados y fusilados, mientras Montúfar y otros oficiales logran huir hacia Colombia. El coronel Carlos Montúfar se incorpora al ejército de Bolívar, se cubre de gloria en algunas batallas, para finalmente caer derrotado en Cuchilla del Tambo. Huye hacia Buenaventura en donde es apresado, trasladado a Popayán en donde es condenado a muerte y fusilado el 31 de julio de 1816. Fue enterrado en la cercana Buga.

La revolución de octubre

Las milicias organizadas para defender el puerto principal de la Audiencia de Quito, desde el siglo XVI, se habían consolidado en el tiempo, alcanzando una entidad importante que posibilitaba una rápida respuesta frente a las amenazas de los ataques piratas.

Más adelante, en 1797, se organizó el Escuadrón de Dragones de Milicias y más tarde hacia 1819, cuando América estaba inflamada por la fiebre independentista, se formó el Daule. Al iniciarse el siglo XIX, se organizó el cuerpo de artilleros de Guayaquil con levas de reclutas. Esta unidad se componía de 200 soldados.

En 1820, Guayaquil estaba protegido por: “Esta guarnición se hallaba compuesta por los siguientes cuerpos: Batallón de **Granaderos** de Reserva, unidad veterana enviada desde el Perú... milicias de **infantería** de blancos, milicia de **infantería** de pardos, escuadrón Daule, también de milicias y 200 artilleros milicianos... Las milicias eran todas guayaquileñas...”⁵

5 Albi, Julio, “Banderas Olvidadas”. Editorial Cultura Hispánica, Madrid, 1990.



Eran tiempos revueltos, en los que la lucha independentista inflamaba varios países americanos. Bolívar llevaba casi una década de guerra impiadosa contra los ejércitos españoles. Había conquistado en Boyacá la independencia de Colombia (1819) y asegurado la de Venezuela en Carabobo (1821). Ahora se dirigía al sur para liberar a Quito y al Perú.

Los patriotas guayaquileños, venían reuniéndose en secreto para iniciar la lucha por la liberación de la ciudad. Sus planes se vieron de pronto favorecidos con la llegada de tres oficiales venezolanos: el mayor Miguel Letamendi y los capitanes Luis Urdaneta y León de Febres Cordero, desvinculados del ejército español por sus tendencias revolucionarias. Contaban además con algunos oficiales y tropas de las unidades locales, comprometidos con el movimiento.

Sin embargo, secreto en pueblo chico no es secreto. Alguna delación llegó a oídos del gobernador, quien el 7 de octubre de 1820 adoptó como medida disuasiva hacer desfilar por el malecón a todas las unidades de la plaza, mientras movilizaba las lanchas surtas en puerto hacia la Puntilla. Esto más bien aceleró los planes patriotas. En la madrugada del 9 de octubre, los oficiales compactados asumieron el mando del batallón Granaderos, la unidad de artillería y el escuadrón Daule, en el cual se produjo un enfrentamiento, en el cual fue victimado a tiros su comandante y algunos de sus soldados. Entre tanto fueron reducidos a prisión el gobernador, el jefe de la plaza y su segundo al mando, así como el capitán del puerto que había retornado a la ciudad.

El movimiento había triunfado casi sin combatir. Guayaquil se proclamó independiente y la población apoyó con euforia el pronunciamiento. La Junta de Gobierno quedó establecida con José Joaquín Olmedo como su presidente; coronel Rafael Jimena, vocal encargado de asuntos militares; Francisco María Roca, vocal de asuntos político militares y doctor Francisco Marcos, secretario.

La división protectora de Quito

La junta de inmediato buscó apoyo al naciente movimiento, enviando emisarios a los ayuntamientos de Quito y de Cuenca, así como al Perú y a Colombia. En lo militar, se organizó una división de **infantería** al mando del coronel Luis Urdaneta, con cuyo personal de oficiales y tropa se inició la campaña libertadora de Quito.

El primer combate se produce el 9 de noviembre de 1820 en las inmediaciones de Camino Real. En este sector las fuerzas españolas



del coronel Antonio Forminaya, son sorprendidas por las tropas patriotas que las ponen en fuga. En el combate se destaca el coraje del subteniente Abdón Calderón, ascendido al grado inmediato superior en el campo de batalla.

Mientras las tropas guayaquileñas avanzaban hacia Quito, el coronel español González se acercaba a la ciudad de Ambato. El coronel Urdaneta posiciona sus tropas en la llanura de Huachi, lo que facilitó una rápida operación de la caballería española, decisiva para el triunfo de las huestes realistas. Debido a la derrota, la Junta de Guerra de Guayaquil reemplazó al coronel Urdaneta por el coronel argentino Toribio Luzuriaga, en tanto las fuerzas patriotas trataban de reagruparse.

Luzuriaga optó por una táctica de hostigamiento, mediante partidas volantes. Sin embargo, una emboscada en el sector de Tanizahua, produjo considerables bajas en las filas republicanas, las cuales debieron replegarse. La campaña se interrumpió de esa manera en los primeros meses de 1821. Se reanudaría poco más tarde con la llegada de las tropas colombianas.

La campaña del sur

Tras el triunfo en Boyacá, Bolívar y sus lugartenientes procuraron eliminar del territorio colombiano los rezagos de resistencia española, en especial en las zonas de Popayán, Pasto y los llanos orientales. Se iniciaba de tal manera la campaña del sur, prevista por Bolívar para ir en auxilio de los guayaquileños, asediados por las tropas españolas y liberar Quito.

Para tal propósito, el general Sucre organiza en Cali las unidades militares imprescindibles para esta nueva etapa de la guerra por la libertad, entre ellas, el batallón Santander, que tendría una significativa participación en la campaña. La expedición arribó a Guayaquil el 6 de mayo de 1821. La prioridad del joven general era obtener la anexión de dicha ciudad a Colombia, pues existía un activo movimiento -inclusive en la Junta de gobierno- para procurar una anexión al Perú. Finalmente obtiene su objetivo mediante convenio de 15 de mayo, estableciendo la protección militar colombiana al puerto y sus territorios. Se reactiva de esa manera la campaña libertadora de Quito, incluyendo la División Auxiliar del Sur, formada posteriormente, al mando del coronel Andrés de Santa Cruz.

El presidente de la audiencia, Gaspar de Aymerich avanzaba desde Quito para encontrarse con las tropas del coronel González que venían



Mariscal Antonio José de Sucre.

de Cuenca. Sucre, en maniobra urgente ataca en Yaguachi a la división de González, obteniendo una victoria que ponía a salvo, al menos por el momento a Guayaquil. La victoria generó en el ejército republicano el optimismo suficiente para emprender la ardua campaña de avanzar hacia la sierra y liberar Quito.

Los ejércitos colombianos, a rompe cinchas, procurando aprovechar la ventaja estratégica, avanzan hacia las alturas por la ruta de Guaranda. Atacan a los españoles en la llanura de Huachi. Tras un éxito inicial, la caballería patriota se lanza en persecución del enemigo, el cual en una maniobra envolvente destruye la avanzada y ocasiona a los patriotas una catastrófica derrota. Los sobrevivientes deben retornar a Guayaquil. Sucre, en carta a Santander señala: "Todo, todo se ha perdido... Al general Mires lo supongo prisionero..."⁶

El duro golpe -casi fatal- obligó al estado mayor de Sucre a reformular la estrategia. El mariscal impuso su criterio de avanzar desde el sur, por lo que las tropas sobrevivientes y los refuerzos -escasos- que

⁶ Fragmento de la carta enviada por Sucre al general Santander, Archivo de Sucre, Fundación Vicente Lecuna, Banco de Venezuela.



llegaron de Colombia, se embarcaron por Machala a Pasaje y de allí por la vía Saraguro a Cuenca. La división integrada por soldados argentinos, peruanos, chilenos, uruguayos y altoperuanos, comandada por el coronel Santa Cruz debía reunirse con las fuerzas de Sucre en Saraguro.

Las divisiones colombiana y peruana, ingresan a Cuenca, el 21 de febrero. Se refuerzan con voluntarios de la zona; se reabastecen, descansan y se preparaban para continuar la lucha. El diezmado batallón Alto Magdalena, al mando del coronel José María Córdova, finalmente arriba a la ciudad. En el ínterin, el coronel Santa Cruz pretendió retornar al Perú, hecho del cual fue disuadido por el general Sucre.

Las fuerzas patriotas deciden avanzar en grupos, para evitar un ataque frontal de las fuerzas de Aymerich. El Yaguachi, el escuadrón dragones y los granaderos a caballo al mando del coronel Ibarra llegan a las inmediaciones de Riobamba tras varias escaramuzas con el enemigo. Sucre va por Alausí con los batallones Piura, Paya y el Albión...

Las fuerzas realistas se habían posicionado en las cercanías de Riobamba -en los sectores de Santa Cruz y San Luis-, en donde fueron sorprendidas por la retaguardia, retirándose de inmediato hacia Quito. Sucre dispone que el comandante Juan Lavalle con el primer escuadrón del regimiento de granaderos a caballo persiga y hostigue a las tropas españolas. La vanguardia patriota inicia la persecución, traba combate inicial, pero se retira, cuando advierte que la caballería enemiga tenía intenciones de juntarse con su infantería. Esta retirada estratégica confunde al enemigo, que creyendo derrotados a los patriotas, inicia desenfadada persecución, que concluye cuando la caballería al mando de Lavalle torna grupas, se enfrenta al enemigo y lo derrota, causándole más de un centenar de bajas. Esta acción acelera la intención del ejército peninsular de hacerse fuerte en Quito.

La batalla del Pichincha

El ejército patriota sale de Riobamba, pasa por Ambato sin incidentes y el 2 de mayo llega a Latacunga. Las misiones de exploración y reconocimiento que realizaba el comandante Cayetano Cestaris, permitieron determinar que las fuerzas españolas se encontraban atrincheradas en el sector de Tiopullo. Con esta información, el general Sucre ordena un movimiento para eludir las posiciones españolas y avanzar directamente hacia la desprotegida ciudad.

Sin embargo, el mando español advierte el movimiento y da orden a sus fuerzas de volver precipitadamente a Quito y hacerse fuertes en

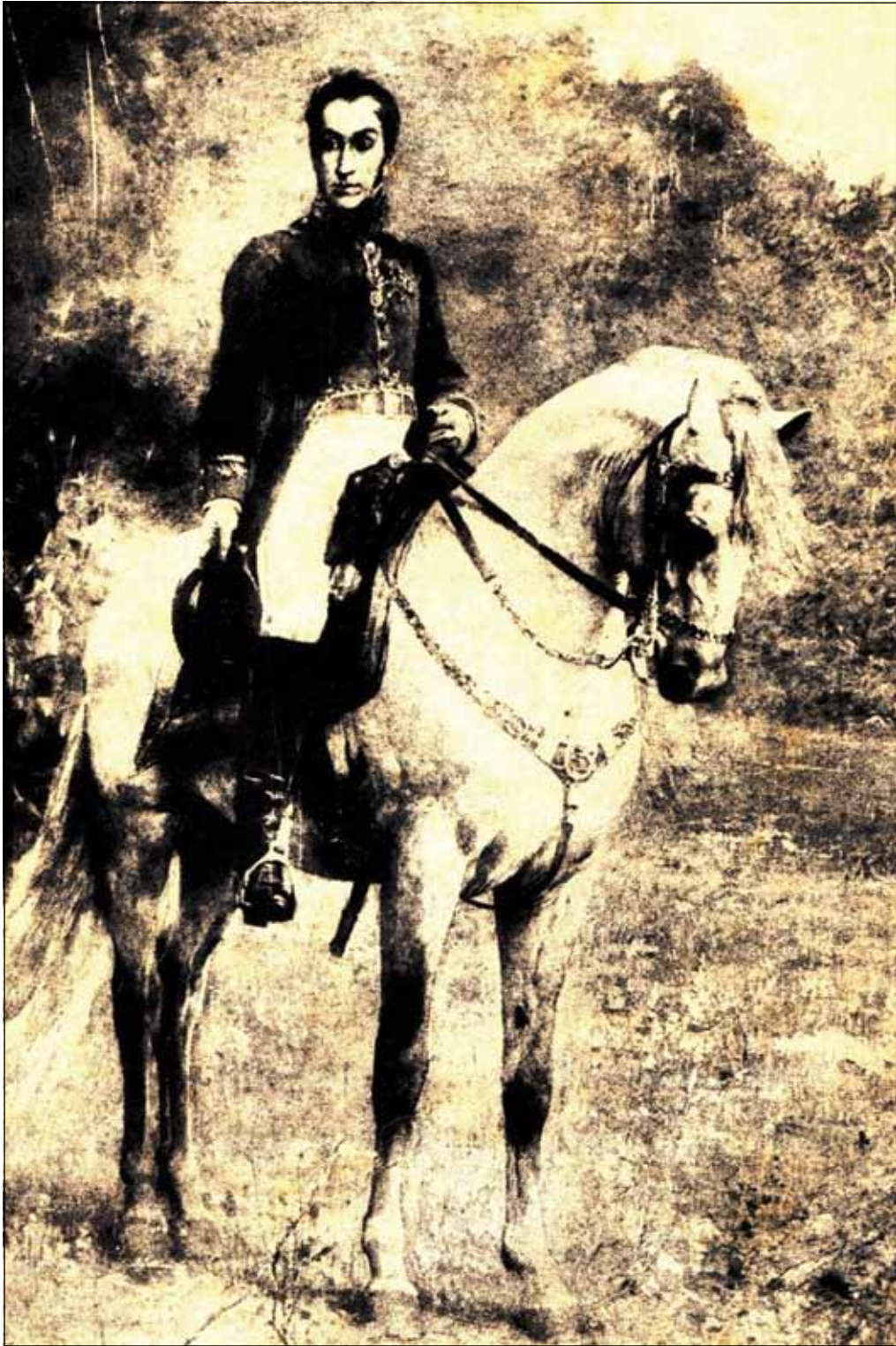


La infantería en la batalla del Pichincha.

las zonas naturales de protección de la ciudad: el Panecillo, el Placer y la loma de Puengasí.

El ejército avanza por Sangolquí, da un rodeo para eludir las defensas enemigas, desciende hacia Turubamba y establece vivac en Chillogallo, el 22 de mayo. Allí se incorpora el general José Mires, quien había sido prisionero tras el combate de Huachi, pero logró huir de su cautiverio en Quito. La intención de Sucre era seguir las estribaciones cordilleranas, rodear la ciudad y llegar a la retaguardia del enemigo, bajando por la quebrada de Miraflores para llegar al Ejido de Ñaquito, impidiendo así la llegada de refuerzos provenientes del norte y situándose fuera del alcance de la artillería ubicada en el Panecillo y en las alturas del centro de Quito.

Bajo el mando del general Sucre, las fuerzas patriotas encabezadas por el batallón Alto Magdalena, salen en la noche del 23 de mayo, hacia las faldas del Pichincha. Se encolumnan los batallones Trujillo, Piura, Yaguachi, Paya y en la retaguardia el batallón Albión -formado por voluntarios británicos- encargado del parque y las piezas de artillería. El alto mando español, convencido que las fuerzas patriotas iniciarían



Simón Bolívar.



Condecoración combatientes del 24 de mayo en la Batalla de Pichincha.

su avance en la madrugada, ordena al grueso de sus tropas tomar posiciones ventajosas en las laderas del Pichincha. Así lo hacen, pero cuando alcanzan las posiciones previstas, advierten que parte del ejército mandado por Sucre había ya pasado por el sector y su avanzada se encontraba a punto de bajar hacia la ciudad.

El ejército español debió entonces trabar combate en inferioridad de condiciones, pues las tropas y la artillería patriotas dominaban las posiciones en las estribaciones montañosas del Pichincha.

A pesar de ello, el desarrollo de la batalla fue dramático, Ambos ejércitos, ironía cruel de la guerra, estuvieron cerca de la gloria y del desastre. Solamente hacia la hora meridiana, los clarines españoles

anunciaron retirada. En la cruenta batalla habían destacado la bravura de los soldados colombianos, quiteños, guayaquileños, cuencanos, peruanos e ingleses, cuya porfía guerrera solo se explicaba por el amor incondicional a la libertad.

En su parte de guerra, el comandante en jefe destaca la valentía de los soldados de los distintos batallones y como hecho sobresaliente, las acciones del joven teniente Abdón Calderón, quien a pesar de sus heridas se mantuvo en combate. Fallecería casi dos semanas después.

Al día siguiente se suscribió la capitulación de los españoles, con la presencia de representantes del general Antonio José de Sucre y del mariscal Melchor Aymerich. Pichincha sellaba de esa manera la victoria republicana y la independencia de los pueblos de lo que pocos años más tarde pasaría a llamarse República del Ecuador.

Sin embargo, la resistencia realista estaba lejos de terminar. En Pasto, el coronel Benito Boves forma un gobierno local que proclama su lealtad al rey Fernando VII y su intención de seguir luchando contra la República. Bolívar envió al general Sucre a someterlo.



En Taindala primero y en Yacuanquer después, Boves es derrotado. Sin embargo las autoridades españolas de Pasto se niegan a rendirse. Asume el liderazgo el coronel Agustín Agualongo, nativo de esa ciudad y fanático defensor de la monarquía.

Ataca por sorpresa con un ejército de apenas 500 hombres y derrota al general Flores en Juanambú. Dirige una exaltada proclama a los pastuzos, que se unen enfervorizados a la causa realista. Arma su ejército y se dirige hacia el sur, con la confesa intención de “liberar” Quito. Avanza con escasa oposición, sobrepasa Cumbal y se encamina hacia Ibarra en donde ingresa el 6 de julio de 1823. Hace un alto para reaprovisionarse y descansar. Su objetivo está muy cercano y hacia allá se dirige. Informado de la situación, Bolívar que se encontraba en Guayaquil, preparando la campaña libertadora del Perú, decide volver hacia Quito, para dirigir personalmente las operaciones. El general, a quien sus soldados apodaban “culo de hierro”, hace honor a su apelativo y cabalgando con su escolta día y noche arriba a la capital para asumir el mando de sus tropas. Esa noticia la conoce el bravo coronel pastuzo, que con su ejército se encontraba en Guayllabamba.

Perdida la sorpresa, decide regresar y hacerse fuerte en Ibarra. Allí, con astucia coloca sus tropas defendiendo las entradas a la ciudad, previendo un ataque por el río Tahuando. Bolívar lo sorprende entrando por el sur y lo derrota, el 17 de julio del año 23, en la única batalla en suelo ecuatoriano en la que el ejército estuvo bajo su mando directo. Indignado por la felonía del enemigo, ordena combate a muerte y la persecución “hasta expulsarlos de suelo quiteño” a los sobrevivientes. El ejército del coronel Agualongo, prácticamente fue aniquilado. Se sella así, definitivamente, la independencia de Quito y sus provincias.

El ejército patriota

La lucha por la independencia en América, como todo proceso destinado a derrocar un régimen opresivo, se inició como un proceso de **ideas** –los precursores, los Espejo, Miranda, Nariño-, que caló en la mente de **líderes**, aquellos hombres geniales capaces de conjuntar esfuerzos, liderar a la gente, generar una estrategia y tácticas para enfrentar la locura de una guerra –los Bolívar, Sucre, San Martín- y las personas comunes, los hombres **patriotas**, que convencidos de la justicia de su causa, estuvieron dispuestos a ofrendar su vida por la libertad.

Esta lucha quimérica, esta cruzada por los derechos del hombre, exigía no solo la voluntad de los dirigentes, tampoco exclusivamente



el deseo de un pueblo, requería de una fuerza armada, de un ejército organizado para enfrentar al experimentado ejército español. Los criollos que dirigieron los primeros esfuerzos independentistas -con algunas excepciones-, no tenían experiencia militar de ningún tipo, por lo que las milicias formadas para defender las incipientes juntas gubernativas, disponían de un exceso de voluntad, escasas armas y nula formación en combate. El ejército colonial español, adecuadamente armado y entrenado, en poco tiempo acalló los primeros esfuerzos de autonomía e independencia.

Las milicias locales pronto debieron transformarse en auténticos cuerpos de ciudadanos con entrenamiento militar, en verdaderos ejércitos. El fuego sagrado de la lucha por la libertad, era el primer requisito para los hombres jóvenes que deseaban ingresar a la naciente fuerza armada independentista. Claro que nunca dejaron de presentarse los aventureros, los locos, los que buscaban en el fragor de la batalla la emoción postrera o entendían que la guerra era una enorme fuente de oportunidades para lucrar o saciar instintos.

Los ejércitos criollos reclutaban a sus efectivos mediante el sistema de enganche voluntario. Los tiempos eran cortos para la instrucción, por lo que esta era básica: el conocimiento de la nomenclatura, el funcionamiento del arma de dotación, breves prácticas de tiro e incipientes formas de combatir. El arma de dotación de los soldados de **infantería** era el fusil de chispa y la bayoneta. Efectiva a no más de cien varas, el arma era sumamente vulnerable a los efectos del tiempo, en especial de la lluvia. El proceso de recarga, lento y tedioso, volvía sumamente vulnerables a los soldados en caso de ataque enemigo. Es por ello que se utilizaba el sistema de descarga cerrada y cambio posicional de los efectivos, ubicados en filas.

A pesar de la numerosa iconografía de la época, el ejército patriota no tenía en realidad un uniforme. Las casacas utilizadas, azul de los soldados colombianos, la granate de los venezolanos o la verde de los altoperuanos, la vestían los oficiales y clases que podían pagarse su confección. Los altos oficiales recibían uniformes de dotación, aunque generalmente vestían ropas más adecuadas para las interminables cabalgatas por las frías vertientes de la cordillera, los ardientes llanos o la manigua.

La tropa, campesinos en su mayoría, vestían pantalones de lana o algodón, cotonas o camisas variopintas, sombrero de paja. Es decir la vestimenta que utilizaban a diario. Solían distinguirse por la cinta que portaban en el sombrero o en el brazo, la cual variaba de acuerdo a la



unidad a la que pertenecían. El “uniforme” por tanto era variable en colores y modelos. No muchos –inclusive los oficiales- calzaban botas, zapatos con polainas o botines; un gran porcentaje usaba alpargatas. En las tropas quiteñas, las imprescindibles alpargatas se confeccionaban en las factorías de Otavalo y Tacunga.

En cuanto a la logística, precaria e insuficiente, constaba de los servicios de subsistencias, armas y municiones, transporte y sanatorio.⁷ La alimentación, eterno problema de la logística del ejército, requería de ingentes esfuerzos de la oficialidad, maravillosamente complementado por las “guarichas”, mujeres que seguían a su hombre, le preparaban sus alimentos en los “ranchos” y les confortaban en caso de heridas o del abatimiento propio de los avatares del combate.

El ejército español, conformado en su mayoría por veteranos de la guerra contra el ejército napoleónico, tenía una preparación profesional, mandos convenientemente instruidos y medios mucho más numerosos y de mejor calidad, en especial en lo referente a la artillería.

Las fuerzas militares independentistas no se concentraban en lugares determinados, sino que se movían de acuerdo a las necesidades operacionales. Particularmente flexibles eran las tácticas de la caballería, en especial en las zonas de planicies, en las cuales los llaneros, los montubios o los chalanos se movían en su elemento. Generalmente los efectivos regulares del ejército independentistas eran reforzados por milicias ciudadanas –urbanas y rurales- encargadas en especial de labores de vigilancia, control e información. De esas milicias surgieron numerosos héroes.

La estructura de la **infantería** se basaba en el batallón, constituido habitualmente por cinco compañías de fusileros y una de cazadores. En el caso de la caballería, su base era el escuadrón. La increíble irregularidad del terreno de operaciones en los países andinos y las enormes distancias que recorrieron los ejércitos en campaña, limitó enormemente el uso de la artillería, cuyo uso sin embargo fue fundamental en algunas batallas decisivas. Como señalamos, los infantes estaban armados de fusil de chispa, mientras las unidades de caballería de sable, pistola y lanza.

Particularmente temibles, los soldados llaneros disponían de una enorme lanza que causaba grandes estragos en filas enemigas y de un largo cuchillo –forma primaria del actual machete- tan temible como la anterior. Pero la principal arma de los soldados de nuestra independencia era el valor, que en muchos casos rayaba en el desprecio a la muerte,

7 Muñoz, Julio H., “Doctrinas militares aplicadas en el Ecuador”, Quito, Ecuador, 1949.



valor que se forjaba en las ideas de libertad e independencia, pero que también tenía tintes de aventura, machismo y desesperación.

Ecuador en la Gran Colombia

Concluida la lucha por la independencia del Departamento del Sur de la Gran Colombia, las tropas colombianas se desplazaron hacia el sur para participar en la lucha final por la liberación del Perú y el Alto Perú. En base al acuerdo de Guayaquil entre Bolívar y San Martín, Colombia no solo reemplazó las bajas del ejército peruano en la campaña, sino que aportó armamento y uniformes, para la campaña final contra el ejército español en tierras americanas.

Las unidades reforzadas por personal y materiales del ahora denominado Departamento del Sur que participaron en ese esfuerzo bélico, fueron la brigada a órdenes del coronel Luis Urdaneta -batallones Vencedores y Voltígeros- y la brigada comandada por el coronel José María Córdova -batallones Yaguachi y Pichincha-. Unidades netamente colombianas “fueron los batallones Rifles, Bogotá y Vargas, reorganizados en Quito, Guayaquil y Cuenca”.⁸

Liberado el Perú y estructurada la Gran Colombia, el proyecto de Bolívar tomó forma a través de los procesos legislativos que revelaron cuan grande era el sueño de unidad, pero al mismo tiempo reveló las poderosas fuerzas que terminarían por desmoronar el proyecto: los intereses regionales y los caudillismos. Estos últimos eran natural derivación de la escasa formación del mando, pues buena parte de los oficiales de la independencia americana habían ganado sus galones por méritos de guerra o “por importantes contribuciones a la causa patriota”. Entre ellas, constaban el aporte de bienes, personas –muchas veces esclavos o conciertos- o de pertrechos, cuando la situación de los escuálidos ejércitos patriotas se volvía desesperada. Estos oficiales de alto grado, obtenida la victoria, aspiraban a resarcirse de su “voluntaria” contribución a la causa de la libertad.

Cuando se produjo la ruptura, los países debieron afrontar varias décadas de gobiernos militares o de regímenes autoritarios, permanentemente amagados por la coerción de los miles de soldados independentistas que, azuzados por sus caudillos, ya no regresaron a las labores del campo, convirtiéndose en carne de las más bajas ambiciones de líderes y tiranuelos.

⁸ Luna Tobar, Alfredo, “El Ecuador en la independencia del Perú, Colección Historia, Banco Central del Ecuador, 1968.



San Martín había tomado Lima y proclamado la independencia del Perú el 28 de julio de 1821. Sin embargo no había podido tomar control total del territorio, pues las tropas realistas de La Serna dominaban la región de Cuzco, la antigua capital imperial inca. Al retirarse el “Protector del Perú” del gobierno, asumió la conducción de la flamante nación una junta gubernativa presidida por Riva Agüero primero y por Tagle más tarde. Ninguno de los dos pudo completar la independencia peruana.

Bolívar arriba al Perú en septiembre de 1823, se instala en Trujillo. Tras recibir poderes omnímodos de la junta, inicia la campaña para la liberación final del territorio del Perú y el Alto Perú. El **Ejército Unido Libertador**, comandado por Bolívar, con Sucre como su comandante de operaciones, derrota al ejército realista en Junín -6 de agosto- y finalmente en Ayacucho -9 de diciembre-, sellando de manera definitiva la independencia del país del sur.

Las manifestaciones de gratitud de la sociedad limeña al libertador, no ocultaban sin embargo los resquemores que quedaron tras la reunión de Bolívar y San Martín en Guayaquil, tras la cual se produjo la retirada del general José de San Martín a su patria. A ello se sumaron los antagonismos entre los efectivos peruanos y colombianos en la campaña para la liberación de Quito, incentivados por la negativa de Bolívar a entregar la conducción militar de esa campaña al mariscal José Domingo La Mar, cuencano de nacimiento.

El ambiente se tornó tenso en los salones de la capital peruana, los soldados colombianos empezaron a ser mal vistos y mal queridos, un ambiente de indisciplina e incluso de insubordinación se apoderó de los cuarteles de la división del ejército colombiano acuartelada en Lima, gracias a la incesante instigación de políticos y oficiales peruanos. Uno de esos conatos, en el batallón Numancia, estuvo a punto de costar la vida al general Antonio José de Sucre, quien, tras menudear los reclamos, decidió dejar la presidencia del Alto Perú -actual Bolivia- y retornar a la calidez del entorno familiar en Quito, pues se había casado por poder con Marianita Carcelén, marquesa de Solanda.

Las ambiciones políticas de La Mar y la siempre latente intención de incorporar Guayaquil al territorio peruano, alentada por las ambiciones de la clase dirigente peruana, con el solapado apoyo de algunos prestantes guayaquileños, terminaron por agriar las relaciones con Colombia. Finalmente, el 3 de junio de 1828, la Gran Colombia declara la guerra al Perú, acusándolo de interferir en Bolivia y solicitando el pago de los gastos ocasionados en la campaña libertadora. En julio de 1828, la corbeta Libertad de la Armada peruana inicia el bloqueo de



Guayaquil. La inmediata respuesta del intendente del Guayas, general Juan Illingworth, y la sobresaliente acción de las pequeñas goletas Guayaquileña y Pichincha, al mando del capitán Thomas C. Wright, que se enfrentan contra la nave peruana en el combate de Malpelo, impidió el desembarco de tropas en el puerto. Sin embargo, el bloqueo peruano se generalizó a lo largo de la costa colombiana –de Machala hasta Panamá– lo que impidió el uso de los puertos por algunos meses.

El bloqueo al puerto de Guayaquil se intensificó y la escuadra peruana finalmente cañoneó a la ciudad, durante los días 22, 23 y 24 de noviembre, pero sus defensores al contestar el fuego hirieron de muerte al comandante de la escuadra, almirante Martín Jorge Guisse, quien falleció el 24 del mismo mes. Esto motivó el retiro parcial de la escuadra, que sin embargo no abandonó, sino que intensificó el bloqueo, destruyendo las defensas costeras, con lo cual la ciudad quedó expuesta e indefensa, por lo que debió capitular. Las tropas peruanas ocuparon Guayaquil el 1 de febrero de 1829. Demostrando su instinto estratégico, el general Sucre consideraba primordial la defensa de Cuenca. Procuró reforzar las unidades que debían emplearse en la zona, ante el inminente ataque de un ejército de 4.000 peruanos que habían ocupado Jaén y entrado en la provincia de Loja.

Las tropas comandadas por el presidente La Mar ocuparon Loja, para tomar más tarde Oña y Saraguro. El objetivo era claro: incorporar de inmediato Cuenca al Perú, para acallar las críticas respecto del lugar de nacimiento del militar cuencano. Sucre, tras evaluar la fuerza de la infantería y caballería enemigas, estaba convencido que su conocimiento del terreno le daría importante ventaja. Había escogido dar la batalla en el collado o portete de Tarqui, puerta de entrada natural a la llanura del mismo nombre.⁹ Entre tanto, sus tropas procuraban hostigar al enemigo, atacando posiciones claves y luego replegándose. Así, una veintena de efectivos del Yaguachi, lograron hacer replegar a dos unidades enemigas, al capturar el puente de entrada a Saraguro, mientras los batallones Cauca y Caracas operaban para impedir el avance enemigo y lograban apoderarse de parque y armamento que los peruanos habían acumulado en esa población.

El ejército colombiano mandado por Sucre estaba integrado por dos divisiones al mando de los generales Luis Urdaneta y Arturo Sandes. El ejército del Perú, comandado por el general La Mar, tenía a su disposición tres divisiones, pero las había desperdigado en diversas

9 Chiriboga, Ángel Isaac, "Tarqui documentado", Biblioteca Militar Ecuatoriana, Vol. 23, tomo I, Quito, Ecuador, 1960.



poblaciones de Loja, Azuay y Guayaquil, a la espera de la llegada de las tropas de refuerzo comandadas por el general Agustín Gamarra, quien recién ingresó al territorio grancolombiano en enero de 1829. Demasiado tarde, según muchos expertos, para consolidar el plan estratégico del alto mando peruano.

El 16 de febrero del año 29, Sucre estableció su cuartel general en Girón, esperando señales de un ataque enemigo. Finalmente, cuando Sucre conoció que la avanzada enemiga se encontraba en la llanura y se esperaba el arribo del grueso del ejército peruano, decidió atacar. El considerable retraso en arribar de la segunda división, obligó a Sucre a atacar únicamente con la primera (batallones Rifles, Yaguachi y Caracas), al rayar el alba del 27 de febrero.

Pronto la batalla se intensificó y a las siete de la mañana el combate se decidió con la apresurada huida de los sobrevivientes. Tras la catastrófica derrota peruana, magnánimo, como siempre, Sucre dispuso una comisión para negociar con La Mar.¹⁰

El 28 de febrero en la pequeña población de Girón, se firmó el tratado mediante el cual se establecía el compromiso por parte del ejército del Perú de evacuar totalmente sus tropas de territorio grancolombiano y la devolución de Guayaquil, entre otros puntos. El incumplimiento peruano obligó a Bolívar a mantener la campaña, derrotar nuevamente al enemigo en Bujío y suscribir el armisticio definitivo que puso fin a la guerra.

Sin embargo, esta victoria no logró consolidar al país grancolombiano. La agitación política, un ambiente de pasiones y de intriga, los incipientes caudillismos de los generales y los intereses locales, no hacían propicio el ambiente para el libertador, quien a pesar de su vocación eminentemente republicana, de su permanente pedido de fundar una república democrática, había tenido que asumir el poder absoluto de la Gran Colombia. En enero de 1830 convocó a Congreso Constituyente en Bogotá, para que se analizara el proyecto de Constitución que daría forma definitiva a la Gran Colombia. El general Sucre fue elegido diputado por su provincia natal de Cumaná.

El 20 de enero de 1830 se instala el Congreso conocido como "Admirable" y Sucre fue elegido su presidente. Las deliberaciones del texto constitucional avanzaban a pesar de los insistentes rumores de la inminente separación de la capitania de Venezuela, liderada por el general Páez y la oligarquía caraqueña. El Congreso nominó a una comisión para negociar con Páez, la cual no logró resultado alguno.

¹⁰ Ibidem



Decepcionado, el libertador Bolívar presentó su renuncia, retirándose a su quinta en los alrededores de Bogotá.

El 29 de abril se promulga la Constitución que establece a la Gran Colombia como un país con un sistema político republicano, con gobierno alternativo y estructura centralista. El Congreso nombra presidente de la República a Joaquín Mosquera, bloqueando la candidatura del general Sucre al imponer un límite de edad para esa dignidad -40 años-, con pleno conocimiento que el héroe solo contaba 35.

Decepcionado por lo ocurrido y dolido por el retiro del libertador, Sucre emprende retorno a Quito, escogiendo la peligrosa ruta Popayán-Pasto para acelerar su viaje. En Popayán se alojó en la casa del comandante José Erazo, absolutamente ignorante que era uno de los complotados para asesinarle, conjuntamente con el comandante Sarría, Andrés Rodríguez y José Gregorio Rodríguez.

Los autores intelectuales nunca fueron descubiertos, aunque se mantiene la permanente sospecha respecto del accionar de dirigentes políticos y militares colombianos. El 4 de junio el general Sucre y sus acompañantes ingresaron a la montaña de Berruecos, siguiendo una serpenteante trocha. En la espesura esperaban los asesinos que



Asesinato de Sucre en las Montañas de Berruecos. (Óleo sobre tela de Pedro José de Figueroa).



dispararon contra el héroe, quien fue derribado de su caballo, mientras sus acompañantes huían despavoridos.

Solo hasta el día siguiente uno de sus criados, acompañado de campesinos de la zona enterrarían el cuerpo y marcarían su tumba con una rústica cruz. Su viuda ordenaría semanas más tarde el traslado secreto de los restos de Sucre que fueron enterrados debajo del altar del oratorio de su hacienda El Dean. Años más tarde fueron trasladados al convento del Carmen Bajo.

El fracaso del Congreso Admirable produjo también en el departamento del Sur movimientos separatistas que intentaban desconocer al gobierno de Mosquera aduciendo absoluta fidelidad al libertador Bolívar. El 13 de mayo, mientras esperaban el retorno del general Sucre, un distinguido grupo de representantes civiles y militares se reúnen en Quito para redactar y firmar el acta que proclamaba la autonomía de los territorios de Quito, debido a los acontecimientos de Bogotá y “a la inconcebible ofensa abrogada en la persona del excelentísimo general don Simón Bolívar, libertador de cinco naciones”.

El acta encargaba del mando supremo civil y militar al general venezolano Juan José Flores, mientras se convocaba al Congreso Constituyente.¹¹ Al pronunciamiento se adhirieron en los días siguientes las restantes ciudades del Departamento del Sur, entre ellas Guayaquil y Cuenca.

Convocada la Constituyente, se reúne en Riobamba el 14 de agosto, con la presencia de 20 delegados de las distintas provincias. El 11 de septiembre de 1830 se expide la Constitución que marca el nacimiento de la República del Ecuador. La asamblea ratifica la designación del general Flores como primer presidente de la naciente república. El texto constitucional marca también el nacimiento formal de nuestro ejército. En su artículo 51 la Constitución especifica: “El destino de la fuerza armada es defender la independencia de la Patria, sostener sus leyes y mantener el orden público...”

11 Revista El Ejército Nacional, N° 50, año IX, 1930.



RUFINO GARAICOA

Sobreviviente de la guerra de la Independencia - *Fototip. Laso*



CAPÍTULO IV

EL EJÉRCITO EN LA REPÚBLICA. SIGLO XIX.



Soldado de Infantería
Ligera en Tarqui. 1828.



El militarismo extranjero

Nace la República en tiempos de agitación e incertidumbre. Mientras en Santa Fé, se aprobaba una Constitución de efímera vida, en Caracas y en Quito, caudillos militares, nobles de antigua o nueva data, terratenientes y aventureros, conspiraban para echar abajo el sueño de Bolívar en beneficio de sus propios intereses. Se enfrentaban por una parte a los convencidos de la necesidad de una Patria grande, la Gran Colombia y por otra a los republicanos, a los que estaban convencidos de que era la hora de consolidar la libertad, la igualdad, la fraternidad, los principios de la revolución francesa, los primeros liberales.

Buena parte de los veteranos de las guerras de la independencia, habían decidido permanecer en el país bajo la protección del general venezolano Juan José **Flores**. Estaban convencidos que su sacrificio, que las interminables jornadas luchando contra el enemigo, que su lucha por la independencia, merecían la máxima recompensa y estaban dispuestos a obtenerla, sin importar los medios. El apoyo a Flores tenía por consiguiente este componente de intereses personales y por otra, la necesidad de consolidar un gobierno fuerte, que perdure en el tiempo. Flores y los militares se necesitaban mutuamente.

No obstante, un importante número de jefes y oficiales leales al Libertador Simón Bolívar, incluyendo a muchos extranjeros, que estaban en desacuerdo con las políticas adoptadas por el flamante gobernante, iniciaron, desde la primera hora, una tenaz oposición al general Flores. Apenas dos meses después de iniciada la República, en noviembre de 1830, el general Luis Urdaneta encabeza una rebelión en contra del gobierno y solo la depone cuando llegó la noticia del fallecimiento del libertador.

Un año más tarde, el 10 de octubre de 1831, se rebela el batallón Vargas acantonado en Quito, aduciendo la desatención de sus necesidades, en especial del pago de sus sueldos. Los rebeldes capturan y fusilan al general Whittle, tras lo cual huyen hacia el norte, intentando volver a territorio colombiano. Su persecución y captura estuvo a cargo de tropas mandadas por el bravo pero sanguinario coronel venezolano Juan Otamendi. Finalmente, todos los rebeldes fueron ejecutados.

El despotismo del gobernante, el arbitrario comportamiento de los militares extranjeros, sus excesivos privilegios y las dificultades económicas del gobierno generaron el creciente descontento de la población. La inquietud y molestia de los quiteños se expresó en la



General Juan José Flores.

formación de la sociedad “El Quiteño Libre”, para combatir al régimen del general Flores.

Un pequeño compás de espera en estos tiempos tormentosos se produce cuando el gobierno de Flores arma una expedición y toma posesión de las Islas Galápagos, el 12 de febrero de 1832.

Una nueva rebelión, de los soldados colombianos del batallón Flores, antes Girardot, en agosto de 1832, en demanda de pago de sus emolumentos, concluyó con su persecución y exterminio en las inmediaciones de Bahía de Caráquez cuando trataban de regresar a su patria, por tropas del por entonces temido y odiado coronel Juan Otamendi.

Un año más tarde, en octubre del año 33, se produce en Guayaquil una rebelión encabezada por el comandante Pedro Mena, denominada “de los Chihuahuas”, en la cual se involucra Vicente Rocafuerte, quien tras la derrota de los rebeldes debió refugiarse en un barco inglés surto en el puerto.

El 19 de ese mes, fueron asesinados los miembros del Quiteño Libre, entre los que figuraban “el coronel Francisco Hall, Nicolás Albán, Camilo Echanique y José Conde”. El país se enciende. Flores debe combatir nuevas revueltas. Surgen gobiernos provisionales como el de José Félix Valdiviezo en el centro del país. Con el objeto de “evitar la guerra civil”, Rocafuerte se reconcilia con Flores. Esta impensada alianza no impide sin embargo que las fuerzas “restauradoras” ataquen a las tropas de gobierno. La batalla decisiva se produce en Miñarica, con triunfo de las fuerzas floreas. Se inicia así el año 1835, el último del gobierno del general venezolano. Lo sucedería Vicente **Rocafuerte**, elegido por la Convención de Ambato de julio de 1835, la cual además dicta una nueva Constitución, la segunda de la novel República.

El general Flores es designado comandante en jefe del Ejército, lo cual reactiva los conatos de rebelión por parte de los sobrevivientes de la



asonada restauradora refugiados en Perú. Se producen combates en las provincias de Esmeraldas y los Ríos. Los expedicionarios son derrotados y luego fusilados. Otra expedición proveniente de Nueva Granada, ingresa al Ecuador, pero sufre una catastrófica derrota a manos de las tropas gubernamentales que las persiguen hasta territorio colombiano.

El país tampoco tendría paz en el gobierno de Rocafuerte. En octubre de 1837 se produce una insurrección liderada por el general Juan Otamendi y el coronel José María Urbina, que pretendían encabezar un movimiento masivo en contra del régimen. Ambos tenían razones personales para combatir al presidente Rocafuerte y al general Flores, por lo que su movimiento no prosperó.¹

Tampoco tendría éxito la revuelta de los partidarios del doctor José Félix Valdiviezo, en los primeros meses de 1838, quienes habían comprometido la participación de unidades militares de Riobamba e Ibarra. Fueron derrotados por las tropas comandadas por el general Bernardo Daste, ministro de Guerra, en Hualilahua. A partir de allí el país tendría una relativa paz por un par de años.

El Ejército al inicio de la República

Las precarias condiciones del nacimiento de la República del Ecuador, mantuvieron prácticamente intocada la estructura y organización del ejército que, con contadas excepciones mantuvo su mando, su pie de fuerza y la capacidad operativa vigentes desde el triunfo de Tarqui. El general Flores debió conservar en su puesto a los comandantes e incrementar los privilegios de oficiales y tropas, lo cual fue catastrófico para el erario y complicó su gestión.

El presidente Rocafuerte, entendió que era imprescindible la profesionalización del ejército para suplantar gradualmente la injerencia política del mando militar, casi totalmente extranjero y reducir o eliminar las constantes revueltas. En ese momento, el ejército estaba conformado casi exclusivamente por unidades de **infantería** acantonadas en las principales ciudades del país, complementadas por unidades de caballería en Quito, Guayaquil, Cuenca y Riobamba. Con ese propósito, dictó el 7 de abril de 1837, el decreto de creación de la **conscripción militar** ecuatoriana. Se determinaba que los ciudadanos serán acuartelados entre los 20 y los 25 años de edad, siendo los alcaldes y los tenientes pedáneos (en las parroquias), los responsables del alistamiento, en el

¹ Macías Núñez, Édison, "El general José María Urbina", Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1992.



cual no eran considerados los alumnos de las escuelas militares, los esclavos y los indígenas. El decreto especifica además las normas para el ingreso o reemplazo en el Ejército así como el sorteo para el enganche de tropas en tiempo de guerra o calamidad nacional.

Rocafuerte en su propósito de garantizar la seguridad del Estado y la defensa de la Patria, aprobó la estructuración de una fuerza armada profesional y adecuadamente organizada, con mandos profesionales, para lo cual “concibió la idea de crear un colegio militar, para que el Ejército se sienta fortalecido por militares profesionales y libres de la injerencia de extranjeros”.²

Mediante decreto ejecutivo de 8 de marzo de 1838, Vicente Rocafuerte crea el **Colegio Militar**, *alma mater* de incontables generaciones de nuestro ejército. Igualmente, propuso la activación de una Escuela Náutica y dispuso la creación de la Guardia Nacional, como organismo encargado de mantener la seguridad pública.

El colegio, a pesar de los obstáculos interpuestos por parte de la oficialidad militar, inicia su funcionamiento en Quito, en las instalaciones del convento de San Buenaventura, el 12 de mayo del año 1838, como Colegio Militar y Naval. Allí se formarían los oficiales del Ejército y de la naciente Marina del Ecuador, hasta que, debido a los problemas internos del país, fue cerrado en 1845.

El general Juan José Flores fue reelecto como presidente del Ecuador en 1839, iniciando un gobierno de conciliación. La relativa paz del país fue rota cuando decidió ayudar al gobierno colombiano empeñado en sofocar una revuelta en el departamento de Pasto, fronterizo con el Ecuador. El general Flores, procuró aprovechar la oportunidad, armó un ejército de un millar de hombres, se adentró en agosto de 1840 en territorio extranjero, se unió a las fuerzas colombianas y derrotaron a las tropas rebeldes del general Obando.

Volvería a incursionar en suelo de Colombia, también para ayudar al gobierno, en mayo del año siguiente. Sin embargo, este esfuerzo bélico no produjo fruto alguno al Ecuador. Las promesas de negociar una potencial incorporación de Pasto al Ecuador –territorio que había sido parte de la Audiencia de Quito, gran parte de la colonia-, se concretaron con la suscripción de un acta de compromiso, el 4 de octubre, entre los generales Flores y Mosquera. Sin embargo, el gobierno colombiano desautorizó el convenio, declarándolo inconstitucional.

Flores fue engañado por el gobierno colombiano, lo que le generó serios problemas, pues sus adversarios políticos lo acusaron de haber

2 Zúñiga, Neptalí, “Rocafuerte, su vida pública en el Ecuador”.



sacrificado vidas de soldados ecuatorianos y despilfarrado dinero del pueblo en una aventura en la cual el país no obtuvo beneficio alguno.

La reacción del caudillo militar fue la de consolidar el apoyo del ejército y la de buscar reformas legales para consolidar su mandato. Convocó a una Asamblea Constituyente, reunida en octubre de 1842, la cual aprobó la prolongación del periodo presidencial a ocho años y la prohibición de la participación de religiosos en eventos de representación popular. Eso provocó una inmediata reacción popular. Se iniciaron insurrecciones en Pichincha, Imbabura y las provincias centrales de la Sierra. La agitación era fuerte en Guayas y Manabí. Vicente Rocafuerte pasó de aliado a opositor del gobierno. El descontento se materializó en Quito con la formación de sociedades políticas que conspiraban contra el régimen. Allí inicia su vida política un fogoso abogado que tendría una larga carrera política, Gabriel García Moreno.

La revolución finalmente estalló en Guayaquil. Se forma un gobierno provisorio integrado por Olmedo, Roca y Noboa. Arman un ejército atrayéndose tropas del cuartel de artillería. Se suman voluntarios de Manabí y Los Ríos. El gobierno envía tropas comandadas por el temible Otamendi, quien para entonces ya era general. En dos ocasiones se enfrentan los insurrectos en los alrededores de Babahoyo, con las tropas gobiernistas, sin que la balanza se incline para ninguno de los contendores.

Otamendi es herido gravemente y el mando del ejército regular es asumido por el propio Flores. El gobierno provisorio logra sumar a más poblaciones de Costa y Sierra, en una demostración de fuerza que convence a Flores de la inutilidad de persistir en el enfrentamiento. Se negocia un alto al fuego y se suscribe el Tratado de la Virginia. El destituido presidente es embarcado en un navío, rumbo al destierro, en Panamá. Terminaba de esa manera el predominio del militarismo extranjero en el país.

Asume el poder un triunvirato integrado por José Joaquín de Olmedo, Vicente Ramón Roca y Diego Noboa. El gobierno provisorio convoca en julio de 1845 a una Convención en Cuenca. La Convención decretó que el año 1845 sea conocido como "El primer año de la libertad"; adoptó como bandera nacional la celeste y blanca de la independencia de Guayaquil, incluyendo siete estrellas (una por cada provincia) y, tras una decena de votaciones, eligió como nuevo presidente del Ecuador, al comerciante guayaquileño Vicente Ramón **Roca**. Como era previsible, el inexperto gobernante pronto se vio desbordado por los innumerables problemas de la nación. Su gobierno



marcó el predominio de la oficialidad ecuatoriana en las filas del ejército y acentuó la tremenda influencia del mando militar en la vida política nacional.

La primera Ley Orgánica Militar

A la conclusión del mandato de Roca, el país volvió a estar convulsionado por la confrontación entre los candidatos al solio presidencial. El triunfo de Diego **Noboa**, aunque mantenía una continuidad política en la presidencia, dejó abierta la puerta a los caudillismos regionales o militares que nuevamente pondrían en jaque a la nación. Poco más de un año estaría Noboa en el poder, pues fue derrocado por el general José María **Urbina**, proclamado jefe supremo por las unidades de Guayaquil, el 17 de julio de 1851. Urbina basaba su mandato en el ejército, en el cual destacaban sin duda los soldados **Tauras**, valientes, gastan la temeridad, obedientes y de una fidelidad absoluta a su general. Su nombre provenía de la población de Taura, Guayas, lugar de origen de muchos de sus integrantes. “Los soldados Tauras de tez negra y de instintos selváticos, sembraron el terror por todo el país, y no cesaron las poblaciones oprimidas de clamar por la disolución de esas huestes peligrosas, indisciplinadas y acostumbradas al merodeo, al saqueo y a todo género de excesos”.³ El general Urbina tiene el enorme mérito de haber decretado la manumisión de los esclavos, decreto de 25 de septiembre de 1851, que otorgó libertad a los negros, constituyéndose en un instrumento legal pionero en América. Por otra parte, dispuso la expulsión de los jesuitas, en 1852, lo que tuvo amplias repercusiones, especialmente por la labor educativa de los sacerdotes.

En lo militar, el general Urbina firmó el 22 de noviembre de 1855 con su ministro de Guerra y Marina, Teodoro Gómez de la Torre, la **Ley Orgánica Militar**, el primer instrumento legal integral que rige al ejército, cuyas disposiciones norman la organización de las armas y sus responsables, el bienestar del personal militar, la instrucción de la tropa, el funcionamiento de los institutos de formación y perfeccionamiento militar -se reabre el Colegio Militar-, las normas para el acuartelamiento, disciplina, la carrera militar y la logística. En la primera mitad del siglo XIX, la **infantería** era indudablemente la madre de las otras armas, la base del ejército y la única que cubría buena parte del territorio nacional. No hay que olvidar que en ese momento, además de la infantería, estaban la caballería y la artillería.

³ Le Gohuir, José María, S.J. “Historia de la República del Ecuador”, libro IV, 1995.



Invasión peruana

El general Francisco Robles asume el mando en 1856, en medio de la agitación de los partidarios de los candidatos derrotados, algo que se había vuelto habitual en la pequeña y convulsa nación.

Robles debió enfrentar la arremetida diplomática y militar del gobierno peruano de Ramón Castilla, que pretendía la anulación del tratado Icaza-Pritchler mediante el cual el Ecuador hizo concesiones de tierras baldías del Oriente ecuatoriano. Las provocaciones llegaron al extremo que el gobierno desconoció al ministro plenipotenciario peruano, declaró al ejército en estado de emergencia y nombro al general Urbina como su comandante en jefe.

De inmediato el gobierno peruano ordenó el bloqueo del puerto de Guayaquil. El general Robles dispuso el traslado del gobierno a Guayaquil para preparar la defensa. Esto provocó el enojo de los quiteños, que iniciaron movimientos para destituirlo. A la inminente guerra se sumó otra calamidad, el 22 de marzo de 1859 un terremoto devastó la capital del Ecuador.

El gobierno de Robles fue desconocido el 1 de mayo en Quito y reemplazado por un triunvirato integrado por Gabriel García Moreno, Jerónimo Carrión y Pacífico Chiriboga. El ejército debió entonces no solo afrontar la inminente invasión peruana, sino enfrentar a las tropas levantadas por el triunvirato, comandadas por García Moreno. Las tropas regulares obtuvieron la victoria cerca de Tumbaco y el presidente Robles retomó el control de la capital.

Entra en escena entonces un personaje controvertido, el general Guillermo Franco, a quien otro levantamiento le había designado jefe supremo de Guayaquil. A inicios de 1860, las tropas peruanas intensifican el bloqueo y prácticamente controlan Guayaquil. El presidente peruano Ramón Castilla, exige entonces el aprovisionamiento de sus tropas y el inicio inmediato de negociaciones. Franco, que deseaba consolidar su poder, negocia con el invasor y suscribe el Tratado de Mapasingue, que es repudiado por la inmensa mayoría del pueblo ecuatoriano e incluso no es reconocido por el propio Congreso del Perú, al haber sido “contratado con el líder de una facción revolucionaria”.

Ante las acusaciones de traición, Franco replicó que había sido García Moreno quien buscó y negoció la presencia de tropas extranjeras en suelo ecuatoriano. Como es lógico, García Moreno desmintió rotundamente el aserto. El país, amenazado por un ejército extranjero, no buscaba la unidad, sino que al contrario, tres gobiernos se disputaban el poder y



tres ejércitos tenían presencia en el territorio. El triunvirato presidido por García Moreno recibió y aceptó la propuesta de apoyo militar de un antiguo enemigo, el general Flores, quien aceptó volver al país y ponerse al frente de las tropas del triunvirato.

Flores entendía que la clave estaba en la conquista de Guayaquil, con lo cual podría derrotar a las tropas de Franco y expulsar a las tropas peruanas. La división mandada por el general venezolano avanzó por la Sierra conquistando victorias y tomó Cuenca. Avanzó entonces hacia Babahoyo, cuyo dominio abría la puerta para retomar Guayaquil. El 7 de agosto Flores toma la capital rioense, ante lo cual Franco pide apoyo a la escuadra peruana que seguía controlando Guayaquil. El comandante de la escuadra le pone humillantes condiciones, sin comprometerse a combatir contra el ejército del triunvirato.

Tras un fatigoso avance y varias escaramuzas, finalmente los efectivos del general Flores inician el 23 de septiembre la toma de Guayaquil. Destruyen la resistencia de las tropas de Franco, las que debieron huir arrojándose a las aguas del río Guayas, ahogándose algunos, mientras los demás fueron recogidos por botes enviados por la escuadra peruana. El general Franco y algunos de sus oficiales logran también refugio en la flota peruana, la que debió que abandonar el territorio marítimo que había invadido. García Moreno consolida así un liderazgo político que se prolongaría por una década larga.

El Ejército en la época de García Moreno

A pesar de que el país vivía tiempos revueltos y de la penuria fiscal, el nuevo gobernante inició un ambicioso proceso de modernización que incluyó el control del gasto público, el inicio de la construcción de la carretera Guayaquil-Quito, el fortalecimiento de la educación básica (para ello trajo a comunidades religiosas francesas) y un apoyo fundamental a la educación superior (fundó la Politécnica, el Observatorio Astronómico, la Escuela de Artes, el Conservatorio).

También mostró preocupación por la milicia. Reabrió el colegio militar, fortaleció la estructura del ejército, pero no pudo evitar la injerencia política en la conformación del mando, hasta que la Fuerza Armada logró una relativa estabilidad. Respecto a la situación del Ejército en aquellos tiempos, el jesuita José Le Gohuir señala: “El cuadro del Ejército comprendía, además de la comandancia servida por el general Flores, tres comandancias generales y cuatro militares. El pie de fuerza estaba representada por un regimiento de artillería, **cuatro batallones**



Velatorio de Gabriel García Moreno. Detrás consta la guardia del Palacio.

de infantería y tres regimientos de caballería... Cada batallón tenía 503 plazas y 200 el regimiento de caballería, y el de artillería se elevaba a 539 hombres".⁴

Uno de los militares más destacados de la época, el general Francisco Javier Salazar, quien fuera comandante del Ejército y ministro de Defensa del gobierno garciano, en un informe de 1865 resaltaba: "Organizado desde 1861 (el Ejército) ha prestado a la Patria inmensos servicios en campaña y en guarnición..."⁵

La polémica personalidad de García Moreno, su carácter inflexible y su credo político, conservador a ultranza –aunque no clerical-, le habían conseguido numerosos enemigos. Al concluir su segundo período presidencial, se postuló a un tercero, obteniendo el triunfo a pesar de la tenaz oposición de las fuerzas liberales.

Para el inquieto país, acostumbrado a las revueltas, el largo período de estabilidad resulta harto extraño. A ello se sumaba la creciente polarización ideológica, en la cual tenían un fuerte protagonismo

4 Le Gohuir, José María, S.J., *Ibíd.*

5 Fragmento del informe elaborado por el general Francisco Javier Salazar.



los jóvenes liberales, que ya no tenían relación alguna con las luchas libertarias, habían recibido influencia de las ideas radicales en boga en el continente europeo y que buscaban una transformación social profunda. A ellos se oponía un conservadurismo fuertemente influenciado por los terratenientes y la Curia.

Frustradas las revueltas liberales por el puño de hierro del gobernante, el odio se volcó hacia García Moreno y haría eclosión con su asesinato, producto de una conjura y realizado a plena luz del día, en la Plaza Grande, a pocos pasos del Palacio Nacional y de su guardia. La muerte del presidente daría paso no solo a la disputa por el poder, sino a un largo proceso que llevaría al poder a la ideología liberal.

De Veintemilla al Progresismo

Protagonista de la siguiente etapa de nuestra historia sería otro personaje autoritario y contradictorio, el general Ignacio de **Veintemilla**. Amante de la buena vida, el licor y el juego, tenía sin embargo un comportamiento social encantador y una astucia que apuntaló su obsesión por el poder. Tras una carrera militar con altibajos, apenas el presidente Borrero lo nombró jefe militar de Guayaquil, propició acuerdos con la clase dirigente y con los líderes liberales de la ciudad.

El ejército hasta ese momento había respondido a los intereses del gobernante de turno, por lo que se producían continuos cambios en el alto mando, en la oficialidad, e incluso en el monto de efectivos. Con alguna frecuencia cambiaban de nombre o desaparecían unidades que habían mostrado actitudes contrarias al régimen o se habían insubordinado. Cuando triunfaba una revolución, los afectados eran los batallones o efectivos leales al gobierno depuesto. El general cortejó entonces a la alta oficialidad, procurando le sean afectos, mientras preparaba su camino hacia el poder. Aprovechando un impasse con el presidente Borrero, con el apoyo liberal y de la clase dirigente guayaquileña, Veintemilla se proclamó jefe supremo de la República, el 8 de septiembre de 1876.

De manera astuta procura aliarse con el general Urbina quien vivía exiliado en Lima. Arman un ejército y se dirigen hacia la capital de la República. Derrota Urbina en Galte al ejército constitucional, mientras que Veintemilla lo hace en Los Molinos. Un intento conservador por hacerse del poder fracasa ante la acción de las tropas del gobierno, lo que facilita aún más el triunfo de los efectivos de Urbina y Veintemilla, quienes finalmente ingresan en Quito en diciembre de 1876 y el general asume el poder supremo.



Utilizando la fuerza del poder supremo, Veintemilla se dedicó a consolidar el poder, contando en esta primera etapa con el apoyo liberal. Fortaleció al **ejército**, incrementó sus efectivos, procuró mantener complacidos a jefes y oficiales. Acostumbrado a la vida de cuartel, el general compartía reuniones y juergas con sus soldados, que literalmente lo adoraban. Con ese apoyo, no se preocupó de estructurar profesionalmente al ejército sino que mantuvo en el alto mando a los oficiales que le eran adictos.

Pacificado el país, el mandatario convoca a una Convención que se reúne en la ciudad de Ambato y le elige presidente, el 26 de enero de 1878. Sin embargo, Veintemilla ya no contaba con el apoyo liberal, cuyos jóvenes militantes, indignados de los abusos del general, ahora lo combatían (Juan Montalvo, quien lo había conocido en París, se convirtió en su mayor detractor, calificándolo como “Ignacio de la Cuchilla”). Al concluir su mandato, sintiendo que el poder se le escapaba, se proclamó dictador, el 26 de marzo de 1882.

La boyante situación económica del Ecuador al final de la década del 70 (cascarilla y cacao de exportación), se había deprimido, a lo que se sumó la permanente beligerancia de sus opositores. Se insurreccionó el general Vernaza en Quito, revuelta que fue develada por la sobrina del mandatario, Marietta, conocida a partir de ese episodio como “La generalita”. Eloy Alfaro se insurrecciona en Esmeraldas y emprende la lucha con sus montoneros, que para evitar la acción del ejército regular, atacan y se esconden en la manigua. Al movimiento se suman el liberal Manuel Serrano en Machala y Víctor Proaño en Ambato. Se conforma entonces el movimiento “de la Restauración”. Por el norte amenazan la capital el general Agustín Guerrero y el coronel Ezequiel Landázuri. Finalmente la incorporación de tropas de los conservadores generales José Sarasti y Francisco Salazar a las filas insurrectas, definió el fin de la dictadura de Veintemilla, quien partió hacia el exilio.

El período Progresista

Tras un breve interinazgo, asumió el gobierno restaurador del presidente José María Plácido **Caamaño** quien procuró recuperar el tiempo perdido. Priorizó la obra pública (se repararon las carreteras, se inauguró el telégrafo Quito-Guayaquil) y la educación (se crearon gran número de escuelas, fortaleció la educación secundaria, se restableció la Universidad Central, fundó el Instituto de Ciencias, trajo a los religiosos salesianos). En lo militar, se **depuró al ejército**, separando o enjuiciando



a los mandos adictos a Veintemilla, se eliminaron los privilegios de oficialidad y tropa y se dieron pasos para mejorar la instrucción militar. Caamaño reabrió y estructuró la Escuela Superior Náutica.

Sin embargo debió dedicar ingentes recursos a sofocar las rebeliones en distintos puntos del país. Conspirador impenitente, Eloy Alfaro lideró una nueva revuelta contra el régimen restaurador. En agosto de 1884 armó el buque Alajuela, con recursos proporcionados por el comerciante esmeraldeño Luis Vargas Torres y lo rebautizó Pichincha. Partió de Panamá y arribó a las costas ecuatorianas. El 20 de noviembre, frente a El Morrito, se enfrenta al buque 9 de julio de la Armada, con resultado positivo para los rebeldes, que avanzan y desembarcan en Esmeraldas, en donde se queda el coronel Vargas Torres. Alfaro avanza hacia Manabí.

De Guayaquil había partido una flota para combatir a los rebeldes. El combate se produce frente a las costas de Jaramijó, el 6 de diciembre de 1884. Concluye con total derrota de los rebeldes. El Pichincha fue incendiado, la tripulación diezmada. Los sobrevivientes se lanzan al mar y alcanzan la costa. Alfaro sobrevive al aferrarse a un barril. La Revolución había fracasado, pero quedaba sembrada una semilla que fructificó una década más tarde.

Caamaño propone la candidatura de Antonio **Flores Jijón**, quien se encontraba en el servicio exterior en Europa. La candidatura oficialista triunfa, pero el candidato decide excusarse. Personalidades políticas e intelectuales de Francia le convencen de aceptar la presidencia. Flores, hijo del general Juan José Flores, retorna al país para conducir el segundo gobierno restaurador.

El gentilhomme cosmopolita que era Flores, encontró aburrido el ejercicio del poder, imposible la conducción de un pueblo ignorante y revoltoso, ingrata la vida en una capital remota y fría. Intentó renunciar, pero el Congreso lo impidió. Decidió entonces hacer un gobierno defensor de las libertades, tolerante, culto y gentil. Aunque parezca extraño, en la habitualmente convulsa escena política ecuatoriana, esta forma de gobernar, si no exitosa, al menos le permitió concluir su período.

Flores hizo especial énfasis en la educación, el comercio y las libertades públicas. Liberó a los presos políticos, amnistió a los desterrados, promovió el comercio internacional. Fortaleció la educación superior y bécó a estudiantes distinguidos, entre ellos oficiales del ejército, para estudiar en prestigiosas universidades europeas. De esa manera, retornarían al país los primeros oficiales graduados en Saint-Cyr. Reabrió el **Colegio Militar**, clausurado por la convulsión política que vivió el país en la etapa final del gobierno de Veintemilla. Buscando



una línea de centro en la política, fundó el partido Progresista, alejado de conservadores y liberales. Terminado su período en 1892, partió del país para nunca volver.⁶

Lo reemplazó el doctor Luis Cordero. De origen humilde, pero de prestigiosa carrera, Cordero procuró poner en orden las finanzas públicas y mantuvo y profundizó la preocupación de los gobiernos progresistas por la educación. En su caso, con especial énfasis en la educación primaria en provincias, en especial en los sectores rurales.

A fines de 1894, Japón se encontraba en guerra con China. Las potencias habían decretado un embargo a la venta de armas a los contendientes, lo que obligó a Japón a buscar alternativas para rearmarse. Chile, que se había declarado neutral, estaba en condiciones de vender, a un excelente precio, el crucero de guerra Esmeralda.

Pero no lo podía hacer directamente, por lo que buscó un intermediario y lo encontró: el gobernador del Guayas, José María Plácido Caamaño, ex presidente del Ecuador. Caamaño suscribió los contratos de compra a Chile y de venta al Japón de la nave, pero cometió el error de autorizar que zarpe de Valparaíso y viaje hasta Yokohama, con la **bandera ecuatoriana**. El rumor primero y la denuncia posterior, hicieron que el país se inflame. Los enemigos del régimen acusaron al presidente Cordero de “la venta de la bandera nacional”, de “ladrón” y de “traidor a la Patria”. De nada valió la tardía confesión de Caamaño, asumiendo su responsabilidad. La vindicta pública había condenado al presidente, quien debió renunciar, el 16 de abril de 1895, poniendo fin así al período progresista.

6 Cárdenas Reyes, María Cristina: El progresismo ecuatoriano en el siglo XIX. Andes, n.18. Salta, 2007.



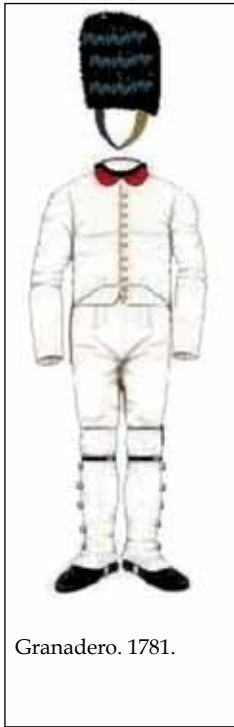
RÉPUBLIQUE DE L'ÉQUATEUR (Musique d'Infanterie)

República del Ecuador.
Banda de músicos de infantería, Regimiento N. 2 de Guayaquil, período
Progresista 1890 - 1894.

*Fotografía: Archivo
Ab. Eduardo Espinosa Mora.*



UNIFORMES DE LA INFANTERIA EN LA HISTORIA



Granadero. 1781.



Dragones de Milicias de Quito 1784.



Guerillas de Salanche, 1811 - 1822.



Oficial de la Falange de Quito. 1812.



Oficial del Batallón Alto Magdalena. 1822.



Infante de la Gran Colombia. 1813-1826.



Infante colombiano en Perú. 1823-1825.



Infantería ligera en Tarqui, 1826.



Uniforme de coronel según el reglamento de 1826.



General de División, 1826 -1830 Tarqui.



General de Brigada, 1826-1830 Tarqui.



Granadero del ejército patriota. 1822.



Uniforme del Ejército Ecuatoriano de 1833.



Oficial de Infantería Revolución Marcista, 1845.



Oficial de infantería Batalla de Miñarica.



Uniforme reconquista floreana, 1847.



Zapador. Agosto 1875.



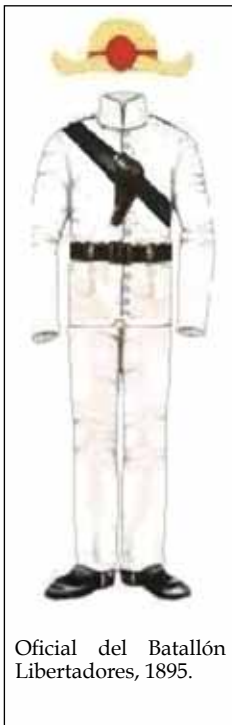
Infante garciano. 1863.



Banda de Guerra del batallón de infantería N.- 2, 1894.



Uniforme Ejército progresista. 1894.



Oficial del Batallón Libertadores, 1895.



Infante del Ejército Nacional Liberal.1905.



Oficial placista en Huigra, 1912.



Uniforme de gala de tropa en la Costa. 1923.

Fotografía: Archivo Ab. Eduardo Espinosa Mora.



CAPÍTULO V

EL EJÉRCITO EN LA REPÚBLICA Siglo XX



Infante Ejército Nacional
Liberal. 1905.



La revolución Alfarista

Tras la renuncia de Luis Cordero, asume el vicepresidente Vicente Lucio Salazar. El país está convulso al iniciar 1895. Se suceden los levantamientos, la mayoría protagonizados por militantes liberales. La revolución se percibía en todos los ambientes del país. Se producen levantamientos en Milagro, el 12 de febrero y el 18 en Daule. El escándalo había también afectado a los militares, que refugiados en los cuarteles, eran tratados con hostilidad por la población. En Chone, el 4 de mayo, Alfaro es declarado jefe supremo. La crisis era extrema en Guayaquil. El 3 de junio una unidad militar procedente de Daule, tras ser ofendida, se enfrenta con la población, dejando como resultado muertos civiles y militares. Renuncia entonces el gobernador y el comandante del distrito de Guayas, dejando la ciudad en manos de una junta de notables.

Los enfrentamientos no cesan, lo que impulsa a elementos de tropa a abandonar algunos cuarteles que fueron tomados por los liberales. El **5 de junio de 1895**, la junta de notables y centenares de ciudadanos firmaron un acta con la que proclamaron jefe supremo de la República al general Eloy **Alfaro**, que se encontraba en Managua, en donde había recibido el título de general por sus servicios a “la pacificación de Centroamérica”.¹ El viejo luchador, tras recibir la noticia, retornó de inmediato al país, arribando al puerto el 19, siendo aclamado por el pueblo. El clero y los sectores conservadores se alinearon abiertamente en la oposición al gobierno provisional. Parecía que la guerra civil podía desatarse en cualquier momento.

La lucha armada era inevitable. Guayaquil se convirtió en el punto neurálgico de la revolución. Contando con el abundante apoyo popular, no solo de Guayas, sino de Manabí, Esmeraldas y El Oro, Alfaro organizó su ejército. En su mayoría eran **montoneros** voluntarios que acudían a la lucha con lo puesto y con el arma que estaba a su alcance: un fusil, una vieja escopeta, un hacha o el infaltable machete. Este heterogéneo grupo humano se distinguía por el sombrero jipijapa, la cinta roja en el cintillo o en el brazo izquierdo y un amor por Alfaro que, en ciertos casos, lindaba con el fanatismo. Por su parte el gobierno central disponía de tres divisiones al mando del general José María Sarasti.

El triunfo inicial de las tropas gobiernistas en San Miguel, no fue aprovechado, lo que permitió que el general Vernaza avance hacia la Sierra por el tradicional camino por Guaranda. La otra columna liberal venía por Babahoyo.

¹ Macías, Édison, Tcrn. Historia resumida del Ejército Ecuatoriano. CEHE. 2013.



El triunfo liberal en Gatazo -14 de agosto de 1895- desmoralizó totalmente a las tropas que defendían al gobierno y permitió el rápido avance del ejército de Alfaro hacia Quito, en donde ingresan el 23. La revolución liberal había triunfado. Al día siguiente, 24 de agosto, el consejo de ministros asciende a Alfaro al grado de general de división.

Alfaro en la presidencia

Es imprescindible poner el gobierno de Alfaro en la justa perspectiva histórica. Como ocurría a menudo en esos tiempos, el general Alfaro tuvo la tenaz resistencia de sus adversarios, acentuada por la ideologización de la lid política electoral. El país había pasado de la lucha entre caudillos a la pasión política partidista. Enfrentados conservadores y liberales, mantendrían una feroz rivalidad a lo largo de medio siglo, que provocaría no solo caídas de gobiernos, la institucionalización del fraude electoral y varias guerras civiles, sino la división de familias, pueblos y comunidades.

Esa tremenda polarización explica la decisión de Alfaro de neutralizar a la oposición tomando medidas draconianas contra los conservadores ultramontanos y un sector del clero, su aversión a la prensa y su tolerancia con los grupos de montoneros que reprimían a los opositores al gobierno. Es en ese entorno, por ejemplo que decreta la expulsión de los jesuitas.

Alfaro debió develar varias conspiraciones conservadoras, la más importante de las cuales la protagonizó el coronel Antonio Vega Muñoz, quien logró tomar Cuenca el 5 de julio de 1896. Las tropas alfaristas, tras un cruento combate, que provoca más de mil muertos en los dos bandos, recobran la capital azuaya y fusilan al coronel Vega.

Pacificado el país, el general Alfaro convoca a una Asamblea Constituyente, que se reunió en Guayaquil en octubre del 96. Como primera medida, nombra presidente provisional a Eloy Alfaro. En enero del 97, la Asamblea expide la primera Constitución liberal, la décima en la historia de la nación. La carta fundamental recoge de manera amplia los principios liberales: libertad individual, vigencia plena de los derechos de los ciudadanos, integración de la mujer a la vida pública, obligatoriedad y laicidad de la educación, libre comercio...

El primer gobierno de Alfaro estuvo signado por la obra pública, la educación y el fortalecimiento del Estado que permitió el desarrollo integral del país. La conclusión de la vía férrea que uniría la Sierra con la Costa fue su grande obsesión y su obra emblemática. Cuando ingresa



el tren en la estación de Chimbacalle, se rompen siglos de distancias, de malos entendidos, de suspicacias entre costeños y serranos. El ferrocarril, más que cualquier decisión política unió al Ecuador. Más tarde se concluiría el tramo Sibambe- Cuenca.

Entendiendo que en la educación estaba la clave de un futuro distinto, fortaleció la educación laica y gratuita. Creó importantes colegios como el Vicente Fierro de Tulcán, el primer colegio laico del país, el Instituto Nacional Mejía, el Aguirre Abad, el Manuela Cañizares, el Normal Juan Montalvo, la Casa de Artes y Oficios. Aceleró el proceso de instalación de escuelas en parroquias rurales, llevando la educación a los sectores populares. En lo castrense, el viejo rebelde, el eterno revolucionario, entendió que era imprescindible un ejército organizado y profesional. Para lograrlo, contrató a fines de 1900, una misión militar chilena que cumplió tareas de asesoramiento, docencia e instrucción. La misión elaboró el proyecto –que Alfaro promulgó- de la primera Ley Orgánica Militar que establecía la estructura orgánica del Ejército, así como de otras importantes normas institucionales.

Mediante decreto ejecutivo del 11 de diciembre de 1899, el general Alfaro reabrió definitivamente el instituto que años después adoptaría su nombre. Fue nombrado director el general Francisco Hipólito Moncayo. Aprobó la creación de la Academia de Guerra que no llegó a funcionar por problemas internos de la época y de la Escuela de Clases.

Los gobiernos liberales

En la primera etapa de su gobierno, el general Leonidas Plaza, continuó la obra alfarista: decreta las leyes de matrimonio civil, de divorcio y de cultos. Continuó la construcción del ferrocarril y en lo militar, apoyó el trabajo de la misión militar chilena.

Sin embargo, sufrió dos reveses en los encuentros armados con tropas peruanas en Angoteros y Torres Causana, ubicados en las orillas del río Napo,² lo que evidenció la falta de interés de los gobiernos por proteger la región amazónica ecuatoriana, traducida en la escasez de destacamentos militares en el Oriente.

La consolidación política liberal trajo aparejada la formación de grupos de interés. Por una parte, el liberalismo radical, mayoritariamente serrano; por otra, el liberalismo económico, liderado por grupos exportadores de la Costa y, finalmente, el liberalismo alfarista, fiel exclusivamente a su líder.

² Macías, Édison, Tcrn. *Ibíd.*



Cuando el general Plaza apoya la candidatura de Lizardo García a la presidencia, en desmedro de las posibilidades de Eloy Alfaro, se produce una ruptura que se ahonda cuando García es electo presidente. De inmediato los liberales radicales anuncian su oposición al régimen con el afán de derrocarlo. A partir de la noche del 31 de diciembre de 1905, las unidades militares proclaman jefe supremo a Alfaro. Apenas quince días más tarde, Lizardo García debe abandonar el poder, en el que permaneció apenas cuatro meses.

El segundo gobierno de Alfaro debió afrontar el escándalo por el “contrato Charnacé”. Convencido que el ferrocarril haría “grande al Ecuador”, el general negoció el financiamiento del tramo que llevaba la línea férrea de Ambato al Curaray, con un grupo de financistas, liderado por el conde francés Charnacé. A cambio, el Ecuador debía entregar 35.000 hectáreas por kilómetro de construcción de la vía férrea. El contrato, considerado lesivo a la soberanía del país, generó intensa agitación en el país, especialmente en la capital. Varias semanas de enfrentamientos dejaron un saldo de varios muertos y varios heridos deteriorando la imagen del gobernante. Su segundo gobierno tuvo su instante de gloria con la llegada a Quito del ferrocarril, hecho de singular importancia en la vida nacional. El 25 de julio de 1908 ingresa el primer tren a la estación de Chimbacalle.

Un aspecto poco difundido de la personalidad de Alfaro es su firme creencia en el libre comercio, uno de los principios liberales. Consideraba fundamental ampliar el comercio internacional del Ecuador, por lo que se propuso, con el apoyo del Congreso, celebrar el centenario del primer grito de la independencia con una exposición universal. Ante la carencia de un local adecuado, se decidió concluir las instalaciones de la Escuela Femenina de Artes y Oficios que la Asociación Benéfica de las Señoras de la Caridad, construía en la Recoleta, mediante un acuerdo con la referida institución benéfica.

La exposición contó con la participación de expositores de Colombia, Chile, España, Italia, Japón, Estados Unidos y Ecuador y se desarrolló con inusitado éxito. Concluida la misma, el gobierno decretó la expropiación del inmueble, destinándolo a la Universidad Central. La oposición de los estudiantes universitarios y, más tarde de las estudiantes del flamante colegio femenino Manuela Cañizares, a trasladarse a La Recoleta, que estaba “lejos del centro de Quito” frustró el proyecto. El edificio permaneció desocupado por dos años.

El inmueble, que era ya conocido como “El Palacio de la Exposición”, finalmente fue destinado al Colegio Militar, que lo ocupó a partir de 1911.



Allí estaría hasta 1937, año en que se trasladó a la quinta La Pradera, en el norte de Quito. El palacio sería ocupado más tarde y hasta la actualidad por el Ministerio de Defensa.

Tumbes, Marañón o la guerra

Decididos a poner fin a su disputa limítrofe de 80 años, Ecuador y Perú solicitan al rey de España Alfonso XIII actuar como árbitro para fijar límites definitivos entre los dos países. En 1910 se esperaba su laudo arbitral, pero el soberano español suspendió el proceso, por lo que el Perú intensificó su campaña internacional para reafirmar “sus derechos”. La tensión crecía de día en día. Se produjeron incidentes contra ciudadanos ecuatorianos en Lima y peruanos que vivían en Guayaquil y Quito. Se atacaron locales de las legaciones de los dos países.

El gobierno peruano, aprovechando los incidentes, presentó un ultimátum al Ecuador, que el gobierno de Alfaro, rechazó de inmediato, considerándolo lesivo a los intereses nacionales. La guerra parecía inminente. Con gran sentido político, el viejo luchador conformó una Junta Patriótica en la que sobresalían distinguidos ecuatorianos de variadas tendencias. Uno de ellos, el arzobispo de Quito, Federico González Suárez, lleno de fervor patriótico, escribió una arenga que conmovió al país: “Si ha llegado la hora de que el Ecuador desaparezca, que desaparezca, pero no enredado entre los hilos de la diplomacia, sino en el campo del honor, al aire libre, con el arma al brazo”³. Miles de ecuatorianos acudían a los cuarteles; mientras el general Alfaro dispuso la movilización nacional y el traslado inmediato de unidades de diferentes regiones del país a la frontera sur. La unidad nacional, el intenso patriotismo del pueblo ecuatoriano, así como la presencia del ejército ecuatoriano en toda la línea de frontera y de la marina en las aguas territoriales, fueron factores decisivos para que el Perú desistiera de sus intenciones expansionistas.

El ejército en la revolución liberal

A pesar de los esfuerzos de Alfaro por institucionalizar al ejército, su conformación y mando respondían al proceso revolucionario que había dado origen al período liberal. Estructuralmente se conservaban las divisiones conformadas por batallones con numéricos similares a

³ Troncoso, Julio C., “Vida anecdótica del general Eloy Alfaro”, Editorial Santo Domingo, Quito, Ecuador.



Fotografía de tropas en Riobamba en 1910, desplegándose a la frontera sur.

los tenían vigencia desde los tiempos del inicio de la República. Pero esta estructura convivía con las “columnas” de claro signo irregular, las cuales se conformaban y desaparecían de acuerdo a los vaivenes políticos. Algunos batallones y la mayor parte de las columnas estaban generalmente bajo el mando de jefes y oficiales que obtuvieron su grado por destacarse en los combates de la revolución liberal y no por su preparación militar.

Vale la pena mencionar algunas de las unidades que fueron creadas en la era liberal y que ya desaparecieron: batallones Ayacucho, Junín, Vengadores del Norte, Juan Montalvo, Vargas Torres, Nueve de abril, Alajuela y Manabí; las columnas Vencedores del Tungurahua, Daule N° 1, Daule N°2, Vinces...

Vale la pena citar el retrato del soldado liberal que hace el poeta cuencano Remigio Romero y Cordero: “Generalmente sale de la verdadera clase popular de modo que está en él la esencia misma de nuestra gente, la síntesis de la nacionalidad...”⁴

4 Romero y Cordero, Remigio, “El Ejército en los cien años de vida republicana”, 1830-1930, Imprenta Nacional, 1931.



La hoguera bárbara

Decidido a no perder en las urnas lo obtenido en el campo de batalla, Alfaro apoya la candidatura de Emilio Estrada, quien resulta electo. Sin embargo, poco después, el general Alfaro intenta convencer al presidente electo que no se posesione debido a la grave enfermedad cardíaca que lo aquejaba. Ante la negativa de Estrada, el presidente Alfaro convoca en julio de 1911 a un Congreso extraordinario para anular la elección. Ante su sorpresa, el Congreso confirma a Estrada, lo cual es apoyado por efectivos de unidades militares acantonadas en Quito. Alfaro y su familia se refugian en la legación de Chile, ante las amenazas contra su vida.

Estrada se posesiona en agosto, pero su afección se complica aún más al vivir en la altura. Vuelve a Guayaquil, en donde fallece el 21 de diciembre. Se encarga del poder Carlos Freile Zaldumbide, quien convoca a elecciones, en las cuales el candidato más fuerte es el ex presidente Leonidas Plaza.

El país está convulso en ese diciembre del año 11. Flavio Alfaro se proclama jefe supremo en la provincia de Esmeraldas. Lo mismo hace el general Pedro Montero en Guayaquil, con la intención de entregar la jefatura suprema a Eloy Alfaro. Éste se niega. Pero sus adversarios liberales y las fuerzas conservadoras no creyeron en su palabra y lo acusaron de incitar la rebelión contra el gobierno. El presidente interino encarga al general Leonidas Plaza el mando del ejército para reprimir la rebelión. Flavio Alfaro y Pedro Montero unen sus fuerzas para derrocar al régimen. La guerra civil estaba ad portas.

El general Plaza derrota a los rebeldes en Huigra y Naranjito. El 22 de enero, entra victorioso a Guayaquil, mientras los caudillos derrotados intentaban escapar. No obstante, “en primera instancia fueron capturados Eloy Alfaro, Pedro Montero y Ulpiano Páez. El 24 de enero fueron reducidos a prisión Luciano Coral, Medardo Alfaro y al día siguiente, Manuel Serrano y Flavio Alfaro”.⁵ El presidente Freile Zaldumbide dispuso que algunos prisioneros fuesen conducidos a Quito a pesar de la intervención de los cónsules de Estados Unidos y Gran Bretaña que abogaron por los jefes rebeldes y de las serias advertencias respecto de posibles atentados contra su vida en la capital.

El 25 de enero se juzga en forma sumaria en Guayaquil al general Pedro Montero. Se le sentencia a 16 años de prisión, lo que exacerbó a la turba que pedía su condena a muerte. Se generó un tumulto en medio

⁵ Periódico El Provincial, lunes 29 de enero de 1912.



del cual un sargento disparó contra el reo hiriéndolo mortalmente. Otros soldados lo rematan, lo lanzan a la calle, en donde una multitud prácticamente lo despedaza e incinera. Era el prelude de lo que inevitablemente ocurriría poco después en la capital.

El presidente Freile Zaldumbide, a último momento, ordena que no se traslade a los otros reos a Quito. Su orden no es obedecida y el general Alfaro y sus lugartenientes, en una ironía cruel, son embarcados en el mismo tren que fue su obra mayor. En el trayecto los prisioneros fueron vejados en diversas poblaciones. Llegan a la capital el 28 de enero de 1912 y son trasladados al penal, en medio de la abierta hostilidad de una multitud que los esperaba, en la cual se mezclaban fanáticos conservadores, liberales resentidos, partidarios del gobierno, delincuentes, prostitutas y curiosos.

Al medio día la turba intenta ingresar al Panóptico y lo consigue ante la débil custodia existente. Ingresan a las celdas y en un acto de absoluta barbarie, masacran a los líderes de la revolución liberal, arrojan sus cadáveres a la calle, en donde la multitud, en medio de insultos soeces, los amarra y los arrastra por las calles hasta llegar al Ejido de la ciudad, en donde en acción abominable los incinera. En la **hoguera bárbara** pasan a la inmortalidad Eloy, Medardo y Flavio Alfaro, Luciano Coral, Ulpiano Páez y Manuel Serrano.

La indignación sacude al país. Muchos acusan a Plaza de estar detrás de los sucesos de Quito, hecho respecto del cual no existen indicios fehacientes. El país retorna a la calma tras las elecciones en las que triunfa ampliamente el general Leonidas Plaza.

La rebelión de las fuerzas liberales alfaristas haría eclosión un año más tarde, cuando el coronel Carlos Concha Torres, tras salir en libertad, comanda una columna que asalta en septiembre de 1913 el cuartel de policía de Esmeraldas y, más tarde a una compañía del batallón Manabí.

Tras ello, los montoneros de Concha se internan en la selva esmeraldeña, en donde resistirían a las tropas gobiernistas hasta febrero de 1915 en que finalmente son derrotados y el coronel rebelde, con algunos de sus efectivos sobrevivientes, apresados.

Concluido el período de Plaza, el nuevo presidente Alfredo Baquerizo Moreno inicia el difícil proceso de pacificación del país. Otorga garantías a los revolucionarios que depongan las armas y libera al coronel Concha, tras un año de prisión. El líder rebelde, con la salud quebrantada, retorna a Esmeraldas en donde fallecería tres años más tarde.



Las misiones militares

La primera misión militar chilena gestionada por el gobierno de Alfaro había tenido una enorme y benéfica influencia en la estructuración y fortalecimiento del ejército. La misión presidida por el coronel Luis Cabrera además de dar sustento legal a la estructura de la fuerza armada y fortalecer los procesos de formación de oficiales y soldados, impulsó un modelo prusiano de gestión, el cual marcaría por largo tiempo a nuestro ejército.

En el periodo presidencial del doctor José Luis Tamayo, se inicia el proceso de tecnificación del Ejército ecuatoriano. Contrató los servicios de una misión militar italiana, que llegó al país en mayo de 1922, presidida por el general Alejandro Pirzio Bíroli. Su objetivo era fortalecer la organización del Ejército y la formación de sus efectivos. Es en este último campo en donde logra señalados éxitos.

Con el asesoramiento italiano se fundan la Academia de Guerra, las escuelas de ingenieros, de caballería y artillería; se consolidan los estudios de educación física, mariscalía y radiotelegrafía; se reorganiza la Escuela Militar, entre otros aciertos. La misión actuando como asesora del alto mando perfecciona los esquemas tácticos de la milicia, aprovechando la experiencia obtenida en la Primera Guerra Mundial. En este período se crea la Aviación del Ejército, antecesora de la Fuerza Aérea Ecuatoriana.

La Revolución Juliana

La profunda transformación que habían experimentado el Ejército y la Marina a partir de la revolución liberal, especialmente en lo atinente a la formación de cuadros, había configurado una situación de creciente tirantez entre los mandos que habían alcanzado sus grados en el rigor de las campañas y los oficiales inferiores que provenían de la academia y tenían inquietudes de carácter social, agudizadas por una situación política internacional en la cual las secuelas de la guerra y el influjo de las revoluciones rusa y mexicana se hacían sentir.

La injerencia política en las filas militares, los abusos del alto mando, la imagen negativa que la ciudadanía tenía del ejército y la inestabilidad de la milicia y del país, impulsó a los oficiales jóvenes a la conformación en 1924 de una "Liga Militar", en la que se discutía el futuro de la nación.

El 31 de agosto de ese año había asumido la presidencia el doctor Gonzalo Córdova. El 31 de diciembre firma un decreto con el que se



daba el pase masivo a jefes y oficiales. Gravemente enfermo, encarga el poder al doctor Alberto Guerrero Martínez, presidente del Congreso. El país, tras un corto período de paz, volvía a agitarse. Pasaron meses de incertidumbre, sin que el gobierno encuentre soluciones. Finalmente, la Liga Militar decide el 9 de julio de 1925 desconocer al gobernante y establecer una Junta Suprema Militar. El sargento mayor Carlos Guerrero en Quito y el sargento mayor Idelfonso Mendoza Vera en Guayaquil, eran los líderes de la rebelión.⁶

La junta militar tuvo una duración efímera pues rápidamente fue reemplazada por una Junta de Gobierno civil integrada por cinco miembros, los cuales tenían también funciones de ministros. La junta combatió la corrupción, mejoró la administración pública –se crearon los ministerios de Previsión Social y Trabajo, Agricultura, Beneficencia, Sanidad, Estadística y Colonización-, benefició a las clases más necesitadas, introdujo reformas a la enseñanza superior y revisó y actualizó la Ley Orgánica Militar.

En 1928, el ejército nombró presidente provisional a Isidro Ayora, médico lojano que profundizó la reforma del Estado. Con la ayuda de la Misión Kenmerer, promulgó leyes económicas fundamentales, funda el Banco Central del Ecuador, crea la Superintendencia de Bancos, el Banco Hipotecario, y la Caja de Pensiones. Dicta leyes progresistas como la de protección de la maternidad y la de desahucio laboral.

En diciembre de 1929 se instaló una Asamblea Constituyente que expidió la XIII Constitución de la República, una de las más avanzadas de su tiempo, que consagró el *Habeas Corpus*, el voto de la mujer, la igualdad de los hijos ante la ley y la representación de las minorías políticas. La asamblea eligió presidente constitucional a Ayora, quien permanecería en el poder hasta 1931.

La década infame

En las elecciones de octubre de 1931 triunfa el candidato conservador Neptalí Bonifaz, pero es descalificado en agosto del año siguiente por el Congreso al atribuirle la nacionalidad peruana. Esta decisión incendió al país y fue el detonante de un largo período de inestabilidad, caos y guerra civil, que llevaría al país a la debacle de 1941.

En Tulcán se inicia la revuelta. Los complotados son derrotados por las tropas gubernamentales que en abril deben enfrentar una nueva insubordinación en Guayaquil, liderada por el comandante Idelfonso

⁶ Robalino Dávila, Luis, "El 9 de julio de 1925", Editorial La Unión, Quito.



Curso de infantería realizado en 1938, con la misión militar italiana.

Mendoza -candidato derrotado en las elecciones-, la cual también es sofocada. Pocos días más tarde, las tropas de gobierno se deben enfrentar a grupos sediciosos en el episodio conocido como la Guerra del Golfo de Guayaquil.

Tras estos sucesos, una aparente paz escondía el germen de una espantosa violencia. Desde el 29 de agosto hasta el 1 de septiembre de 1932 se produce en Quito un enfrentamiento armado entre unidades militares que defendían al Congreso y tropas que estaban a favor de Bonifaz. Las calles del centro de Quito son testigos silenciosos de un terrible combate, de violencia inusitada entre ecuatorianos, el cual dejó un saldo enorme de víctimas, más de mil, según varios autores. Las secuelas sociales y la inestabilidad política, derivadas de esta guerra civil perduraron por largos años.

Finalmente el presidente del Senado, Alberto Guerrero Martínez asume el mando y convoca a nuevas elecciones en las que triunfa el candidato liberal Juan de Dios Martínez Mera, cuyo mandato sería muy corto pues es destituido el 18 de octubre de 1933. Tras dos interinazgos, se producen nuevas elecciones en las cuales obtiene un triunfo concluyente



un político joven, de fogosa oratoria e increíble carisma, el Dr. José María Velasco Ibarra, quien inicia su mandato, en septiembre de 1934, con enorme apoyo popular.

Sin embargo, apenas un año más tarde, en octubre de 1935, enfrentado al Congreso, el presidente intenta disolverlo y convocar una Asamblea Constituyente. Velasco Ibarra no tiene éxito, es apresado y destituido. El Congreso designa un presidente provisional pero el ejército interviene y conforma un gobierno de facto presidido por el ingeniero Federico Páez.

Personal de tropa del regimiento Calderón, temeroso de posibles retaliaciones por su apoyo al destituido presidente, se rebela, mata a su comandante y se declara en contra de la dictadura. El ministro de Guerra, general Alberto Enríquez Gallo, sofoca la rebelión, con saldo de una decena de bajas. El presidente Federico Páez mostrando su perfil vengativo, ejerció severas retaliaciones con el personal del Calderón.

El carácter autoritario de Páez y sus enfrentamientos con el Parlamento, generan una nueva intervención de la fuerza armada que proclama jefe supremo de la República, el 22 de octubre de 1937, al general Alberto Enríquez Gallo. Dando muestras de enorme sensibilidad, el general da por terminadas las persecuciones políticas que caracterizaron al gobierno de Páez, dicta las leyes de Seguridad Social, de matrimonio civil, de protección de la infancia y los Códigos de Menores y de Trabajo. Procuró institucionalizar al Ejército, dividido y politizado tras tantos sucesos de los años precedentes.

Reabre de manera definitiva la Escuela Naval, crea la Escuela Militar de Aviación y fortalece la Escuela de Ingenieros Militares. Fue además el creador del Cuerpo de Carabineros, el primer cuerpo formal de Policía en el país. Finalmente convoca a una Asamblea Constituyente con representación equitativa de los partidos liberal, conservador y socialista. Se instala la asamblea en agosto de 1938 y el general cumpliendo su palabra, se retira del poder y de la milicia.

En diciembre de 1938, la Asamblea designa presidente provisional al doctor Aurelio Mosquera Narváez, quien asume el poder, disuelve la asamblea y decide gobernar con la Constitución liberal de 1906. Un año más tarde, el presidente Mosquera fallece aparentemente a consecuencia de una uremia. Sin embargo, en la capital se rumoró que había cometido suicidio, pues encontraron una botella de láudano vacía en su mesita de noche. Asume el mando el presidente del Senado, Carlos Alberto Arroyo del Río.

Representante de los sectores liberales plutocráticos de la Costa, Arroyo del Río tras dos meses en el poder, convoca a elecciones en las



cuales se presenta como candidato. Triunfa en los comicios y asume como presidente constitucional en septiembre de 1940. Enfrenta casi de inmediato una revuelta de los partidarios del doctor Velasco Ibarra, quien había perdido las elecciones y la de los efectivos de la Base Aérea de Guayaquil. Logra dominar las insubordinaciones e inicia su gestión.

Su gobierno se caracteriza por el fortalecimiento del poder del Ejecutivo y su alineación con los intereses de la burguesía agroindustrial y los Estados Unidos. Un hecho poco conocido de su gobierno es su decisión de instaurar en el país las leyes antifascistas pregonadas por el gobierno norteamericano.

Incautó empresas de ciudadanos de origen alemán e italiano y las entrega a corporaciones norteamericanas. Incluso ordena se prepare un campo de prisioneros en Cuenca para estos ecuatorianos, aunque nunca se llegó a utilizar. Respalda sin condicionamientos al Cuerpo de Carabineros, el cual instaura un período de abusos que exaspera a la población. Dota de armamento moderno e instalaciones a la fuerza policial, en contraposición al descuido enorme en que sume al ejército, que a consecuencia de la inestabilidad política de la nación no había podido renovar su equipamiento en más de una década.

La debacle del 41

Aunque el Ecuador iniciaba un período de relativa estabilidad, el país seguía dividido política, social y económicamente, lo cual era atentamente observado por el vecino del sur, que había reestructurado y potenciado a su ejército, a la espera de “reinvindicar sus derechos” y restañar las heridas que había dejado en el orgullo nacional la derrota en la Guerra del Pacífico. El Ecuador sería la víctima propiciatoria del militarismo peruano.

En el Perú, el gobierno del doctor Manuel Prado estuvo siempre dispuesto a satisfacer los requerimientos de su ejército, en especial porque en 1940, el alto mando tenía listos los planes de invasión al Ecuador. En enero de 1941, se reúne el presidente Prado con su ministro de defensa y el alto mando militar para analizar con detenimiento la situación militar en su frontera norte. Deciden la creación del Agrupamiento Norte, desplegado en todas las provincias del norte del Perú, incluyendo la zona nororiental. El fortalecimiento de las unidades militares elevó el orgánico a casi diez mil efectivos.⁷

⁷ Monteza Tafur, Miguel, “El conflicto militar del Perú con el Ecuador en 1941”, Editorial Arica SA., Lima Perú.



Mientras la tensión subía en el cordón fronterizo y menudeaban las provocaciones, el Congreso ecuatoriano dispuso una sustancial reducción del presupuesto del Ministerio de Defensa para el año 1941. Esto complicaba aún más la defensa del territorio, encomendada a pocos efectivos, con armamento obsoleto e insuficiente. Un informe del coronel Francisco Urrutia, Comandante General del Ejército, al ministro de Defensa, recalca: “La situación militar en nuestra frontera sur occidental entre el Ecuador y Perú, resulta día a día más desfavorable y peligrosa para el país...”

Días antes de la agresión, en junio de 1941, Ecuador disponía de 540 hombres para defender la extensa frontera sur, en las provincias de El Oro y Loja. Las unidades militares presentes en la zona eran: el comando del escalón de seguridad que disponía de 55 hombres; el batallón Cayambe contaba con 266 efectivos para cubrir ocho destacamentos; por su parte, el batallón Montecristi resguardaba nueve puestos militares con un total de 219 hombres. A ellos habría que agregar la compañía de carabineros Machala, unidad no militar con 295 efectivos. A ellos se agregaban el batallón de ingenieros Córdova y la batería de artillería Sucre, que sumaban 36 hombres.⁸

Analizando la situación, un historiador del calibre de Jorge Pérez Concha, escribió: “Al iniciarse el año de 1941, el Ecuador se hallaba prácticamente inerte...”⁹ No hay que olvidar que el país había soportado las consecuencias de dos guerras civiles en la segunda década del siglo (1912 y 1913 al 16) y soportado otra, sobre manera sangrienta, en 1932, la que más tarde fue conocida como la guerra de los cuatro días.

Así lo reflejaban los informes de inteligencia del ejército peruano: “El potencial militar del Ecuador es inferior al Perú; su preparación militar es mediocre y sus mandos superiores, en su mayor parte, están contaminados por la política”. Sin embargo advertía que el fervor patriótico en defensa de los derechos amazónicos ha creado en el Ecuador un sentimiento guerrero.¹⁰

El Perú tenía listo un plan de guerra que consideraba un teatro principal de operaciones en la costa del Pacífico ecuatoriano y un teatro secundario de operaciones en la región selvática oriental. La estrategia prevista por el mando peruano era similar a las aplicadas en los conflictos previos con el Ecuador: bloqueo del Golfo de Guayaquil; control del espacio marítimo desde Puerto Bolívar hasta Manta; captura

8 Academia Nacional de Historia Militar. Historia Militar del Ecuador. “Primera edición. 2010.

9 Pérez Concha, Jorge, “Ensayo-histórico-crítico de las relaciones diplomáticas del Ecuador con los países limítrofes”, Primera edición, tercer tomo, 1965.

10 Monteza Tafur, Miguel. Op. Cit.



de la región entre Puerto Bolívar y Puerto Pizarro; destrucción de las defensas terrestres en la frontera común; y, operación combinada para la captura de Guayaquil, con lo cual estimaban que el Ecuador se rendiría. El alto mando ecuatoriano no contaba con un plan de contingencia para la defensa en caso de invasión.

Las provocaciones de militares y civiles peruanos, que se habían producido a lo largo de 1940, se acentuaron en los primeros meses del siguiente año, incluyendo la penetración de patrullas peruanas en el valle del Nangaritzza, en Zamora, y violaciones de nuestro espacio territorial por parte de efectivos y aviones peruanos en las provincias de El Oro y Loja. “El 9 de junio fue atacado el comandante del batallón Cayambe cuando visitaba los pequeños puestos militares del archipiélago de Jambelí. El 15 de junio el Perú dispuso el cierre de la frontera con el Ecuador”.¹¹ Era evidente que se aproximaba un conflicto armado, pero no se advertía que el gobierno y el mando militar ecuatorianos, tomaran las medidas urgentes para afrontarlo. El 5 de julio de 1941, una patrulla ecuatoriana fue atacada por un grupo de soldados peruanos, lo que originó enfrentamientos a lo largo del cordón fronterizo, en las zonas de Huaquillas, Chacras, Balsalito, Guabillo, Carcabón y Quebrada Seca. El leve ataque dejó como saldo la muerte de los soldados ecuatorianos David Narvárez Pozo y Francisco Coronel. Al día siguiente, los soldados peruanos reiniciaron los ataques. Inevitable y cruel, la guerra había iniciado su andadura.

Solo cuando la agresión se inicia, los mandos militares ecuatorianos tratan desesperadamente de cubrir de alguna forma los urgentes requerimientos de nuestras tropas y afrontar la campaña de defensa de nuestro territorio. Tarde y mal hacen un llamamiento a la población para acudir en defensa de la Patria. La fervorosa respuesta de miles de ciudadanos de todos los rincones del país, se contraponen abiertamente con la desorganización y desconcierto de sus líderes políticos y militares. Acuden a los cuarteles, piden defender a la Patria, demandan por armas, pero éstas no están disponibles.

La instrucción militar, primaria, básica, se realiza entonces con fusiles descargados, con palos de escoba. Así, con escasa preparación y con armamento obsoleto, se embarcarían en los trenes, en los buses, en los autos, **para ir a la frontera**. Allí opondrían su enorme valor y su patriotismo a la superioridad de fuerzas y armamentos del agresor.

La invasión de la provincia de El Oro se inicia en la madrugada del 23 de julio. A partir de las 02h30 las tropas peruanas desencadenaron

11 Urrutia Suárez, Francisco, obra citada.



fuego de artillería y morteros sobre los destacamentos de Alto Matapalo, Corral Viejo y Rancho Chico. Los soldados ecuatorianos resisten cuanto pueden y luego se repliegan hacia las montañas.

Los aviones de combate peruanos, dueños del aire ante la escasa o nula defensa aérea ecuatoriana, apoyan a su infantería, ametrallando Casitas, La Bomba, El Cruce. A continuación atacan las tropas peruanas. Los defensores combaten con furia, con desesperación. Abrumados por la superioridad de las fuerzas enemigas, terminan también replegándose.

La artillería entre tanto inicia el bombardeo de Huaquillas, primer objetivo clave de la estrategia peruana. El ataque se complementa con morteros y bombardeo aéreo. El enemigo intenta cruzar el río Zarumilla pero es rechazado por un puñado de valientes soldados compatriotas.

En la noche llegan refuerzos provenientes de Chacras, al mando del teniente Edmundo Chiriboga. Un arrollador ataque de centenares de efectivos peruanos desborda las débiles defensas ecuatorianas, causando grandes bajas. En esta acción se convierte en mito la bravura y heroicidad del teniente Chiriboga y sus dirigidos. Ofrendan su vida por la Patria, con singular coraje, tal como lo registran inclusive documentos peruanos de la época.¹²

Cae Huaquillas y su población huye despavorida, hacia el norte, siempre hacia el norte. Los ataques se intensifican hacia Quebrada Seca, Palmales, Bejucal, llegando a la segunda línea de defensa del ejército ecuatoriano. En Quebrada Seca el combate se vuelve desesperado. Se combate cartucho a cartucho. El resultado, previsible, es la derrota de nuestras tropas. Entre las bajas ecuatorianas constaba el capitán Galo Molina. Herido de gravedad el subteniente de reserva Gustavo Ledesma, fallece días más tarde en un hospital de Talara.¹³

Mientras el combate proseguía furioso en el cordón fronterizo los días 24 y 25 de julio, naves y aviones peruanos hostigaban en el mar territorial a las escasas y pobremente armadas embarcaciones de la Armada del Ecuador.

El cañonero Calderón, al mando del teniente de fragata Rafael Morán Valverde, partió de Guayaquil el 24 de julio, otorgando protección a embarcaciones que transportaban personal. Al día siguiente, 25 de julio, es atacado por aviones peruanos en Puerto Bolívar, por lo que leva anclas y se dirige hacia mar abierto. Al ingresar al canal de Jambelí, es interceptado por el destructor peruano Almirante Villar. La diferencia

12 Colección documental del conflicto y campaña militar con el Ecuador en 1941, Vol. VII, Lima, Perú.

13 Rodríguez Sandoval, Luis A., "La agresión peruana documentada", Quito, Ecuador, 1955.



de tamaño y de poder de fuego, fue compensado por la bravura y el heroísmo de los marineros ecuatorianos. El breve pero intenso combate se resuelve cuando la nave peruana se retira y el Calderón se aproxima a la costa para reparar su dañada caldera. La acción queda registrada en los anales de la historia marítima del Ecuador.

Para proteger Loja, estaban destinados los batallones de infantería Tulcán, con 12 oficiales y 245 miembros de tropa; Macará con 10 oficiales y 93 efectivos y España, con 7 oficiales y 170 de personal de tropa. Como apoyo constaba la compañía de carabineros Loja con 5 oficiales y 112 efectivos. Se enfrentaban con las tropas de la VIII División Ligera del Perú que sumaban alrededor de 3.500 efectivos.

Macará fue atacada el 25 de julio después de mediodía, de acuerdo a la planificación del mando peruano. Tras el ataque de las baterías de artillería, 400 infantes peruanos atacaron la población, mientras 200 efectivos de caballería atacaban el Vadeal. Los 40 soldados ecuatorianos defendieron casa a casa la población. La gloriosa defensa de Macará se sostuvo hasta el atardecer. En la noche, las tropas peruanas iniciaron el saqueo e incendio de esta ciudad mártir.¹⁴ Prosigue el hostigamiento de las posiciones ecuatorianas. El 28 y 29 son atacados los puestos de Cazaderos y Progreso, defendidos por un pelotón de carabineros que logra conservar su posición.

Entre tanto, es convocada de emergencia una reunión de cancilleres de los países americanos. Estados Unidos, preocupado por la guerra europea, buscó detener a la brevedad posible este conflicto regional que podía crear obstáculos a la provisión de materias primas y la libre navegación por el canal de Panamá. Se conformó en la ronda de consultas, una comisión de negociadores integrada por los representantes de Brasil, Argentina, Chile y USA.

La comisión debía reunirse a la brevedad posible con los ministros de Relaciones Exteriores de Ecuador y Perú. Los mediadores propusieron que el cese al fuego entre en vigencia a partir de las seis de la tarde del 30 de julio, lo que comunicaron a los dos países. Ecuador **aceptó de inmediato la propuesta** y la comunicó a sus tropas. El Perú comunicó que pondría en vigencia el alto al fuego el 31 de julio, pero dio instrucciones secretas a sus comandantes de consolidar en las siguientes horas posiciones en territorio ecuatoriano para negociar desde una posición de fuerza. El objetivo era capturar las vías de comunicación de Machala y Pasaje.

Como parte de este plan, se incrementó el hostigamiento a los puestos militares ecuatorianos en Loja y El Oro.

¹⁴ Ochoa, Octavio, "Tragedia ecuatoriana de 1941", Quito, Ecuador.



En la zona oriental, los ataques prosiguieron. La noche del 31 de julio una incursión peruana sorprendió a los defensores del destacamento Tarqui, en las márgenes del Curaray. Allí pasó a la inmortalidad el cabo Luis Minacho. El 1 de agosto atacan los peruanos al destacamento de Yaupi, causando tres bajas ecuatorianas. Al día siguiente rompen fuego contra las tropas del destacamento ecuatoriano de Santiago. Allí ofrendaría su vida en el altar de la Patria el valeroso subteniente Hugo Ortiz. Su valentía impresionó incluso al enemigo que le rindió honores.¹⁵

Incluso tan tarde como el 10 de agosto el puesto de Zapotillo fue atacado por una compañía de infantería reforzada por una batería de artillería. Los habitantes de Zapotillo ayudaron a la defensa de su pueblo, el cual quedó prácticamente reducido a escombros. El 11, los peruanos atacaron Rocafuerte, en la confluencia del Napo con el Aguarico. Sus defensores, tras denodada lucha, debieron abandonar la posta, conjuntamente con los pobladores. Otros combates, con bajas en ambos bandos se producen en los destacamentos de río Corrientes, Andoas y Huachi. Los arteros ataques peruanos no solo demostraron la valentía de los soldados ecuatorianos sino su iluminada obstinación para defender la soberanía de la Patria.

Los combates de Cune y Porotillo en agosto y Panupali en septiembre, serían el epílogo de este enfrentamiento fratricida en el cual, los soldados, reservistas, carabineros y voluntarios ecuatorianos, supieron enfrentar con indudable coraje el embate de fuerzas inmensamente superiores.

Finalmente, tras casi dos meses de combates, los observadores militares de Argentina, Brasil y Estados Unidos, y los delegados de Ecuador y Perú suscriben el acuerdo de Talara, el 2 de octubre de 1941, para dar por terminados los enfrentamientos. Se iniciaban de esa manera las conversaciones para un acuerdo de paz entre los dos países.

El alevé ataque japonés a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941, debido al cual Estados Unidos se involucró en la II Guerra Mundial, impulsó la rápida búsqueda de un acuerdo. Presionados los países garantes, optaron por obligar a la parte más débil a aceptar un acuerdo que no respetaba la historia, el derecho internacional, la realidad geográfica ni la justicia.

El protocolo de Río de Janeiro, suscrito el 29 de enero de 1942, consumó un despojo más del territorio ecuatoriano.

15 De la Barra, Felipe, "La historia militar peruana", Lima, Perú.



CAPÍTULO VI

EL EJÉRCITO VENCEDOR



Base Tiwintza, símbolo de la victoria militar. 1995.



Un período de estabilidad

El desastre militar y diplomático del año 41 generó en el pueblo ecuatoriano una sensación de profunda desesperanza y dolor. Parte del territorio sur permaneció en manos peruanas incluso después de suscrito el protocolo. Entendiendo que las Fuerzas Armadas, especialmente el Ejército, habían hecho esfuerzos desesperados por defender a la Patria a pesar de no contar con los medios necesarios para hacerlo, los ciudadanos levantaron su dedo acusador contra el gobierno y los políticos. Enfrentado a la demoledora crítica de la población, Arroyo del Río intentó salvar su gobierno y los intereses de la oligarquía costeña, reforzando sus poderes, respaldando incondicionalmente al Cuerpo de Carabineros, hasta crear un Estado policial. A la frustración nacional se agregó el odio contra el gobierno. Sin embargo, el presidente logró conservar el poder casi cuatro años, hasta que fue derrocado por una gran rebelión popular que incluyó a sectores muy diversos, la denominada “Gloriosa” revolución del 28 de mayo de 1944. El pueblo lanzado a las calles vivaba al ex presidente Velasco Ibarra, asilado en Colombia. Velasco retorna de inmediato y asume el poder. Convoca a una Asamblea Constituyente –en la cual tendría mayoría el partido Socialista-, la cual le elige presidente constitucional. A pesar del mayoritario apoyo ciudadano con el que inicia su gobierno, Velasco sería destituido tres años más tarde por un golpe militar. La Asamblea entre tanto, se avoca al trabajo de redactar una Constitución muy progresista, la de 1945, que tendría gran influencia hasta el final del siglo.

El breve gobierno militar del coronel Mancheno –apenas dos meses-, dio paso a los interinazgos de Mariano Suárez y Carlos Julio Arosemena Tola. Tras un proceso electoral libre, triunfa Galo Plaza Lasso, quien gobierna de 1948 a 1952, siendo el primer presidente en completar su período en tres décadas. Su gobierno se caracteriza por una gran estabilidad económica, en la cual tiene un gran peso la exportación de banano –Ecuador se convierte en el primer productor mundial de la fruta-; el fortalecimiento y organización del aparato estatal y el profundo respeto a las libertades democráticas. Plaza, que había sido ministro de Defensa, comprende la urgente necesidad de fortalecer a las Fuerzas Armadas, tanto en su basamento operativo como en su organización. Consigue el apoyo norteamericano, iniciando de esa manera una cooperación que se trasluce en la dotación de armas y equipos y el asesoramiento de expertos de esa nacionalidad. La influencia de la escuela militar de Estados Unidos se sentiría por varias décadas.



Lo sucede el doctor José María Velasco Ibarra, quien fue apoyado por una coalición de amplio espectro. Gobierna con tino, olvidando las pasiones de otrora. Pone énfasis en la educación y la vigencia de las libertades. Termina su período (es la única vez que lo logra), siendo sucedido por su ministro de Gobierno, Camilo Ponce Enríquez, de ideología conservadora, quien ejecutó una enorme obra pública y mantuvo la estabilidad en el país que duraba ya más de una década, a pesar que debió enfrentar una dura oposición política y momentos difíciles por la reacción popular en Portoviejo y Guayaquil a los abusos de los cuerpos de seguridad. Especial relevancia tuvo el caso de la muerte de un conscripto en el puerto principal.

Aunque se anticipaba una fuerte campaña electoral para sucederle, en las elecciones de 1960 triunfa abrumadoramente el doctor Velasco Ibarra, quien llegaba así por cuarta vez al poder. Su gestión, llena de desaciertos y actuaciones temperamentales, impulsaría su caída, tras apenas quince meses. Lo sucede su vicepresidente Carlos Julio Arosemena Monroy, quien se había distanciado política e ideológicamente de Velasco. Arosemena inicia su gestión con grandes auspicios, inicia importantes proyectos de infraestructura y dicta leyes de trascendencia social. Sin embargo, intelectual y librepensador, Arosemena muestra inclinaciones izquierdistas en una época en la cual Estados Unidos lanzaba una arremetida contra los movimientos sociales de América Latina, procurando “evitar el contagio comunista” tras el triunfo de la Revolución Cubana. A eso se sumaron las acusaciones, muchas veces exageradas, respecto de su dipsomanía. Los rumores recorrían las calles y terminaron encontrando eco en el Congreso, que sin embargo no logró destituirlo. Lo haría un golpe de Estado liderado por las Fuerzas Armadas, en el cual había una clara influencia de los servicios secretos norteamericanos.

Un ejército profesional

Para los mandos, el trauma del 41 era una pesada carga que marcó a la institución castrense por largo tiempo. Era imprescindible adoptar acciones para otorgarle a la institución una organización con estrategias claras, una estructura que le permitiera una rápida respuesta ante las amenazas externas, mejorar la formación y la capacitación del personal y fortalecer sus capacidades operativas. Es decir, conformar un ejército verdaderamente profesional. Sin embargo, las condiciones sociales y económicas del país no permitieron que este proceso fuera lo



suficientemente rápido. Antes bien, los recelos de la población respecto del militarismo, permanecieron latentes a lo largo del tiempo.

La formación profesional fue considerada prioritaria en la planificación estratégica de mejoramiento de la institución armada. Se fortalece la formación de oficiales y tropa. Al apoyo de la misión norteamericana se sumaría, en 1956, la contratación de oficiales chilenos como docentes de la Academia de Guerra del Ejército. Dos misiones apoyaron durante seis años la formación de los oficiales de Estado Mayor del Ejército.¹

Concomitantemente, en ese mismo año se inicia el primer curso para pilotos del Ejército con siete alumnos, concluido el cual, se adquieren dos aeronaves con las cuales arranca el Servicio Aéreo del Ejército que en 1978 se convierte en la Aviación del Ejército. Además del uso logístico de las aeronaves, con ellas arranca también el servicio social de Fuerzas Armadas, que se convierte en herramienta esencial de desarrollo nacional y en factor clave para incrementar la confianza de la población en la institución armada. El sincronismo histórico hace que en ese recordado año 56, también se inicie el proceso que concluiría con la estructuración del glorioso Cuerpo de Paracaidistas del Ecuador. Su principal precursor fue el capitán Alejandro Romo Escobar. Tras un período de preparación con asesoramiento norteamericano, el 29 de octubre de 1956, se realiza el primer salto, en las dunas de Muey en la Península de Santa Elena. Rápidamente, la unidad de paracaidistas, se convierte en cuerpo élite del Ejército, marcando una historia de gloria que tiene su punto culminante en la victoria en la gesta del Cenepa.

El proceso de mejoramiento estructural se refiere también a la adquisición de armamento y equipo. Se renuevan a lo largo de dos décadas las armas de dotación. Se adquieren baterías de artillería de 155 autopropulsadas, tanques AMX-13, equipos de comunicación. En definitiva, se procura un adecuado equipamiento para las tres ramas de las Fuerzas Armadas. El proceso se intensificaría en la década del 60 y alcanzaría su cénit en la década del setenta.

Banano y petróleo

El auge cacaotero fue clave en el proceso de consolidación económica de la Costa, consolidó la estabilidad política del período progresista al final del siglo XIX y propició el triunfo del liberalismo, que marcaría el inicio del siglo XX.

¹ Arancibia Clavel, Roberto, "La influencia del Ejército chileno en América Latina" 1900-1950.



La caída del precio del cacao y la depresión económica mundial posterior a la primera guerra mundial, generaron una profunda crisis en el país, que tendría severas consecuencias políticas a lo largo de una década larga, la década infame.

Los cincuenta estuvieron marcados por el boom bananero, que no sólo generó ingresos que estabilizaron y dinamizaron la economía, sino que generó una estabilidad política inusual, que sería rota por la caída de Velasco.

En los sesenta, la inestabilidad política tuvo muchos componentes externos, se enmarcó en la lucha anticastrista de los Estados Unidos y la fuerte alineación de los países americanos, que generó una serie de gobiernos militares que paradójicamente terminaron produciendo un fortalecimiento de la izquierda y el surgimiento de movimientos subversivos ya en los noventa.

A mediados de los setenta, el inicio de las operaciones petroleras, no solo trajo bonanza al país, sino que propició el fortalecimiento de la clase media, la construcción de grandes obras de infraestructura y el enorme crecimiento del aparato estatal. Tras el gobierno militar del general Rodríguez Lara, el país viviría un largo período de estabilidad democrática que sería interrumpido ya en los 90 por una nueva crisis económica, la peor de la historia, que tras la guerra del Cenepa, culminaría con la crisis bancaria y la dolarización.

El incremento sustancial de los precios del petróleo generaría ya en la primera década del siglo XXI, un nuevo período de estabilidad política, con el gobierno de mayor duración ininterrumpida en la historia del país, el de la Revolución Ciudadana, que propició el florecimiento de la obra pública y la preocupación por el mejoramiento de calidad de vida de los ciudadanos. Política y economía están íntimamente entrelazadas, en todo tiempo y en todos los países. Ecuador no podía ser la excepción.

Vuelve la inestabilidad

En una ceremonia en Riobamba, el 17 de agosto de 1960, el presidente electo doctor José María Velasco Ibarra, proclamaba la nulidad del Protocolo de Río de Janeiro: “Nosotros no queremos la guerra... pero nosotros no reconoceremos jamás el Tratado de Río de Janeiro”.²

El pronunciamiento del líder enfervorizó a los ecuatorianos. Una ola de profundo patriotismo recorrió el país. Las Fuerzas Armadas, sensibles a ese clamor popular, se comprometieron aún más en su preparación

² EL Comercio, agosto 19 de 1960.



para estar a la altura del desafío histórico que se avecinaba. A partir de allí, más que nunca, era un ejército cercano a su pueblo, que luchaba por la paz pero estaba preparado para la guerra.

Al destituido presidente Arosemena, le reemplaza una junta militar de cuatro miembros, presidida por el contralmirante Ramón Castro Jijón. Reaccionaria y conservadora en lo político, la junta sin embargo fue progresista en lo social, creando instituciones de apoyo a los sectores menos favorecidos. Se destaca la Ley de Reforma Agraria que fue el inicio del fin de siglos de explotación del campesino, al eliminar el huasipungo. El fortalecimiento del Estado, la construcción de carreteras y, lamentablemente, el inicio de la política de subsidios marcan a este gobierno militar, cuyo rápido desgaste, en parte propiciado por su enfrentamiento con los medios, propició una transición hacia la democracia, a través de los gobiernos interinos de Clemente Yerovi Indaburu –gran gestión de elevada honorabilidad- y Otto Arosemena Gómez.

En las elecciones de 1968, triunfa nuevamente el doctor Velasco Ibarra, para asumir la que sería su quinta y última presidencia. El anciano estadista, inicia su gestión con clara intención de obtener apoyo en todos los sectores, pero rápidamente encuentra obstáculos económicos y políticos para llevar a cabo su proyecto de un gobierno “nacional”. Estudiantes y obreros se lanzan a las calles, empujados por la difícil situación económica del país. Para resolver la crisis, el confeso demócrata toma otra vez el camino de la dictadura a pesar de no contar con apoyo militar. Se proclama dictador en el carnaval de 1970. Clausura las universidades y procura tranquilizar al país. Gobierna con la Constitución de 1945, pero una devaluación monetaria y la agitación estudiantil complican aún más la situación. Una asonada militar pone en peligro su gobierno; es develada, pero es el anticipo del fin. El ejército, preocupado por la posibilidad de la llegada al poder del líder populista Asaad Bucaram, decide romper la democracia, depone a Velasco y coloca en el poder al general Guillermo Rodríguez Lara.

Coincide el golpe de Estado militar con el inicio de la explotación petrolera en el Ecuador. Algunos analistas han querido demostrar que el tema petrolero fue la causa profunda del golpe, pero es preciso señalar que la exportación del crudo –y por tanto los ingresos- se inicia casi dos años después.

El general Rodríguez anuncia un plan de gobierno “Nacionalista y Revolucionario”, dando la impresión de que encabezaría un régimen progresista, orientado a invertir en el desarrollo del país y controlar los futuros ingresos del petróleo. Los hechos posteriores desmentirían



esa primera impresión. El gobierno militar, de tintes claramente nacionalistas, sin extremismos, fue de tendencia moderada, claramente alejado de las feroces dictaduras del cono sur. Puso en vigencia la Constitución del 45. Formó un gabinete mixto, con predominio de elementos militares y estableció un consejo de gobierno con carácter asesor. Por primera vez en la historia del país, pone en vigencia un “Plan integral de transformación y desarrollo”, de carácter quinquenal, lo que alejó la esperanza de algunos sectores, en especial partidos políticos de izquierda, que mostraron un inicial y tibio apoyo al golpe de Estado, de un rápido retorno a la democracia.

Anuncia la “siembra del petróleo” que se expresa en numerosas obras de infraestructura (carreteras, escuelas, hospitales), la construcción de la Refinería de Esmeraldas, el fortalecimiento del aparato estatal y el apoyo a los sectores productivos.

El gobierno genera una renovación significativa del equipamiento y la infraestructura de las Fuerzas Armadas, lo que significó una modernización clave para su futuro. Se adquiere submarinos, aviones de combate Jaguar, lanchas misileras y se renueva el armamento de dotación. Sin embargo, tras de un par de años de gobierno, el régimen militar empieza a mostrar desgaste, en especial por las expectativas no cumplidas de la población, en relación a los recursos petroleros y el aumento del costo de vida. Sectores de izquierda le retiran su apoyo y se producen enfrentamientos en las calles. El general Rodríguez anuncia un plan de retorno a la democracia. Se produce entonces un intento de golpe de Estado por parte del general González Alvear, el cual finalmente es develado.

Sin embargo, el gobierno ya estaba debilitado. Se produce un relevo planificado y, en enero de 1977, lo reemplaza una junta de gobierno integrada por los comandantes de las tres ramas de las Fuerzas Armadas, la cual gobierna hasta 1979. Aunque la junta asume el poder con el objetivo de facilitar el retorno a la democracia, en muchas instancias dio la impresión de buscar lo contrario.

Finalmente, tras convocarse a un referendo en el cual se aprueba una nueva Constitución, se producen los comicios, -los primeros en una década- en los que triunfa un candidato prácticamente desconocido que consigue el apoyo de los electores más jóvenes: Jaime Roldós, quien inicia su gestión en medio de una enorme expectativa.

Arranca adoptando medidas de corte populista, duplica el salario mínimo vital de los trabajadores y reduce a 40 horas semanales la jornada laboral. Sin embargo una pugna de poderes con el Congreso presidido por



su tío político Assad Bucaram, le crea tempranas dificultades al régimen. A ello se sumó la feroz oposición del diputado de derecha León Febres Cordero. Anuncia un plan de desarrollo de 21 puntos programáticos, que le dio algo de respiro. Sin embargo, la situación en la frontera empieza a complicarse cada vez más.

El conflicto de Paquisha

Tras casi una década de gobiernos militares –populista de izquierda el del general Velasco Alvarado, de derecha y totalitario el del general Francisco Morales Bermúdez-, había asumido el poder por segunda vez el presidente Fernando Belaúnde Terry.

En el período de gobiernos de facto, el Perú había incrementado enormemente el poderío de sus fuerzas armadas, incluyendo un gran incremento de la capacidad de fuego de su ejército, la adquisición de destructores y submarinos para su armada y la renovación casi completa de su Fuerza Aérea con material adquirido a Rusia y Francia. Al mismo tiempo, la subversión que había intentado tomar el poder a través de la formación de grupos guerrilleros en los sesenta y setenta, ahora mostraba su cara cruel con la actividad de células terroristas urbanas cuya actividad empezaba a aterrorizar no solo a Ayacucho en donde nació Sendero Luminoso, sino a la propia capital, Lima, en donde también actuaba el Movimiento Tupac Amaru.

Belaúnde encuentra al erario en crisis. Sin la generación de obras públicas ni una rápida solución a los problemas económicos de los peruanos, pronto cunde el descontento, de lo cual se aprovechan los movimientos subversivos. Sus asesores y el alto mando le recomiendan una maniobra de distracción: un conflicto internacional que promueva la unidad nacional.

A inicios de 1978 se habían producido un par de incidentes, resueltos por el mando militar de la zona fronteriza. Sin embargo se mantenía la tensión, por la ampliación o establecimiento de puestos de patrulla en la zona no delimitada de la frontera entre los dos países.

La situación de tensión militar no cambió a pesar de la suscripción de la Carta de Conducta en Riobamba y de la Declaración de Santa Martha, en 1980, que buscaban fortalecer la integración y determinaban mecanismos para solventar las diferencias entre las naciones americanas.

El Comando del Ejército había iniciado en ese mismo año un proceso de mejoramiento de los pequeños campamentos militares en los puestos avanzados que el Ecuador mantenía en la cordillera del Cóndor.



El objetivo era reemplazar los bohíos levantados de manera precaria por construcciones de mayor calidad para dar comodidad al personal militar que custodiaba la frontera. Eran los destacamentos de Paquisha, Mayaicu, Machinaza y Cóndor Mirador. En las inmediaciones, estaban los puestos peruanos de Soldado Pástor, Soldado Vargas, Jiménez Banda, Teisha y Alto Comaina. A inicios de 1981, esos puestos habían sido reforzados con personal, fuertes medios de combate y apoyo aéreo. En el ambiente se percibía una enorme tensión.

El 22 de enero llegó a Paquisha un helicóptero de aprovisionamiento pilotado por el teniente Víctor Hugo Valencia. Repentinamente, helicópteros artillados peruanos atacaron el campamento, siendo repelidos por disparos de fusil de las tropas ecuatorianas. El alevoso ataque dejó una víctima: el teniente Valencia, gravemente herido en la cabeza. Apenas conocido el incidente, el teniente coronel Miguel Zaldumbide, jefe del Comando de Selva N° 21 Zamora, dio parte al escalón superior; puso en alerta a las unidades a su cargo; dispuso que “cualquier otra acción militar peruana en nuestro territorio sea repelida con fuego” y reforzó de inmediato los puestos de Paquisha, Mayaicu y Machinaza”.³

Entre tanto, el alto mando militar, dispuso el despliegue inmediato de nuestras fuerzas, incluyendo blindados que ocuparon sus posiciones en un tiempo récord. Los puestos de la Cordillera del Cóndor fueron reforzados con unidades especializadas en combate en selva a las cuales se les otorgó protección aérea. En el campo diplomático, se presentó a los organismos internacionales y al propio Perú la formal protesta por el ataque aéreo en nuestro territorio.

El ejército peruano a su vez movilizó a la Novena División Blindada hacia Tumbes, amenazando de esa manera a las provincias de El Oro y Loja y una División Aerotransportada a Chávez Valdivia, el campamento más grande de que disponían en las cercanías de la zona de conflicto. Reforzó además con personal y medios a todos los destacamentos que podrían emplearse en el inminente enfrentamiento armado.

El país entero reaccionó ante la agresión. Manifestaciones cívicas y patrióticas se desarrollaron en todo el país en apoyo a sus Fuerzas Armadas. Miles de voluntarios se presentaron en los cuartes y en cada ciudad, en cada parroquia se recopilaban provisiones y dinero para apoyar el esfuerzo de guerra. “**Todos somos Paquisha**” era el grito que hermanaba a los ecuatorianos.

³ Informe del teniente coronel Miguel Zaldumbide, comandante del Comando de Selva “Zamora”, 1981.



En Guayaquil se organizó una Zona Especial de Defensa a cargo del teniente coronel José Gallardo Román. En el Oro, sector clave de defensa, se organizó una división comandada por el general Richelieu Levoyer.

El mando peruano, cumpliendo el plan preconcebido, decide atacar Paquisha el 28 de enero de 1981. Helicópteros artillados con apoyo aéreo atacan el campamento, mientras una compañía de infantería de selva desciende en las inmediaciones. Los bravos infantes que defendían Paquisha se despliegan en las inmediaciones y repelen el leve ataque con el fuego de una ametralladora múltiple y de sus armas ligeras de dotación. Esta táctica da excelentes resultados, pues los atacantes no logran consolidar su posición ni tomar el campamento. A consecuencia del bombardeo que se inició a medio día, fallecen el conscripto Segundo Nicanor Quiroz y el aspirante a soldado Manuel de Jesús Martínez.

Al día siguiente, se intensifican los ataques peruanos. 150 efectivos intentan tomar Paquisha, sin lograrlo, lo que produce preocupación y frustración en el mando peruano que estaba convencido de una rápida victoria. Ordenan un bombardeo masivo del campamento, ante lo cual, sus defensores optan por replegarse en pequeñas unidades que se internan en la selva, ocupando posiciones en las inmediaciones o en los campamentos de Mayaicu y Machinaza, que habían sido también atacados pero con menor intensidad.

Los corresponsales de diversos medios internacionales comentan el ataque peruano y la valiente defensa del ejército ecuatoriano. El periodista francés Daniel Priollet de France Press, escribe: "Los más encarnizados combates tuvieron lugar el miércoles 28 de enero en Paquisha... Los comandos ecuatorianos... están decididos a afirmar, cueste lo que cueste, la presencia del pequeño Ecuador frente al Perú armado hasta los dientes."⁴

Las operaciones a partir del 4 de febrero estuvieron a cargo del Agrupamiento Táctico Cóndor, al mando del teniente coronel Carlomagno Andrade, con personal de fuerzas especiales del Ejército y de la infantería de Marina. Dos días más tarde, se incorporó el escuadrón de helicópteros de la Aviación del Ejército. Entre tanto, el gobierno desplegaba un intenso operativo diplomático para demostrar la agresión peruana y alcanzar un alto al fuego.

A pesar de ello, los peruanos estaban dispuestos a "recuperar" Machinaza. El 19 de febrero, 3 helicópteros apoyados por 2 aviones de combate, bombardean Machinaza. Durante el enfrentamiento fue impactado un helicóptero agresor, falleciendo su copiloto.

⁴ El Comercio, Quito, jueves 5 de febrero de 1981.



El presidente Roldós y sus ministros de Defensa y Obras Públicas visitando un reparto militar.

Finalmente, el 2 de febrero se anunció el alto al fuego, que sería vigilado por una comisión observadora, de los cuatro países garantes del protocolo de Río de Janeiro. El 17 de febrero la comisión recomienda que las tropas del Ecuador se concentren en Mayaicu Viejo y las peruanas en Alto Comaina. Se procede entonces a la desmovilización de tropas.

El país recobra la normalidad tras el conflicto, pero no la paz. El gobierno debe adoptar duras medidas económicas que afectaron especialmente a los sectores menos favorecidos. Reaparecen las protestas que se profundizan con una huelga nacional de trabajadores.

El 24 de mayo de 1981 el Ecuador entero rinde homenaje a sus héroes. En una ceremonia especial, en el estadio Olímpico Atahualpa de Quito. Son condecorados los soldados caídos en combate, así como oficiales y tropa por su destacado comportamiento en defensa de la soberanía. El presidente Roldós profundamente conmovido, concluye su discurso con una frase que se conserva en la memoria de la colectividad: "Este Ecuador amazónico, desde siempre y hasta siempre. ¡Viva la Patria!". Minutos después partió rumbo a Macará en la provincia de Loja. No llegaría a su destino. El avión presidencial se estrella contra la cumbre



del cerro Huairapungo. Fallecen, el presidente de la República y su esposa; el ministro de Defensa y su esposa; los edecanes; el piloto de la nave y la azafata Soledad Rosero. Las primeras noticias de la tragedia circulan cuando la selección ecuatoriana de fútbol disputaba un partido de eliminatorias. Un silencio sobrecogedor inundó el estadio y los hogares de los ecuatorianos. De esa manera trágica se selló este capítulo de nuestra historia.

Estabilidad y crisis

A Roldós le sucede su vicepresidente, Oswaldo Hurtado, quien procura proseguir la obra del fallecido presidente. El país se sume en una profunda crisis económica a consecuencia de la baja del precio del petróleo y de las devastadoras consecuencias de las inundaciones por el fenómeno de El Niño. Su intento de conseguir apoyo de los empresarios lo lleva a aprobar la “sucretización” de la deuda externa privada, medida errada que complicó aún más la situación del erario. Crecen la oposición y las protestas; el gobierno debe soportar tres huelgas nacionales de trabajadores, con participación estudiantil y de los sectores indígenas. De ese ambiente de incertidumbre se aprovechan los opositores, en especial León Febres Cordero.

A pesar de no contar con una gran base electoral, León Febres Cordero gana las elecciones de 1984, gracias al slogan de “pan, techo y empleo”, que impactó en las masas. Procura la reactivación productiva y la reparación de la red vial afectada por la Naturaleza. Sin embargo, su estilo autoritario le acarreó una fuerte oposición en todos los sectores. Gobernó con mano dura, para enfrentar la actividad de elementos subversivos, especialmente del movimiento “Alfaro Vive Carajo”. El gobierno de Febres Cordero es acusado de excesos por la muerte de un par de cabecillas de los subversivos en circunstancias sospechosas y la desaparición de militantes de izquierda.

Debe afrontar también la inquietud en filas militares. La detención del comandante general de la Fuerza Aérea y Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, general Frank Vargas Pazzos, en marzo de 1986, fue el detonante de una grave crisis institucional. El malestar de oficiales y aeronáuticos de la Fuerza Aérea por la prisión de su ex comandante era notorio. El presidente decide visitar la base de Taura en enero de 1987. Un disparo al aire marcó el inicio del operativo para capturar al presidente y su comitiva. Apresado y humillado por oficiales y tropa de la FAE, el presidente terminó aceptando las condiciones de



sus secuestradores –en especial la libertad del general Vargas- y fue liberado. Mas adelante quienes intervinieron en este evento bochornoso fueron capturados y enviados a prisión.

El desgaste de la derecha lleva al poder, en 1988, al socialdemócrata Rodrigo Borja. Su gobierno se caracteriza por avances en lo social y el inicio de procesos de modernización del aparato estatal. Su iniciativa de proponer un arbitraje papal en el centenario conflicto de límites entre Ecuador Y Perú despertó el interés en el mundo entero, pero finalmente no fue aceptado por el gobierno peruano.

Borja, interesado en encontrar salida al conflicto, invita al presidente peruano Alberto Fujimori a visitar el Ecuador. Sorpresivamente, el mandatario peruano acepta. El 9 de enero de 1992 llega a Quito, en lo que fue considerada como una “visita histórica”. Sin embargo, tiempo después, Fujimori, en el marco de su enjuiciamiento por violación de derechos humanos y corrupción, confiesa que fue un ardid “para distraer a los militares ecuatorianos mientras combatía a la guerrilla de Sendero Luminoso”.⁵

Como ha ocurrido con frecuencia en la vida política nacional, a Borja le sucede el arquitecto Sixto Durán Ballén, candidato de centro derecha. El país optaba por la experiencia. Tras un inicio trascendente, por las actitudes del mandatario, adquiere cada vez más poder su vicepresidente, Alberto Dahik, lo cual trae creciente oposición al régimen.

La firme actuación y sereno liderazgo de Sixto Durán Ballén con ocasión del conflicto con el Perú, contribuyó a ganar las otras batallas en las que estaba empeñado el país, el frente interno y la guerra de la información.

Las Fuerzas Armadas sufren –cruel ironía del destino- dos tremendas pérdidas en estos años. El 10 de diciembre de 1992, el avión que transportaba de Machala a Quito al comandante general del ejército, general Carlomagno Andrade, se estrella en la aproximación al aeropuerto de la capital, pereciendo todos los ocupantes. El 16 de noviembre de 1994, cuando se dirigía de Taisha a Montalvo, el helicóptero que transportaba al comandante general del Ejército, general Miguel Iturralde, sufre un fatal accidente en el fallece el distinguido oficial y resultan heridos gravemente sus nueve acompañantes. El país pierde así a dos distinguidos oficiales generales, cuya vida estuvo dedicada a la defensa de su Patria y al engrandecimiento del ejército.

5 Revista Caretas, Lima, Septiembre de 2002.



La guerra del Cenepa

Perú había construido el puesto militar de Pachacútec en 1988. La Cancillería, en base a un informe técnico militar, interpuso un firme reclamo por hallarse esa base en territorio ecuatoriano. Recibe una respuesta evasiva de la Cancillería peruana, que a su vez señala que el destacamento ecuatoriano Teniente Ortiz estaba en suelo peruano.

Era evidente que el gobierno de Alberto Fujimori, estaba a punto de derrotar militarmente a la subversión, pero se enfrentaba a una serie de escándalos, por abierta violación de los derechos humanos y por corrupción, temas en los cuales el protagonista principal era un personaje oscuro, Vladimiro Montesinos, mano derecha del ingeniero Fujimori. Entonces, como había ocurrido a lo largo de la historia de los dos países, para desviar la atención de la opinión pública, Fujimori, que había asumido todos los poderes, autorizó a su mando militar a iniciar una labor de hostigamiento a los destacamentos militares ecuatorianos en la zona suroriental, en especial en la Cordillera del Cóndor y la cuenca del río Cenepa.

Un intento de atenuar las tensiones mediante el retiro de las patrullas de los dos países a 2 Km. de la línea de frontera, el desmantelamiento de los destacamentos en entredicho y el establecimiento de una zona de seguridad, acordado por las dos Cancillerías en 1991–al acuerdo se le denominó “Pacto de caballeros”-, tuvo un cumplimiento parcial.

La situación política en Perú se complicaba cada vez más y al mismo tiempo empezaron a menudear incidentes entre patrullas, que creaban cada vez mayor tensión en la zona de frontera.

El 12 de diciembre de 1994, el teniente coronel peruano Manuel Lazarte, comandante del Batallón de Infantería N° 25 Callao, de manera intempestiva, al entrevistarse con el teniente coronel César Aguirre que comandaba el Batallón de Selva N° 63 Gualaquiza, amenazó con desalojar a las tropas ecuatorianas de sus bases en las cabeceras del Cenepa si no se retiraban en tres días.

La amenaza inquietó a los mandos militares ecuatorianos, que adoptaron de inmediato las medidas para defender con firmeza la soberanía del país. El patrullaje permanente con efectivos expertos en selva, las labores de inteligencia y la absoluta determinación para defender a la Patria, fueron factores esenciales en esta fase de pre guerra. A ello se sumó la firmeza y tranquilidad para enfrentar las continuas provocaciones de las patrullas peruanas. A lo largo de diciembre menudearon los incidentes, sin consecuencias graves. Unidades militares



ecuatorianas que mantenían posiciones en Cueva de los Tayos, La Piedra, la “Y”, Tiwintza, Base Sur y las cabeceras del río Cenepa, reportaban al mando el continuo reforzamiento de las patrullas peruanas, que inclusive se estacionaban a pocos metros de las posiciones ecuatorianas.

El 23 de enero, un vuelo de reconocimiento detecta la construcción de un helipuerto y la presencia de tropas peruanas en territorio ecuatoriano en la cabecera del río Cenepa, en violación descarada del derecho internacional. La decisión del mando ecuatoriano fue inmediata: desalojar a los invasores, de lo que luego se denominó base Norte.

La patrulla Zafiro, integrada por cuatro equipos de combate, de 18 elementos cada uno, recibió esa misión. El 26 de enero, tras una difícil aproximación a la zona, las patrullas inician su ataque con fuego de morteros. Muchos de los efectivos peruanos huyen tras el bombardeo. Los restantes son desalojados. Los equipos de combate del ejército ecuatoriano, al posesionarse del objetivo encontraron varios bohíos, armamento, mochilas, artículos alimenticios y los cadáveres de tres soldados peruanos. Se iniciaba de esa manera la denominada “Guerra del Alto Cenepa”.

La versión peruana del enfrentamiento distorsiona los hechos. Habla de un ataque con helicópteros artillados, morteros, 150 efectivos de infantería y una compañía de fuerzas especiales.⁶ Señala que las tropas peruanas resistieron cinco días, cuando el altamente efectivo ataque de la patrulla ecuatoriana logró el desalojo de los invasores en menos de una hora.

Altamente preparados para el combate en selva, con la moral en alto, los soldados ecuatorianos estaban absolutamente listos para defender a la Patria, hasta el límite de entregar sus vidas. Ocupando las posiciones de avanzada, soldados y oficiales esperaban el ataque peruano, que no tardaría en llegar. En la mañana del 27 se desata el infierno. El bombardeo de helicópteros y las andanadas de artillería preceden el ataque a Cueva de los Tayos. El coraje de los infantes ecuatorianos detiene al enemigo, ampliamente superior en número. Sin embargo se producen nuestras primeras bajas. Ese día son también atacadas las bases ecuatorianas de Soldado Monge, Etza y Teniente Ortiz.

Los días siguientes se producen combates frente a Coangos, Cóndor Mirador, Base Sur, Teniente Ortiz, Tiwintza, La Y, La Piedra y Cueva de los Tayos. Los valientes defensores resisten cuanto pueden el intenso poder de fuego del ejército peruano, cumpliendo su misión de mantener sus posiciones. La escalada de la batalla incrementa el número de bajas

⁶ Fournier Coronado, Eduardo Crn., “Tiwintza con Zeta”, Lima, Perú, 1996.



Guerra del Cenepa.

de los dos bandos. En los primeros días del combate, el principal riesgo para nuestras tropas era la actividad de los helicópteros artillados, que protegidos por la cobertura aérea, penetraban libremente por el corredor del río Cenepa y martillaban las posiciones ecuatorianas, precediendo el ataque por tierra. Cuando nuestros artilleros, con una valentía a toda prueba, encaramados en sus posiciones en el dosel de la selva, logran derribar con sus misiles Iгла un helicóptero primero, luego dos, más tarde otro, logran limitar fuertemente las incursiones enemigas y proteger de mejor manera a la infantería.

El 10 de febrero en el primer combate aéreo que se produce en territorio americano, la Fuerza Aérea Ecuatoriana se viste de gloria y contribuye de manera sustancial a la victoria militar del Ecuador. En una batalla en el aire que duró aproximadamente tres minutos, dos aviones Mirage y un avión Kfir de la FAE, derribaron a dos Sukoi y un A-37 peruanos de la Fuerza Aérea del Perú.

En todos los frentes nuestros combatientes no sólo mantenían sus posiciones, de acuerdo a las disposiciones del escalón superior, sino que mantenían libres las trochas que durante años les habían servido para



abastecer a las bases desde las cuales defendían la soberanía del Ecuador. Su elevada moral, la preparación para combate en selva, su patriotismo y la sensación de que cada soldado y oficial, eran protagonistas de una historia distinta, tocaban la gloria con sus manos, les volvió imbatibles.

Al mismo tiempo, se luchaba en otros territorios, que resultaron también de alta importancia. La firme posición del gobernante, que ante la prensa mundial señaló que el Ecuador, convencido que tenía la verdad y la justicia de su lado, no daría **“ni un paso atrás”**, galvanizó al pueblo ecuatoriano, que unido como un solo puño, también fue tremendamente importante para la victoria. Ejército y pueblo defendiendo a la Patria.

En lo diplomático, la tarea fue compleja y ardua. Ecuador presentó ante todos los foros, las pruebas de la agresión y de su legítima defensa. A ello se sumó un factor clave, la comunicación, batalla en la cual el país también logró un triunfo histórico.

Convencido de la imposibilidad de conquistar los objetivos militares ante la heroica resistencia del ejército ecuatoriano, desmoralizado por el derribo de los aviones de combate y helicópteros, conciente de la enorme pérdida de efectivos y medios, el presidente Alberto Fujimori anunció la noche del 13 de febrero, el cese de fuego. Sin embargo, soberbio y prepotente, habló de la caída de Tiwintza y otras bases ecuatorianas, declaración que no solo fue desmentida de inmediato el mando militar del Ecuador, sino que los propios medios de comunicación peruanos comprobaron que era falsa.

A pesar del anuncio, el hostigamiento a las posiciones ecuatorianas continuaba. En todas las posiciones nuestras tropas se mantenían alerta. Pero no pudieron evitar el desleal ataque, producido con el alto al fuego en vigencia, realizado contra las posiciones de El Maizal, Tiwintza, la ‘Y’ y Base Norte. En ese 23 de febrero, “miércoles negro” de nuestra historia militar, 13 bravos soldados ofrendan su vida en el altar de la Patria. La furiosa reacción de nuestros soldados por la felonía peruana, hizo que el combate se generalice en todas las líneas, provocando decenas de bajas a las tropas peruanas.

Intervienen entonces, con una tardanza que costó muchas vidas, los países garantes para hacer respetar el alto al fuego y la desmovilización de los contendientes. La conformación de la MOMEPE, con observadores militares de Brasil, Argentina, Chile y Estados Unidos, y delegados de Ecuador y Perú, consolidó la conclusión de los enfrentamientos.

La victoria militar en el Cenepa demostró la alta capacidad operativa, el elevado nivel de entrenamiento en selva, el rigor profesional y la valentía del soldado ecuatoriano. La gesta del Cenepa demostró al



mundo que un país pequeño pero unido, puede defender su honor y su soberanía. Nació así la leyenda del Ejército vencedor.

Protagonistas de la victoria

El frente militar ecuatoriano estaba integrado por el general José Gallardo, ministro de Defensa; general Víctor Manuel Bayas, Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas; general Jorge Ortega Espinoza, Comandante General del Ejército; vicealmirante Oswaldo Viteri, Comandante General de la Fuerza Naval y general Guillermo Chiriboga Vásconez, Comandante General de la Fuerza Aérea. Comandante del teatro de operaciones terrestre fue el general Paco Moncayo, mientras el general José Herrera Ruiz, era su jefe de Estado Mayor. Se estructuraron los mandos en cada uno de los dispositivos del teatro de operaciones terrestre.

El coronel José Grijalva comandaba al momento del inicio de las hostilidades la Brigada de selva N° 21 Cóndor, con sede en Patuca, que estaba integrada por los batallones de selva N°61 Santiago, N° 62 Zamora y N° 63 Gualaquiza; teniendo como reserva a la Compañía de Operaciones Especiales N° 21 Cóndor. Contaba además con compañías de policía militar, de transmisiones, de cuartel general, de apoyo logístico y el hospital de brigada.

Conforme avanzaba el conflicto se sumaron a la brigada grupos de Fuerzas Especiales, compañías de operaciones especiales, escuadrón aéreo del Ejército, lanzadores de cohetes BM-21, baterías antiaéreas, compañía de arutams, compañía de reservistas y los batallones movilizados Paquisha y Mayaicu.

El Agrupamiento Táctico de Selva general Miguel Iturralde fue creado pocos días antes del inicio de operaciones, integrado por las siguientes unidades: Grupo de Fuerzas Especiales N° 26, Batallón de Selva N° 63 Gualaquiza, Compañía de Operaciones Especiales N° 21, Escuadrón Aéreo del Ejército N° 21, Compañía de Transmisiones N° 21, Batería de Artillería Antiaérea N° 21 y destacamento de Sanidad. Ejerció el mando el teniente coronel Luis Hernández.⁷

La Brigada de Fuerzas Especiales Eloy Alfaro fue organizada apenas se desató el conflicto bajo la responsabilidad del coronel Carlos Vasco, con su comando, estado mayor, 4 batallones formados cada uno por 4 escuadrones y éstos por cuatro equipos de combate.

⁷ Hernández, Luis, Crn. "La Guerra del Cenepa, diario de un comandante", Corporación Editora Nacional", Quito, 1997.



El Agrupamiento táctico de selva general Carlomagno Andrade, organizado el 5 de febrero, estaba constituido por el Batallón de Selva N° 63 Gualaquiza, Grupo de Fuerzas Especiales N° 27, compañías de fuerzas especiales, una compañía de reservistas y una batería antiaérea. Tenía la misión de defender el curso superior del río Cenepa en la margen occidental, proteger la línea Cueva de los Tayos-Cóndor Mirador, mantener Base Norte y, eliminar las patrullas enemigas infiltradas.

El acuerdo de paz

Tras la victoria del Ecuador, reconocida incluso por analistas militares y medios de comunicación del Perú, se inició un largo y complejo proceso de negociación entre los dos países, con la presencia de delegados de los países garantes, el cual concluyó tres años más tarde, el 26 de octubre de 1998 con la suscripción de la Declaración de Paz de Itamaraty.

En los hilos de la diplomacia, la impresionante victoria militar de las Fuerzas Armadas del Ecuador, se convirtió en un instrumento legal que acordaba el cierre definitivo de la frontera entre los dos países, pero al mismo tiempo consolidaba la entrega al Perú del territorio que nuestro país consideraba propio y que nos fuera arrebatado en el conflicto del año 41. A cambio, el Ecuador recibió de manera simbólica un kilómetro cuadrado de la tierra en la cual estuvo la base de Tiwintza.

Héroes caídos en combate en el Alto Cenepa

Capitán Giovanni Calles Lascano; suboficial Édison Mendoza Lazcano; sargentos Luis Hernández Tello, Jorge Guerrero Lamilla, Segundo Rafael Chimborazo, Freddy Alcívar Toro, Agustín Jimmy Anchico, Vinicio Angulo Ramírez, Fausto Nicolás Espinoza, Gabriel Solís Moreira, César Alonso Villacís, Héctor Chica Espinoza, Richard Burgos Suárez, Wilson Cueva Pillajo; cabos Gonzalo Efrén Montesdeoca, Ernesto Vaca Bonilla, Romel Ramiro Vásquez, Wladimir Analuisa Montero, Carlos Yuqui Medina, Juan Ramón Benavidez, Héctor Efraín Pilco Chango, Vicente Rosero Palacios, Rafael Pullaguari Pullaguari, José Miguel Anrango Escola, Milton Jácome Calvopiña, Alfonso Lamiña Chiguano, José Robles Carrión, Freddy Santander Peralvo, José Luis Urquizo Chango, Marcelo Suárez Montesdeoca, Nicolás Calderón Herrera, Carlos Hilario Inmunda Santi; soldados Ángel Rivera Suárez; Milton Patiño Chuva, Germán Pitiur Antuash.



CAPÍTULO VII

INFANTERÍA
POR DENTRO.



Oficial de infantería 2014.



Soldado de infantería, de espíritu glorioso, místico por excelencia, de compromiso implacable, infantes que en sus pechos llevan cielo y en sus trompetillas infierno.

La historia de la Patria está escrita en páginas de gloria, en hechos que demuestran, a través de los tiempos, que la personalidad de la nación se ha ido forjando con sacrificio y valor; acontecimientos que forjan la esencia misma de nuestro pueblo y los anhelos de libertad e independencia.

El Ejército Ecuatoriano tiene su raíz en la defensa del territorio por parte de los pueblos aborígenes, frente a la invasión inca primero y, más tarde, para resistir al conquistador español. Nació con la Patria y es **columna vertebral de la nación**. A lo largo del tiempo, el ejército ha sido actor activo en la historia, promotor de comportamientos cívicos y forjador de la unidad nacional. Se ha hecho acreedor al respeto y afecto de todos los ecuatorianos, que la consideran la institución más confiable del país.

Históricamente el arma de infantería ha sido el corazón del ejército, un instrumento fundamental en cualquier campaña. La infantería, concebida como la cabeza de lanza de la milicia, ha logrado sin embargo ajustarse a los tiempos, incorporando los avances tecnológicos de manera que se ha incrementado de manera sustancial su poder de fuego, su movilidad y sus capacidades para prevenir ataques del enemigo. Conserva de esa manera su posición legendaria. Es la base de los ejércitos, corazón de las Fuerzas Armadas, eje sobre el cual gira la organización de todas las unidades de combate, es la diosa legendaria del combate, la reina de las armas, la estrella del valor y de la gloria.

Por eso, crece y se fortalece la admiración por la infantería y por ese personaje único, el infante, el soldado de a pie, que, despertando al toque de diana, saluda a la alborada del naciente día, con la oración cotidiana del trabajo, con el testimonio de constancia y sacrificio que le hacen fuerte de cuerpo y espíritu.

El soldado de infantería es capaz de reposar en lecho confortable o tener como única cama el duro suelo y por techo el inmenso firmamento. Duerme con la conciencia tranquila y su sueño de guerrero incansable, lo lleva siempre al universo feliz de la paz, el amor, la familia, la Patria.

Cuando entra en combate, sonrío ante la inminencia de la muerte, y en gesto generoso y puro, rinde su vida, con el grito de Patria en sus labios. Recibe a la parca con su alma llena de gozo, con su espíritu jamás vencido. Vuela a la eternidad para entrar por la puerta de la gloria.



La infantería ecuatoriana entrelaza sus raíces con la de nuestra nacionalidad. Sangre quiteña se regó en Quipaipán, cuando culmina al conquista épica del incario. Sangre guayaca, sangre morlaca, sangre de todas las provincias forma parte de los combates de la independencia, se ofrendó en Quebrada Seca y Chacras, se regó en Paquisha y fecundó gloriosa en el Cenepa. Es imposible desconocer el vínculo que a través del tiempo enlaza aquel infante aguerrido, forjador de nuestra independencia y aquel que hoy lucha por mantenerla y dejarla como máspreciado legado a las futuras generaciones.

Su día clásico es el 25 de mayo, como reconocimiento al heroico desempeño en la batalla que selló nuestra independencia, de los Batallones de Infantería **Yaguachi, Alto Magdalena, Paya y Albión.**

INSIGNIA DEL ARMA DE INFANTERÍA



Fusiles Cruzados

Desde los más remotos tiempos, el guerrero vencedor levantaba su arma al cielo, proclamando su victoria al mismo tiempo que dando gracias por ella. Lanzas primero, espadas más tarde, fusiles más recientemente, se entrecruzaban en este gesto jubiloso, pero al mismo tiempo ominoso para el enemigo.

Símbolo de victoria, al tiempo que presagio de muerte, las armas cruzadas son gesto y proclama, verbo y adjetivo al mismo tiempo. Representan la valentía sin límites, el coraje a toda prueba y la singular tenacidad del soldado de infantería. Al mismo tiempo, nos hablan de la responsabilidad de defender a la Patria hasta el límite de ofrendar la vida por ella, de cumplir la misión asignada hasta las últimas consecuencias.

El arma de infantería del Ejército Ecuatoriano tiene como insignia dos fusiles cruzados, que los infantes portan orgullosos en su uniforme.

Esmalte Oro. El color amarillo no solo significa riqueza, implica fortaleza, grandeza de espíritu. Se asocia con la parte intelectual de la mente y la expresión de nuestros pensamientos. Es por lo tanto, el poder de discernir y discriminar, la memoria y las ideas claras, el poder de decisión y capacidad de juzgarlo todo. Es el color del sol, de los trigales, del maíz, de la luz.



Esmalte sable. El color negro simboliza la protección y el misticismo. Se lo asocia con el silencio, la fuerza interior, el celo, respeto y duelo por lo querido, amado o venerado. Es el color de la noche, de lo profundo, del misterio.

La combinación de los dos colores emblemáticos de la infantería hace referencia al poder, al respeto, la mística, el arrojo y la valentía.

Himno del Arma de Infantería

Coro

*Eres alma y emblema espartano,
De las Fuerzas Armadas que prestas,
Con el lábaro firme en la mano
A la lucha se arrojan enhiestas.*

I Estrofa

*Calderón, Chiriboga y Molina,
Que cayeron mirando la esfera,
Defendiendo a la patria, Bandera
Es tu símbolo augusto y triunfal.*

II Estrofa

*De Pichincha, Ayacucho y en Tarqui
Fue tu acción en la etapa de gloria,
La jornada que dio la victoria
A las huestes de Sucre inmortal.*

Letra: Pablo Hannibal Vela





CREDO DE LA INFANTERÍA

Infantería, creo en ti. Porque eres hermana mayor, buena y primigenia, que enseñas a las otras armas, con cariño, los sabios consejos para la terrible guerra, y los primeros pasos al soldado tierno.

Infantería, creo en ti. Porque para ti no hay tempestad que sea imposible, ni abismo negro que en vértigo te gire, ni roca altiva que tú no domines, ni rincón patrio que tú no conozcas.

Infantería, creo en ti. Porque creyendo, tornas en valor la esperanza; tus cosechas son realidades y no palabrerías; porque contagias de civismo a los que contigo cantan, contagias de ardor a los que por ti desfilan.

Infantería, creo en ti. Pues en el amor y la pasión le ganaste a ella, que sin celos te siente a ti la preferida, reconoce que tú eres parte de mi vida, y que en la vida, la esposa, es parte de tu era.

Infantería, creo en ti. Pues siento que no te serví, jamás en buena forma, por no haber vivido en tu seno toda mi carrera, amándote y honrándote con singular respeto, te entrego hoy un hijo que compensará mi tiempo.

Infantería, creo en ti. Por eso les invito, compañeros, a velar siempre por ella, a montar su guardia con singular decoro, ya que siendo de la Patria su gloria y su tesoro, hay que poner en presenten sus fusiles en la historia.

INFANTE HASTA CUANDO MUERAS

*Infante que insuflas Patria
porque en tu altiva mirada
se proyecta jalonada
la frontera nacional;
tu sudor, tu sangre ardiente
empaparon noche y día
la sinuosa geografía
de la patria ecuatorial*

*La trinchera es tu morada,
es tu techo preferido;
tu uniforme aunque raído
es la gloria de tu piel;
infante, broquel viviente!*

*carne y sangre del soldado,
tu alma heroica se ha forjado
en la vida del cuartel*

*Infante por donde vayas,
infante hasta cuando mueras,
infante de las fronteras
que son parte de tu ser;
infante te aclama el mundo
infante la Patria grita,
y la guerra ya te incita
a luchar para vencer.*

Tcrn. (sp) Édison Macías Núñez.



ORACIONES DE LA INFANTERÍA

Oración de la Infantería

*A ti, diosa legendaria del combate,
reina de las armas, señora del valor
y de la gloria.*

*Infantería sacrificada y heroica,
presentamos el arma tus soldados,
henchidos de orgullo el corazón,
al lucir tus divisas, portar tus armas
y recoger el brillo de tus tradiciones.*

*Tu vida es tempestad,
tu destino, pasión arrebatada;
tu historia, ardor, fiereza y valentía,
está plasmada de lucha y sacrificio;
desprendimiento y generosidad exiges
de quienes se consagran a ti.
¡Oh mil veces gloriosa infantería!*

Oración al Señor

*Señor, mi Dios Todopoderoso,
ante ti y el mundo confieso,
que orgulloso me siento
de ser soldado de infantería.*

*Señor, hónrame con tu presencia,
hoy, mañana y siempre,*

*No importa donde,
y como me encuentre.*

*Te pido también Señor,
Que en todo momento el ñeque,
el valor y la fuerza,
no me falten para prepararme y
defender a mi Patria el Ecuador.*





BRINDIS DEL ARMA DE INFANTERÍA.

1. Brindis del Arma de Infantería

*¡Brindo por la Infantería!
Arma de la decisión,
por su heroica tradición,
y sus epopeyas de gloria.
Por los viejos soldados de honor,
que ofrendaron con amor,
sus vidas por la historia.*

*Brindo por los fusiles cruzados,
fragua de metal y corazón,
hechos con alma, con fe,
con ilusión de caminantes,
soldados fulgurantes,*

*con brillo de objetivo sagrado,
de inmortal creación.*

*En fin caballeros, brindo por Dios,
por mi Patria y mi bandera,
porque otra vez en mi frontera,
derrotemos al traidor,
porque en esas duras jornadas,
vigías de larga espera,
el valor siempre se encienda
y la muerte nos sorprenda
defendiendo el Ecuador
¡Viva la infantería!.*

2. Brindis por la Infantería

*Brindo por mi gloriosa arma,
la de los fusiles cruzados,
por aquella que se vistió de gloria,
desde Quipaipán hasta Tiwintza,
desde Atahualpa hasta Calles.*

*Brindo por esas trompetillas,
que con sus ráfagas incandescentes,
arden para defender este suelo tricolor.
Brindo por la reina de las armas,
¡la infantería!*





3. Brindis de la Infantería

*Es por ti diosa legendaria
que levantamos la copa en este día;
ofrezco la vida por defender tu historia
y por defender tu orgullo,
Madre infantería.*

*Brindo hoy por el rojo de tu bandera,
que me acompaña
cuando avanzo en la jornada,*

*por el brillo de tus armas doradas
y por la gloria que en el cielo espera.*

*Cuando de tu himno escucho los honores,
veo a los cielos levantar tu emblema,
escucho mil voces pronunciar tu letra
y grito orgulloso:
¡Paso de vencedores!
¡Viva la infantería!*

4. Brindis del Arma de Infantería

Camaradas del fuego y la maniobra,
del ataque el asalto y la conquista,
de los fusiles cruzados que se alistan,
con su honor a la Patria a defender.

Descansemos las armas un momento
y levantemos nuestras copas caminantes,
levantemos nuestro espíritu de infantes
y orgullosos brindemos al beber.

Brindemos por el fuego de mil bocas,
mensajero de muerte y de victoria,
dirigido certero por la gloria,
de la tierra que debemos defender.

*Por aquellos morteros que leales y fieles,
apoyan nuestro avance,
demostrando seguros con su alcance,
que el infante cumple su deber.*

*Por el poder destructor del antitanque,
por ráfagas bayonetas y granadas,
que a la Patria han permitido florecer.*

*Por el amarillo que cobija e ilumina
nuestro cuerpo,
nuestra mente y nuestra alma.*

*Por el recuerdo especial de aquella dama
que nos impulsa seguros a vencer.*

Brindemos al fin,
*solamente por ser infantes,
soldados verdaderos,
amigos, caballeros y guerreros,
cuyo ímpetu nadie puede detener.*





5. Brindis Tradicional de la Infantería

*Brindo por la Infantería
Arma de pura acción,
Por su poder de destrucción
Y epopeyas de coraje y de gloria
Por nuestros héroes de honor
Que ofrendaron con amor
Sus vidas para la historia.*

*Brindo por las bocas de fuego
Ráfagas y morteros
Que en un mil batallas
Pasearon con heroicidad y bravura.
Soldados de noble estirpe
Que en su alma llevan fuego
y en sus trompetillas infierno.*

*En fin camaradas, brindo por Dios.
Por la reina de las armas
Brindo por ti noble infantería.
¡VIVA LA PATRIA!*

Tcrn. René M. Buitrón





Frases para brindar por nuestra arma

Arma noble y bizarra, madre y reina de las batallas. Hacia ella concurren los esfuerzos de todas las armas para destruir al enemigo y materializar la conquista del objetivo: garantizar la integridad territorial y defender a la Patria.

Hablar de la **infantería** es rendir homenaje a la legendaria diosa del combate, señora del valor y de la gloria, infantería sacrificada y heroica.

Infantería, tu insignia, aquella la de los dos **fusiles cruzados**, símbolo multiplicador de todo idealismo, expresión de entrega y sacrificio, teniendo siempre algo de cruz y de calvario.

Ser **soldado de infantería** es tener la hombría para llevar a la trinchera la dimensión exacta de la Patria.

Ser soldado de infantería es ser el guardián impoluto de la Patria, a la cual se rinde culto hasta en los más escondidos rincones de la geografía ecuatoriana.

Cómo no recordar a Atahualpa, Quisquis, Calicuchima, Rumiñahui, Sucre, teniente Hugo Ortiz, capitán Giovanni Calles, y tantos héroes que contribuyeron con su vida, al afianzamiento de la dignidad y soberanía de la Patria.

El soldado de infantería es heredero de la victoria del Cenepa y mantiene vivo el recuerdo de nuestros héroes que derramaron su sangre por dar libertad, paz y futuro al país.

El infante representa el espíritu de la nación. Tanto vale el pueblo, tanto vale la infantería. Solo un pueblo patriota produce una gran infantería.

Soldado infante, en su mochila pegada a la espalda y su fusil en el hombro, se yergue la historia de su arma y se afirma la historia de la Patria.

Los soldados de infantería son hombres nacidos del pueblo y se deben al pueblo; son combatientes de élite que el ejército ha entrenado para ser fieles y efectivos guardianes de la soberanía nacional. Su presencia permanente garantiza la inviolabilidad de nuestro territorio, marcando un ambiente de seguridad, paz y respeto para el pueblo ecuatoriano.

La infantería, mantiene en sus filas a hombres recios, dotados con piernas de acero y corazones templados en la más cálida de las brasas, pero con un alma noble y dispuesta al sacrificio y la renunciación.

Es que son tus luchas, tus batallas y tus leyendas, las que imprimen ese hito de particularidad a través de los tiempos y a pesar de la



escalofriante revolución tecnológica, hacen que seas siempre la reina de las batallas.

¡Llor al arma de los fusiles cruzados!

Arengas

Somos los mejores soldados del mundo, pues dominamos el arte de la guerra... **¡Ecuador!**

Ni un paso atrás, no se retrocede ni para coger impulso. ¡Viva la infantería!

Ser soldado no es un deber, no es un trabajo, es un honor.

Compañeros soldados, tenemos deberes sagrados que cumplir y los cumpliremos hasta quemar el último cartucho.

Soldado de infantería, haces de la guerra la profesión más sublime; mirando en el infinito firmamento el cielo azul que cobija nuestros más preciados ideales, solo tú puedes sentir la gloria de nuestros antepasados que ofrendaron la vida por este suelopreciado.

Por los fusiles cruzados, por el heroico ejército de infantería, que venciendo la inclemencia del tiempo y el fragor de la batalla, gesta los héroes henchidos de victoria, de honor y de coraje, cobija al soldado y su bandera, que no tiembla ante la muerte que es su compañera.

Infantería a conquistar, por Dios, por la Patria, **¡hasta el final!**



CAPÍTULO VIII

TRADICIONES





Bienvenida oficial

Una vez graduados, oficiales y soldados de infantería son destinados a su primera unidad, en la cual se realiza una ceremonia de bienvenida en la cual se les declara soldados de la Patria y caballeros del arma de infantería.

Habitualmente esta ceremonia se realiza con ocasión de las festividades de nuestra arma, en el mes de mayo. Como parte de los actos conmemorativos, se realiza una reunión social cuyo objetivo principal es realizar la presentación de los oficiales a las autoridades locales, con la presencia de invitados especiales y familiares. Esta ceremonia tiene gran significación dado el estrecho vínculo que nuestro ejército tiene con su pueblo y sus autoridades.

En el evento se realiza una ceremonia de bautizo de los infantes que han sido recibidos por la unidad, para el cual, los oficiales primerizos, en uniforme de gala, deben ir acompañados de sus respectivas madrinas -madres, esposas, novias o amigas-.

La ceremonia puede tener variantes pero incluye de manera obligatoria el brindis del arma de infantería, la arenga y el discurso del oficial del arma de infantería más antiguo en la unidad, quien hace un relato de los hechos heroicos de los infantes que ofrendaron su vida por su arma, por su ejército y su nación. La ceremonia alcanza su clímax cuando el comandante de la unidad impone su sable a los oficiales homenajeados y resalta su honor de caballeros. El oficial más antiguo de los agasajados responde con un pequeño discurso de agradecimiento. Para finalizar, se realiza el brindis del arma de infantería. A continuación los asistentes participan en el baile de gala.

Bienvenida militar

En ninguna otra institución como en el ejército, adquieren tanta importancia las tradiciones, las cuales complementan la formación de los soldados y oficiales y se convierten en un importante motivo de camaradería y amistad en las diferentes unidades.

Una de las más interesantes, es la que marca el ingreso a la vida militar de los nuevos subtenientes y soldados, que una vez concluida su formación, con las mentes imbuidas de conocimientos y el alma llena de ilusiones, dispuestos a servir a la Patria, llegan a su destino inicial. Generalmente lo hacen tras un largo viaje, para alcanzar los remotos puestos de frontera, en donde se acantonan las unidades de infantería.



Hasta épocas recientes, los subtenientes recién graduados, con uniforme 4A y sable, eran recibidos por el oficial más antiguo, quien tras darles la bienvenida, realizaba una breve explicación de las características de la unidad, tras lo cual, les indicaba que su primera misión marcaría su carrera militar: defender la frontera.

A continuación, les asignaba una acémila o un burro para trasladar su equipaje, de la pista de aterrizaje o de la carretera al cuartel. De esa manera, los subtenientes debían recorrer las calles del poblado, correctamente uniformados, abrumados por el calor o ateridos de frío, conduciendo malamente al animal, entre las miradas divertidas o burlonas de la población. Esta era una verdadera lección de humildad, difícilmente olvidada por los novatos oficiales. Una vez que se presentaban en la prevención de la unidad, un oficial les da la bienvenida, les explicaba someramente las actividades y realiza con ellos un breve recorrido por las instalaciones, tras lo cual son llevados a su alojamiento provisional donde debían permanecer unos días.

Una vez finalizadas las actividades, se invita al oficial a compartir su primera comida en el casino de oficiales. Allí, la pesadilla continúa: meseros ineptos que riegan la comida en su uniforme; platos salados o excesivamente picantes. El novato oficial, apremiado por los oficiales superiores, no tiene otro remedio que no protestar y consumir en silencio sus alimentos, incapaz de advertir las miradas burlonas de los otros comensales. Luego, es llamado ante la presencia del supuesto comandante (voluntario o servidor público), el cual realiza un enérgico reclamo respecto de su actitud con la enfermera. El discurso del comandante recalca que, a pesar de que está recién llegado, ya muestra indisciplina, lo cual revela su mala formación, lo cual creará complicaciones para su normal desenvolvimiento en la unidad. En tono severo, le advierte que ordenará al oficial de personal que siga el debido proceso para sancionar las faltas cometidas y le informa que remitirá un informe a la Escuela Militar. Dado el número elevado de soldados nuevos y sus diferentes fechas de presentación, este “bautizo” suele tomar formas distintas, aunque igualmente embarazosas para el destinatario de la broma.

Al día siguiente, la tradición es común para oficiales y soldados infantes: se les pasa revista de prendas militares y civiles. El oficial encargado verifica de manera rigurosa que los nuevos oficiales y soldados dispongan de todas las prendas necesarias para su estadía. Como es lógico, empieza a notar faltantes –verdaderos o fingidos-, por lo que comunica a los recién llegados que se les descontará de sus primeras remuneraciones, el equipamiento faltante. Un supuesto oficial tesorero



ayuda con el engaño, comunicando a los atónitos novatos el monto de los descuentos.

Luego de la revista de prendas, el oficial a cargo toma pruebas físicas que, calificadas según tablas desconocidas, siempre resultan deficientes. Al hacerles conocer los resultados, les recrimina el no cumplir las exigencias físicas mínimas que un elemento militar debe poseer. Por lo tanto, se les dice que se elevará un informe al comandante de los deficientes resultados obtenidos. El sufrimiento termina en la noche, en el casino de oficiales y de tropa, cuando el supuesto comandante se presenta junto al comandante real para celebrar, entre risas, el bautizo de los novatos. Como es lógico, se enteran de los falsos descuentos, de las pruebas forjadas, de los informes inexistentes y celebran la broma. Como soldados y caballeros, no guardan ningún tipo de resentimiento.

Esta ceremonia tiene la virtud de acelerar el proceso de adaptación a la dura vida del destacamento, la cual les obliga a permanentes y fatigosas guardias y a conocer, palmo a palmo, el territorio que se debe patrullar. Inician así su vida de infantes, una carrera de honor, trabajo, responsabilidad y lealtad en las filas del ejército.

Bautizos

Con ocasión de conmemorarse el día del arma de infantería, se celebra un bautizo jocosos de los subtenientes y soldados nuevos, dándoles de esa manera la formal bienvenida a la infantería. Los organizadores del evento, preparan una pista, con varios grados de dificultad para generar diversión entre los presentes, en las instalaciones del patio principal.

Los recién llegados, vestidos solo con un mameluco, deben atravesar la pista en medio del jaleo del personal y los invitados. Al concluir se realiza el brindis del infante. Tras la arenga de rigor, los novatos deben ingerir en un biberón, un licor especialmente preparado. El bautizo culmina, entre oraciones y arengas, con un rito ante un señor cura ficticio y una misa llena de humor, simbólicamente preparada.

Ascensos

La ceremonia de ascenso es otra de las tradiciones de nuestra noble arma. Cuando llega la orden general, en la cual se determina que un infante ha cumplido con todos los requisitos y ha sido promovido al grado inmediatamente superior, se cumple la ceremonia militar, con el solemne marco castrense de rigor, en la cual se imponen al oficial o



soldado promovido las insignias de campaña que acreditan su nueva función, así como los distintivos del caso. Los discursos no hacen más que reafirmar el compromiso de los infantes con su arma y con la Patria.

En la noche, se realiza una ceremonia de gala, en la cual al oficial se le imponen las insignias doradas, que simbolizan su grado, en medio de la congratulación de sus compañeros y la felicidad de amigos y familiares. A continuación se realiza el brindis, factor fundamental de la ceremonia. La tradición manda servir un vaso de licor, en el cual se colocan las insignias doradas que identifican su rango. El vaso se coloca en la bota del infante (bien trajinada, pero nítida y charolada). Él debe rescatar, del fondo del vaso, las insignias doradas con los labios. Su acompañante deberá hacer lo mismo para completar la ceremonia. El brindis por la infantería es un momento especialmente emotivo, en especial cuando quien lo hace, pone en él toda su emoción y afecto por su querida arma. Tras lo cual continuará el baile en honor de los ascendidos.

La ceremonia de despedida.

Constituye un justo homenaje para quienes han aportado a lo largo de su carrera militar, para el desarrollo y buen nombre de la infantería. La ceremonia tiene los eventos reglamentarios, que han sido normados para el personal militar que se acoge al retiro, en la cual se incluye el lanzamiento de una granada de iluminación, símbolo de la luz que cada infante deja en la historia de sus unidades y de su arma. Durante la ceremonia, el soldado entrega su casco y su uniforme como está normado, mas el infante, incluye la gastada mochila que lo acompañó toda su vida militar. Está simbólicamente llena de misiones cumplidas, de esfuerzos y sacrificios, de principios y normas, de sueños logrados y fracasos, de sacrificio permanente y del polvo de innumerables caminos. A continuación, con su fusil con cartuchos de foguero realiza su último disparo. Con este disparo, el camarada sentirá por última vez el acre olor a pólvora y escuchará el estruendo de las trompetillas de fuego de su fiel y fiero compañero.

La unidad de acuerdo a las normas entregará ya sea una placa o un recuerdo que simbolice la camaradería de sus compañeros y constituya testimonio de su paso por la noble arma de infantería y por el ejército.

Tras el brindis de rigor, los infantes que dicen adiós a sus camaradas de armas, son conducidos en vehículos de combate por una calle de honor de sus compañeros, los cuales les despiden agitando pañuelos blancos, al son de una canción típica de nuestro folklore nacional.



Singular importancia tiene la ceremonia de despedida final. Al fallecer un soldado de infantería además de las honras fúnebres reglamentarias, se colocan sobre su ataúd los fusiles cruzados que lo acompañaron a lo largo de su vida militar, a los cuales se les ha quitado su alimentadora, para simbolizar que su fusil no volverá a disparar y que su pólvora se guardará para nuevas generaciones.

La misa de Acción de Gracias

Cada año debemos agradecer al todopoderoso por la oportunidad de seguir adelante entre la familia de la infantería, compartiendo penas y alegrías, trabajando con mística, pasión y sencillez, cumpliendo nuestro deber con amor en todas las regiones de la Patria, pensando en todo momento en el bien de la institución y de nuestro pueblo.

Demuestra que estamos concientes que la vida no es eterna, somos hombres pasajeros pero que debemos dejar la huella de nuestro trajinar por las unidades, sentando precedentes de lo que es un buen soldado de infantería. Nuestro Dios es el único que rige nuestros destinos y nuestra vida. En esta ceremonia religiosa se debe contar con la colaboración del obispado castrense o sus representantes en las unidades.

CÁNTICOS MILITARES

Guerreros infantiles

Somos infantes, guerreros de combate,
somos infantes, amigos de la muerte,
demonios de la selva,
dueños del mundo entero.

Maldito enemigo, yo te encontraré,
con toda tu gente, yo te correré,
no me importa el poder de tus armas,
tampoco el rugir de tus cañones.

Nunca podrás detener al infante,
ni el valor del soldado ecuatoriano,
que ofrenda su vida para defender,
su Patria querida llamada Ecuador.

¡Que viva mi Patria! ¡Que viva mi Ecuador!
¡Que viva el infante siempre triunfador!



Infante bien formado

Trotando y cantando por mi Ecuador, con valor y profunda devoción, con ese sentimiento de infante bien formado, listo para luchar sin ninguna compasión, reglando a mi orden morteros sin cesar, preparados, listos para luchar.

Somos infantes bien preparados, futuros comancheros, demonios en la selva. Diosito me bendijo por ser de infantería, orgulloso de lucir la casaca militar. La vida de un infante, la más verraca es, siempre vamos primeros, listos para luchar.

Marcha de la Infantería

Nada tiene el infante que le adorne,
O atraiga la curiosa mirada,
marcha solo o junto al camarada
y pasa inadvertido la jornada.
Más de pronto trepida la metralla,
y la muerte se hace reina en la batalla,
allí, donde la lucha es más sangrante,
allí, en ese lugar está el infante.
Infantería, templo de valor y gloria,
por las armas, por la vida,
nuestra Patria a defender,
¡Infantería! ¡Infantería!

Ser infante

Infantes no todos pueden ser, pues mucho ñeque tú debes de tener;
en las batallas siempre vamos al frente, con paso firme y venciendo al
oponente.

Con gallardía, coraje y con valor, estamos listos para cualquier misión,
infantería, la reina de las armas, tus dos fusiles yo luzco con honor.
Por ser la cuna de nuestros héroes, que ofrendaron su vida al Ecuador,
angorazado me siento de servir, por ser arma que siempre conquistó.
Adelante, siempre estará adelante el infante que nunca se doblegó,
adelante, siempre estará adelante, defendiendo su Patria el Ecuador.



Creo en mi Ecuador

Creo en mi Ecuador, mi Patria querida. Creo en su gente, razón de mi vida. Creo en mi glorioso ejército, forjador de mi libertad. Creo en mis fusiles llenos de gloria, porque son aquellos que nos dieron la victoria.

Soy infante

Soy infante y combato en la tierra,
donde todos conocen mi voz.
Soy feliz entre tantos pesares
Y no tengo más ley que mi Dios (bis)
Voy a luchar, por mi **Ecuador**, con gran valor.
A la luz de la pálida luna,
para luchar por mi Patria nací.
Caminar fue la voz que en mi cuna,
escuchando a mi madre aprendí (bis)
Voy a luchar por mi **Ecuador** con gran valor.
Cuando niño a rezar me ponía,
y mi madre empezaba a cantar,
era tanta mi dulce alegría,
que no hallaba más dicha y lugar (bis)
Voy a luchar por mi **Ecuador** con gran valor.
En la guerra los crueles horrores,
en silencio me hacían contemplar.
Cuantas veces me dije no llores,
los soldados no saben llorar (bis)
Voy a luchar por mi **Ecuador** con gran valor.

Todos somos infantes

La historia del infante es nuestra historia misma, todos somos infantes... Por eso en este día no brindamos por ellos, brindamos por la Patria, porque diciendo Ecuador, ¡se dice Infantería! Infante donde mires, infante donde vayas, infante donde quieras descubrir el valor, infante si trajinas el tiempo y recorres la fama que el hombre conquistó. Porque a pie va cantando mejor la valentía y es a pie cómo vibra más fuerte el corazón, conquistando la tierra de pulgada en pulgada, mientras el alma salta de emoción en emoción.



Infantería bendita

Gloriosa infantería, creación bendita, en cuyas filas, los que te han servido han encontrado la realización de sus sueños, al entregar sus mejores años, su sangre y sus vidas mismas, por la grandeza de su Patria y la brillantez de su bandera. Eres la reina de las batallas, para la que no existe obstáculo, cuando hay que cumplir con el deber. Tus hombres son los únicos que pueden escribir la palabra **victoria** con la tinta de su sangre y las puntas de sus bayonetas. A ti, arma de infantería, dirigimos esta ferviente evocación, porque sabes que eres vertiente incansable, fuente y manantial de soldados, que eres fuerza y nervio de la guerra, relicario de Marte, refugio de estoicismo y bravura, de los hombres valerosos que van marchando tranquilos a ganarse, derramando su sangre, una cruz cualquiera en un olvidado y solitario camposanto.

Y es a vosotros **hombres de infantería**, que con orgullo lleváis las insignias de los fusiles cruzados, a quien os dirijo esta emocionada evocación, ya que tenéis como postrer tributo a vuestros héroes desconocidos, a esos tabernáculos en los que confundidos, reposan para siempre las osamentas de aquellos que cumplieron el deber, seguir fieles a su lema de ¡Siempre adelante!, sin detenerse ante el obstáculo, sin detenerse ante el peligro, sin importar el rugir de la explosión enemiga.

Sigamos adelante compañeros, como lo hicieron los héroes, animosos y marciales, sigamos las banderas de nuestras unidades de infantería y marchemos al compás de nuestros tambores y clarines para que las dianas en nuestros cuarteles sigan dando vida y fuerza al corazón, para que sean nuestros hijos herederos de su Patria, libre y soberana diciendo siempre "SALVE OH PATRIA, MIL VECES OH PATRIA".



CAPÍTULO IX

GLORIOSA INFANTERÍA





PRIMERA DIVISIÓN DE EJÉRCITO SHYRIS



El emblema

La Primera División de Ejército Shyris dispone de un emblema representado por un escudo de armas de tipo escusón; es decir, un escudo pequeño dentro de otro mayor. Esta insignia se utiliza en todos los documentos oficiales, tanto internos como externos; así como en los banderines de las compañías que integran la división. Está compuesto de los siguientes elementos:

Casco o Celada. Símbolo de valor, audacia y justicia, el casco fue un instrumento utilizado en los ejércitos europeos para la protección en combate por los caballeros de los siglos XIV y XV. El rostro estaba protegido por la ventallada, mientras que para el cuello, se agregaba el gorgol. La celada del Escudo de la I D.E. Shyris está coronada por tres airones que llevan los colores del estandarte nacional. En la antigüedad se fabricaban con plumas del airón o garza real, constituyendo desde entonces en sinónimo de elegancia, garbo y distinción.

Lambrequines o cimaras. De origen antiguo, son los ornamentos que forman parte del escudo y vienen a ser los penachos que salen detrás del escudo principal, rodeándolo por los dos lados.

Escudo principal. Es el elemento central y principal del emblema y constituye el soporte sobre el que se representan las armas. Es de tipo corazón invertido y de campo azur que representa el poder, el conocimiento y la integridad. En la parte superior consta el lema de la



unidad, “Indómitos hasta la muerte”, que representa la entrega total del soldado hasta el límite de sacrificar su vida por la Patria. Dividiendo en dos campos el escudo se halla una espada desenvainada que representa la justicia y la soberanía; es la fuerza protectora que defiende una causa; la entrega y la vocación del guerrero a la profesión de las armas.

El Escusón. Se conoce con este nombre a la pieza central del emblema, un escudo de pequeño tamaño con la misma forma que el principal y con unas dimensiones equivalentes a su tercera parte. En la insignia de la Primera División, este escusón es de color plata, que representa las virtudes de la humanidad, la felicidad, la verdad, la hermosura, la franqueza, y la integridad. La efigie en su interior es la de Epiclachima, shyri que lideró a las tropas quiteñas en la defensa de su territorio, enfrentándose con valor y bravura al ejército inca de Túpac-Yupanqui, el año de 1471.

El escudo se complementa con un banderín inferior rojo, el color del ejército, con el nombre de la división. Entre el banderín y el escudo constan tres estrellas que representan el mando y la jerarquía que posee la unidad militar.

El nombre

Fue creada mediante Orden de Comando N° 950017-SGE-XI-95, de 13 de noviembre de 1995, con sede en la ciudad de Quito. Su creación forma parte de la nueva organización de la Fuerza Terrestre, mediante la cual se establece un mando directo entre el Comando General del Ejército y las brigadas operativas en todo el país.

Su nombre hace honor al pueblo de origen caribe que arribó a las costas ecuatoriales procedente de Centroamérica. Un largo proceso de conquistas y, en ciertos casos de alianzas, les permitió expandirse hacia los Andes. Allí debió enfrentarse con hábiles guerreros de las culturas quitu, yumbo, panzaleo y puruhá. Terminan asentándose en los valles interandinos de los ríos Guayllabamba y Mira, actuales provincias de Pichincha e Imbabura.

En la cultura cara, de la cual el shyri era el jefe, verdaderos guerreros que defendieron con valentía su territorio que más tarde constituyó la base de nuestra nacionalidad. Entre ellos podemos citar a Cacha, Hualcopo y Pintag, quienes desarrollaron tácticas defensivas que les permitieron resistir al poderoso ejército inca. Más tarde, las tropas quiteñas fueron la base del ejército de Atahualpa que se enfrentó al de su medio hermano Huáscar, para marchar victoriosamente a lo largo de miles de kilómetros hasta conquistar el Cuzco.



Historia de la Primera División de Ejército Shyris

La primera Constitución de la República del Ecuador determina la conformación del Ejército, señalando que su conformación y estructura estarán determinadas por las leyes y reglamentos. En 1835 se conforma la Comandancia General del Distrito de Quito, responsable de la conducción de los repartos armados que guarnecían en la región norte del territorio nacional.

Posteriormente, a lo largo del siglo XIX, la Comandancia General del Distrito de Quito cambiaría de denominación a Comandancia de Armas de la provincia de Pichincha y volvería a su nombre original, de acuerdo a las disposiciones del gobernante de turno. Sería recién en 1917, cuando se producen reformas sustanciales en la organización administrativa y estratégica militar, con lo cual se constituye la Primera Zona Militar. Esta denominación prevalece en lo concerniente a los aspectos administrativos y jurisdiccionales a lo largo del siglo XX. Su ámbito de control comprendía desde la provincia del Carchi hasta la provincia de Chimborazo en la región andina, incluyéndose, además, el norte de la región amazónica.

En enero de 1948 toma el nombre de Primera División Territorial, decreto promulgado por el Presidente Constitucional de la República, el Sr. Doctor Carlos Julio Arosemena Tola, decreto en el que también se aprobó el Reglamento Orgánico de Formaciones de Paz para las Fuerzas Armadas.

En enero de 1949, siendo Presidente Constitucional de la República, el señor Galo Plaza Lasso, se promulga el decreto N°. 34 en el que expresa: "A lo dispuesto en la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas y a pedido del Ministerio de Defensa Nacional, se aprueba el reglamento Orgánico de Formaciones de Paz"; decreto mediante el cual se modifica la disposición del año anterior, reemplazado el nominativo de Primera División Territorial por el de Primera Zona Militar.

En diciembre de 1958, el gobierno del presidente Camilo Ponce, vuelve a cambiar la denominación de la unidad a VII División Escuela y Primera Zona Militar. Durante el comando del señor Coronel de E.M. Fausto Moncayo se traslada a la Zona Militar,

En el campo de las operaciones militares, a medida que transcurrían los años y se evidenciaban nuevos escenarios para la seguridad territorial e interna de nuestro país, se hizo ostensible la necesidad de consolidar nuevos instrumentos que trasciendan los aspectos administrativos y de procedimiento. Es así que mediante



Orden General N° 163 del 17 de agosto de 1995 y siendo Comandante General de la Fuerza Terrestre el general de división Paco Moncayo Gallegos, se conformó la Primera División de Ejército “Shyris”, y posteriormente con Orden de Comando N° 950017-SGE-XI-95, de fecha 13 de noviembre del mismo año, se ratificó la creación de esta División de Ejército, con sede en la ciudad de Quito.

La organización inicial de la I-DE “Shyris”, estaba conformada por las siguientes unidades:

- Brigada de Fuerza Especiales N° 9 “Patria”
- Brigada de Infantería N° 13 “Pichincha”
- Brigada de Aviación de la Fuerza Terrestre No. 15 “Amazonas”
- Brigada de Apoyo Logístico N° 25 “Reino de Quito”
- Cuerpo de Ingenieros de la Fuerza Terrestre N° 23
- Brigada de Infantería Movilizada “Puruhaes”
- Brigada de Infantería Movilizada “Cañaris”

Condecoraciones

El Estandarte de la Primera División de Ejército Shyris fue honrado en el 2011 con la condecoración al mérito militar “Vencedores de Tarqui” en el grado de Comendador por su destacada participación en el rescate al Presidente de la República, Rafael Correa durante la sublevación del 30 de septiembre.

La condecoración fue otorgada por el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas tomando en cuenta el artículo 20, literal b), numeral 2) del Reglamento General de Condecoraciones Militares, y se impuso durante la ceremonia militar conmemorativa del 182 aniversario de la Batalla de Tarqui, desarrollada el 27 de febrero de 2011 en la provincia del Azuay.

Comandantes de la Primera División de Ejército Shyris.

1995-1996	Grad. Patricio Núñez Sanchez	1997-1997	Grad. Carlos Calle Calle
1997-1998	Grab. César De La Rosa R.	1998-1999	Grab. Fausto Estrella Viteri
1999-2000	Grab. Carlos Moncayo Gallegos	2000-2001	Grab. Marco A. Játiva Balseca
2001-2003	Grab. Luis E. Aguas Narváez	2003-2003	Grab. Néstor Vega Medina
2003-2004	Grab. Robert Tandazo Granda	2004-2005	Grab. Hugo Guerrón Borja
2005-2005	Grab. Tito Manjarrez Lascano	2005-2006	Grab. Fernando Rodríguez G.
2006-2007	Grab. Luis Garzón Narváez	2007-2008	Grab. Bolívar Mena V.
2008-2011	Grab. Hegel Peñaherrera	2011-2012	Grab. Hugo Villegas
2012-2013	Grab. Hugo Villacís	2013-2013	Grab. Roque Moreira
2013-2014	Grab. Gustavo Cabrera C.		



BRIGADA DE INFANTERÍA No. 13 PICHINCHA



Insignia de la unidad.

La insignia de la brigada es un escudo de armas blasonado, con el campo superior en esmalte grana y el inferior en esmalte oro. Corona el escudo un casco cuyo penacho lleva los colores grana y oro que identifican a la 13 B.I. Pichincha.

El escudo lleva cimera lateral que arrancan del casco y lo cubren hasta alcanzar el cuartel inferior. En la parte inferior del escudo luce un banderín en campo oro en el cual consta el nombre de la unidad: Brigada Pichincha.

El escudo, elemento central del emblema, constituye el soporte sobre el que se representan sus armas. En el campo superior en esmalte rojo, en el campo superior en esmalte rojo, se representa un haz de varas amarrado que envuelve una segur (hacha), símbolo de la justicia, la igualdad, y los principios republicanos

En el campo inferior se representan los fusiles cruzados que representan universalmente a la **infantería**. "A la carga, bravos combatientes, nuestras armas vencerán en el fragor de la lid, su grito alzará el olor de la pólvora y la furia del cañón, sin duda, al enemigo acabarán", este es un grito de guerra que los infantes pregonaban levantando sus manos y cruzando sus armas. Significan la manera total y definitiva en que los soldados de infantería defienden la causa fundamental de la Patria; la entrega y la vocación del guerrero a la profesión de las armas. Sobre ellas aparecen dos estrellas que representan el mando y la jerarquía que posee la unidad militar. En la base constan ramas de olivo que representan la victoria y la gloria, y de palma que hacen referencia al sacrificio.

Ubicación y estructura

La Brigada de Infantería N° 13 Pichincha, se encuentra ubicada al sur occidente de la Provincia de Pichincha a 35 kilómetros de la ciudad de Quito, cercana a la ciudad de Machachi. La brigada está constituida por las siguientes unidades: el G. C. M. 36 Yaguachi, B. I. MOT 37, B. I. MOT 38 Ambato, B. I. MOT 39 Mayor Galo Molina, G. A. 13 Mariscal Sucre.



Historia

La Brigada de Infantería N° 13 Pichincha, fue creada mediante decreto oficial del presidente Isidro Ayora en mes de abril del año de 1926. Acantonada en Quito, desde la creación de la brigada, su historia se funde con la situación administrativa de lo que en unos casos era la Brigada de Escuelas, la Primera División Administrativa o la Primera Zona Militar. La historia de estas unidades ha sido reseñada en el capítulo concerniente a la I D. E. Shyris, por lo que nos abstenemos de repetirla.

Algunas de las unidades militares que pasaron a formar parte de la Brigada de Infantería N° 13 Pichincha, se conformaron antes del nacimiento del Estado Ecuatoriano. El Batallón de Infantería Vencedores tuvo sus inicios como milicias de la libertad que combatieron contra el ejército español en la lucha por la independencia. Estructurado por el libertador Simón Bolívar, posteriormente se denominó “Vencedores de la Patria”. No se puede dejar de mencionar que en las huestes heroicas de la **infantería libertaria** nació el legendario grupo “Yaguachi” como una unidad de lanceros en los batallones del ejército colombiano que combatió en Pichincha.

En mayo de 1974, en la Presidencia de la República del General de División Guillermo Rodríguez Lara, se lo asigna el nominativo de Brigada De Infantería N° 13 Pichincha y se le determina como sede de la Primera Zona Militar, nominativo que permanece hasta la presente fecha como unidad operativa.

En el año de 1998 la Brigada de Infantería N° 13 Pichincha se traslada al sector de Aychapicho, cercano a la ciudad de Machachi, en la provincia de Pichincha.

Listado de Comandantes

1926-1927	Crnl. Aurelio Baquero G.	1931	Crnl. Luis Larrea Alba
1934	Crnl. José M. Gómez	1934- 1936	Tcrnl. Tito León
1936-1937	Crnl. Héctor Salgado	1937	Tcrnl. Luis Herrera
1938	Crnl. Humberto Rosales	1941-1944	Crnl. Pablo Borja
1944-1945	Tcrnl. Segundo Rosero	1945-1947	Crnl. Gonzalo M. Sánchez
1947-1948	Crnl. Julio M. Játiva L.	1948	Tcrnl. José F. Vega P.
1950-1951	Crnl. Julio F. Montalvo V.	1951-1952	Crnl. Luis Villasis
1952-1953	Tcrnl. Vicente Carrillo	1953-1954	Tcrnl. Luis Tamayo
1955-1955	Tcrnl. Francisco González	1955-1956	Tcrnl. Luis del Pozo
1956-1958	Crnl. Carlos Arregui	1958-1960	Crnl. Luis Cabrera
1960-1961	Crnl. Oswaldo Avarte	1961	Crnl. Luis González Tamayo
1961-1962	Crnl. Angles Vega Aviles	1962-1963	Crnl. Luis Mora Bowen
1963-1966	Crnl. Ángel Granda	1966-1967	Crnl. Galo Ventimilla



1967-1968 Crnl. Marco Almeida
1969-1969 Crnl. Wilfrido Almeida
1970-1971 Crnl. Gonzalo Bastidas
1971-1972 Crnl. Rodolfo Vaca
1974-1974 Crnl. Marco Samaniego
1975-1976 Crnl. José Suarez
1977-1979 Grab. Daniel Sanchez
1980-1982 Grab. Cristobal Navas
1983-1984 Grab. Jorge Azanza
1984-1985 Grab. Francisco Pabón
1987-1987 Grab. Luis H. Barrezueta
1988-1991 Grab. Gustavo Cañizares
1991-1992 Grab. Jorge Andrade Piedra
1993-1994 Grab. Manuel Suarez
1997-1997 Grab. René Yandún
1998-1998 Grab. Oscar Isch
2000-2000 Crnl. Pablo Viteri
2001-2002 Crnl. Nelson Gómez
2003-2004 Crnl. Juan Jácome Valverde
2005-2006 Crnl. Carlos Danilo Lopez
2007-2008 Crnl. Gustavo Salazar
2010-2011 Crnl. José Castillo
2012-2013 Crnl. Nelson Proaño
2014 Crnl. Jacinto Proaño Daza

1968-1969 Crnl. Gonzalo Rivas Cortez
1969-1970 Crnl. Héctor Jácome
1971-1971 Crnl. Bolívar Narváez
1972-1974 Crnl. Hugo Enderica
1974 Grab. Ángel Polivio Vega
1976-1977 Crnl. Luis Cueva
1979-1980 Grab. Gribaldo Miño Tapia
1982-1983 Grab. Jorge Felix Mena
1984-1984 Grab. Gustavo Ulloa
1985-1987 Grab. Jofre Lima
1987-1988 Grab. Marco Villa
1991-1991 Grab. José Villamíl
1992-1993 Grab. Patricio Sánchez
1996-1997 Grab. Braulio Jaramillo
1997-1998 Crnl. Jaime Córdova Cortez
1998-2000 Crnl. Juan F. Pérez
2000-2001 Crnl. Jorge Vinueza
2002-2003 Crnl. Medardo Angel Silva
2004-2005 Crnl. Marcelo Gaibor
2006-2007 Crnl. Felipe Burbano
2008-2010 Crnl. Raúl Silva
2011-2012 Crnl. Juan Villegas
2013-2014 Crnl. Patricio Andrade

Condecoraciones

El Ministerio de Defensa Nacional considerando que la Brigada de Infantería N° 13 Pichincha., ha demostrado valor y decisión en los casos de grave conmoción o catástrofe interna; al defender la leyes y la Constitución o al velar por la vida y bienestar de sus semejantes, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 20 literal b) numeral 2) del reglamento general de condecoraciones militares previo informe del Consejo de Condecoración y Resolución del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, publicado en la Orden General ministerial N° 051 del 15 de marzo de 2011, le confiere la condecoración al mérito militar al pabellón de la Brigada de Infantería N° 13 Pichincha.



BATALLÓN DE INFANTERÍA MOTORIZADA N° 37 VENCEDORES



Emblema de la unidad.

El escudo de la B.I.MOT. 37 Vencedores, representa en el sentido más auténtico los colores heráldicos y las tradiciones de la infantería.

Fusiles cruzados. Representan al soldado vencedor, al que proclama su triunfo sobre la muerte y el enemigo. Simbolizan la valentía, el coraje y la tenacidad del soldado de infantería, que tiene por responsabilidad

el cumplimiento de la misión asignada, defender la integridad y la soberanía de su Patria.

Blasones. Los laureles y las palmas que encierran a los fusiles cruzados representan la profesión del soldado, su arduo entrenamiento en tiempo de paz y, la gloria, el dulce sabor de la victoria.

Esmalte oro. Significa no solamente la riqueza, sino la fortaleza del ser humano, su grandeza de espíritu.

Esmalte negro. Está asociado con la protección, con la ayuda, pero también con la fuerza, el misticismo, la riqueza interior.

Cinta. En la parte inferior de la insignia, bajo el escudo, luce una cinta en campo oro en la cual se inscribe en letras negras las palabras Brigada Pichincha.

Historia

El Batallón de Infantería Vencedores, es la unidad de infantería más antigua de nuestro ejército, pues su gloriosa historia arranca desde las campañas de la guerra de la independencia. Tras la declaratoria de la guerra a muerte, el libertador Simón Bolívar organiza y da forma a las milicias libertarias venezolanas, las cuales posteriormente serían la base del ejército que se llenó de gloria en Carabobo, en Boyacá, Pichincha y Ayacucho.

En ellas se encuentra la raíz primigenia del Batallón Vencedores; de manera que podemos asumir que Simón Bolívar fue su primer comandante. Combatió por primera vez en la campaña contra el ejército español en la bárbara contienda de los años 13 y 14. Fue una de las unidades que cruzaron los Andes. Combatió en la Nueva Granada. Y



ya con su nombre e identificación completa, fue elemento clave en el triunfo patriota en las faldas del Pichincha. Allí agregaría a su nombre la denominación “Vencedores de la Patria”.

Conformada la Gran Colombia, varias de las unidades militares libertadoras volvieron a Santa Fé o a la Capitanía General de Venezuela, mientras otras se quedaron en los territorios recién liberados. Una unidad con el nombre “Vencedores” permaneció en el Distrito del Sur, actual Ecuador. Una vez consolidada la naciente República del Ecuador, se registra la presencia en la capital, del **Regimiento de Infantería N° 1 Ligero**, con asiento en la plaza de Quito, constituyéndose entonces en la unidad insignia no solo del arma mil veces gloriosa de infantería, sino de la incipiente organización militar ecuatoriana. El regimiento debió soportar los volátiles primeros tiempos de la nación.

Como muchas otras unidades de aquellos tiempos tormentosos, debió combatir en enfrentamientos fratricidas, convirtiéndose en el elemento que núcleo la restauración militar que culminó en 1845 con la guerra contra el presidente Juan José Flores y su expulsión del país.

Poco más tarde, se llenó de gloria en la campaña para rechazar la infame expedición desde el Perú ordenada por el presidente peruano Ramón Castilla en contubernio con políticos ecuatorianos separatistas. En febrero de 1860, con el Puerto de Guayaquil amenazado y el ejército peruano en Mapasingue, el legendario Regimiento de Infantería N° 1 Ligero, asume el nombre de **Batallón Vencedores de Pichincha**. Se inicia entonces, cosas de aquellos tiempos de inestabilidad institucional, un proceso en el cual el glorioso batallón se ve sujeto a cambios, tanto de nombre como de su base de operaciones. Participa en la expedición para capturar Guayaquil, liderada por García Moreno, con el nombre de **Batallón Restaurado**. En enero de 1866, retorna a su antiguo nombre de Regimiento de Infantería N° 1 Ligero hasta 1876.

En junio de 1883, el gobierno provisorio constituye con los efectivos del Vencedores el Batallón N° 1 de Línea con el propósito de enfrentar al dictador Veintemilla, y con este nombre participa en los combates “El Salado” y “El Carmen” en Guayas. Participa de las campañas de los gobiernos progresistas, pero en 1895, otra vez se llama “**Vencedores**” y enrolado en el Ejército del general Eloy Alfaro, da la sangre de sus héroes en San Miguel de Chimbo y Riobamba, convirtiéndose en protagonista de la gran revolución liberal obra del eximio militar y estadista.

En enero de 1905, hasta el siguiente año, se llamó **Guayas Vencedores**. En 1907 hasta 1948 una vez más **Vencedores**. En el lapso de 1913-1915 fue protagonista de la campaña de Esmeraldas contra las



fuerzas revolucionarias del Coronel Carlos Concha. En junio de 1948, durante un año, es el **Regimiento de Infantería N° 1 Vencedores**.

La denominación de la unidad no logra estabilizarse, como si un destino adverso pretendería borrar inútilmente su rica historia militar y su brillante contribución a la historia de la nación. En el marco de un proceso de institucionalización de las fuerzas armadas, pasa a llamarse hasta 1950 **Escuela de Infantería y Batallón de Instrucción N° 1 Vencedores**, con sede en la capital de la República. Poco más tarde, en 1951, se denomina **Batallón de Infantería N° 1 Vencedores** y luego **Batallón Escuela N° 1 Vencedores**, conformando parte orgánica importante de la Brigada de Infantería N° 13 "Pichincha". En 1976, con orden de comando N° 031-DGM-5976, se llama finalmente, **Batallón Escuela N° 1 Vencedores**, denominación con la cual casi una década. En el año de 1987 este glorioso batallón pasa a ocupar nuevas instalaciones en la ciudad de Machachi con el nombre de **Batallón de Infantería N° 37 Vencedores**. La evolución natural de la milicia y las necesidades profesionales del Ejército transformaron esa denominación en la que actualmente tiene: **Batallón de Infantería Motorizada N° 37 Vencedores**. Los soldados del glorioso Batallón Insigne N° 37 Vencedores rendimos tributo a la Patria, a la figura egregia de nuestro primer comandante el libertador Simón Bolívar, a nuestra noble arma de Infantería y a la benemérita historia de la unidad a la que nos honramos en pertenecer.

Comandantes del Batallón Vencedores

1813 Libertador Simón Bolívar
1837 Coronel Fernando Ayarza
1860 Coronel Teodomiro Viteri
1864 Coronel Fernando Ayarza
1877 Tcnr. Rafael Moreno
1882 Tcnr. José Guerrero
1883 Tcnr. Carlos Rivadeneira
1886 Tcnr. Emiliano Darquea
1888 Coronel Fabricio Palacios
1895 Tcnr. Leonidas Delgado
1897 Tcnr. Nicolás Fuertes
1898 Coronel Francisco Navarro
1901 Tcnr. José Serrano
1906 Coronel Manuel Serrano
1908 Tcnr. Ángel Duarte

1835 Coronel Manuel Tamayo
1851 Tcnr. José Martínez
1862 Coronel Manuel Yépez
1873 Coronel Miguel Ángel Moreno
1821 Tcnr. Antonio de Veintimilla
1883 General Manuel Córdova
1883 Coronel Manuel Orejuela
1887 Coronel Manuel Avilés
1889 Tcnr. Belisario Velasco
1896 Coronel Fidel García
1897 Coronel Francisco Alfaro
1898 Tcnr. Ramón Sabando
1901 Tcnr. José Martínez
1907 Tcnr. José Martínez

La información concerniente al período de 1908 hasta 1982, dados los continuos cambios tanto de denominación de la unidad, como por la inestabilidad política y militar de vastos períodos carece de confiabilidad



y se encuentra incompleta, por lo que proporcionamos el listado a partir del año 1982.

1982 Crnl. Manuel Salgado	1983 Crnl. Edmundo Luna
1985 Crnl. Miguel Zaldumbide	1986 Crnl. Fernando Urresta
1987 Crnl. Juan Donoso Game	1988 Crnl. Galo Granja
1989 Crnl. Edgar Burbano	1990 Crnl. Raúl García
1991 Crnl. Aníbal Díaz	1992 Crnl. Bayardo Maldonado
1993 Crnl. Roberto Moya	1994 Crnl. Milton Molina
1995 Crnl. Jorge Navarrete	1996 Crnl. Israel Cáceres
1998 Crnl. Homero Vinueza	1999 Crnl. Fernando Aguirre
2001 Crnl. Julio Mancheno	2002 Crnl. Felipe Burbano
2003 Tcrn. Mauricio Silva	2005 Tcrn. Raúl Álvarez
2006 Tcrn. Marco Quintero	2008 Tcrn. Edgar Játiva
2010 Tcrn. Marco Ayala	2012 Tcrn. Gonzalo Rengel
2013-2014 Tcrn. Hitler Coronel	2014 Tcrn. Rolandhy Loayza

Batallón de Infantería Motorizada N° 38 Ambato



Insignia de la unidad.

Los símbolos heráldicos del Batallón de Infantería Motorizado N° 38 Ambato provienen de los que constituyen las insignias del ejército, fuente y referencia de todas las unidades militares.

Consta de escudo de armas blasonado, con el campo superior en esmalte grana y el inferior en esmalte oro. Corona el escudo un casco español cuyos airones grana representan la heroicidad y la nobleza de la infantería. Rodean al escudo cimbras laterales que cubren el escudo hasta alcanzar el cuartel inferior, símbolos de la caballería y la historia.

El escudo, elemento central del emblema, presenta en el campo superior en esmalte rojo, en el cuartel izquierdo un haz de varas amarrado con cintas que envuelve una segur (hacha), símbolo de la justicia, la igualdad, y los principios republicanos. En el cuartel derecho, en esmalte rojo, el número que identifica a la unidad en color negro.

En el campo inferior se muestran los fusiles cruzados que representan a la **infantería** y hacen referencia a su valor, a la entrega total a la causa sagrada de la Patria y la vocación del guerrero. Bajo los fusiles aparecen ramas de olivo que significan la exaltación de la victoria y la gloria, y de palma que hacen referencia al martirio de los héroes.



Historia

Como muchas otras unidades de infantería a lo largo de la azarosa historia del Ecuador, en la vida del batallón se registran numerosas modificaciones desde su creación.

La unidad arranca su vida institucional como **Fracción de Infantería N° 19 Esmeraldas**, con asiento en la ciudad del mismo nombre y fecha de creación en enero de 1948. Un año más tarde, mediante el correspondiente decreto ejecutivo, se constituye la **Compañía de Infantería N° 19 Esmeraldas**, la cual se mantiene en esa ciudad. En junio de 1949 es trasladada a la ciudad de Portoviejo, en donde permanece hasta abril de 1960. A partir de ese año y hasta enero de 1971 hace cuartel en Ambato, con igual denominación y número de unidad.

Mediante orden de comando publicado en el parte general correspondiente, en el mes de enero de 1971 se transforma en el **Batallón de Infantería N° 19 Esmeraldas**, fortaleciendo su orgánico, pero manteniendo la misma asignación en la capital de Tungurahua. En mayo de 1974, por disposición superior publica en la respectiva orden de comando, cambia de numeración, pasando a denominarse **Batallón de Infantería N° 38 Esmeraldas**.

En mérito a la excepcional labor realizada a lo largo de casi cuatro décadas y para rendir homenaje a la sede del batallón, el comando del Ejército decide un cambio de denominación, el cual es publicado en la Orden General de la Comandancia N° 189, de 2 de octubre de 1992, pasando la unidad a denominarse **Batallón de Infantería N° 38 Ambato**.

En 1995, el país está en alerta por el conflicto bélico con el Perú. Todas las unidades son movilizadas a la línea de frontera para cumplir con su deber. El B. I. 38 Ambato se traslada a la provincia de El Oro, con el cien por ciento de personal, material y equipo, listo para defender a la Patria.

En el marco de las nuevas definiciones estratégicas de las Fuerzas Armadas y por orden del escalón superior, en el año 2002, la B. I. 38 Ambato, es trasladada a sus nuevas instalaciones en la Brigada de Infantería N° 13 Pichincha.

Condecoraciones

Según orden de comando N° 0001-SGFT-II-99, suscrita por el Comandante General de la Fuerza Terrestre, y según informe de la Brigada de Infantería No 13 Pichincha, se distinguió el 26 de febrero de 1999 al Batallón de Infantería Motorizada No 38 Ambato como **unidad élite** del Ejército del año 1998.



Comandantes del Batallón de Infantería Motorizada No 38 Ambato.

1952 Mayo. Miguel Vásquez	1952 Mayo. Félix Solís R.
1953 Mayo. Jorge Alberto Real	1955 Mayo. Luis Lalama Pachano
1956 Capt. Luis A. Gudiño Benavidez	1958 Mayo. Gonzalo Bolívar Salazar M.
1959 Mayo. Luis Alberto Jácome Ch.	1959 Capt. Galo Quevedo Navas
1959 Capt. Galo A. Viteri	1960 Mayo. Cristóbal Eduardo Cabrera
1960 Capt. Sergio Jijón Espinoza	1960 Capt. Luis Rea Albuja
1960 Capt. Rubén Darío Ayala	1961 Mayo. Luis A. Gudiño Benavidez
1961 Mayo. Vicente Anda Aguirre	1962 Mayo. Luis A. Gudiño Benavidez
1963 Mayo. Rubén Darío Ayala	1963 Mayo. Angel Isaac Sarzosa C.
1965 Mayo. Sergio Rea Dávila	1966 Mayo. Jaime Eduardo Castillo G.
1967 Mayo. Fausto Salinas Villacrés	1968 Mayo. Galo Villena Torres
1969 Mayo. Manuel María Albuja	1971 Mayo. Luis Gilberto Alvarez
1972 Mayo. Joffre Gaitán Lima I.	1973 Mayo. Alberto Males Saa
1974 Mayo. Miguel Ángel Saavedra E.	1976 Tcrn. Fausto Édison Fuertes M.
1979 Tcrn. Edmundo Abraham Luna	1980 Tcrn. Fernando Urresta Burbano
1981 Tcrn. Marco Pazos Barriga	1982 Tcrn. Carlos A. Garzón
1983 Tcrn. Mario R. Durán Roldán	1984 Tcrn. Félix Wilfrido Yépez Guerra
1985 Tcrn. Rodrigo E. Cruz Pozo	1986 Tcrn. Jorge E. Burbano Almeida
1988 Tcrn. Edgar De Jesús Ponce	1989 Tcrn. Carlos Badillo Guerra
1991 Tcrn. Mario Bayardo Gordillo	1992 Tcrn. Juan Emilio Perez
1994 Tcrn. Manuel Nicanor Domínguez	1995 Tcrn. Ángel Gavidia Velasteguí
1996 Tcrn. Víctor Francisco Flores	1998 Tcrn. José Felipe Burbano
1999 Tcrn. Rodrigo Yépez	2000 Tcrn. Carlos B. Granja
2001 Tcrn. Gerardo J. Flores	2003 Tcrn. Luis A. Andrade
2005 Tcrn. Hugo A. Gómez	2006 Tcrn. Gonzalo A. Arias
2007 Tcrn. Juan C. Salguero	2009 Tcrn. Jhon Gómez
2011 Tcrn. Rommel Paredes	2012 Tcrn. Ramón Recalde
2013-2014 Tcrn. Edgar Játiva V.	



SEGUNDA DIVISIÓN DE EJÉRCITO LIBERTAD



Insignia de la unidad

La insignia de la brigada emblema es un escudo de armas blasonado, con el campo en esmalte azul celeste y un bisel en azul profundo. Corona el escudo un yelmo que lleva airones con los colores de la Patria, amarillo, azul y rojo. En la parte superior del escudo luce un cuartel con fondo blanco en el que consta el nombre de la unidad: **II D.E. Libertad**. Bajo el lema constan las banderas de las provincias de Esmeraldas, Guayas, Manabí y Santa Elena sector de responsabilidad de la Segunda División de Ejército Libertad.

En la parte central del escudo sobre esmalte azul que simboliza el cielo y con él verdad, lealtad, claridad y hermosura, consta una espada que significa la valentía, el coraje y el honor del soldado de infantería, al mismo tiempo que su tradición de siglos. La espada desenvainada implica la decisión de defender al territorio y a la Patria.

En la base de la espada aparecen tres estrellas con los colores de la bandera, símbolo de la unidad nacional. En la base constan ramas de olivo que representan la victoria y la gloria.

Historia

Mediante orden de Comando No. 950012-SGE-VII-995, de 10 de julio de 1995, el general Paco Moncayo Gallegos, comandante general de



la Fuerza Terrestre, resuelve “Crear la II División de Ejército “Libertad”, con sede en la ciudad de Guayaquil, con la siguiente organización:

Brigada de Infantería No. 5 “Guayas”.

Brigada de Infantería Movilizada “Guayaquil”

Brigada de Infantería Movilizada “Esmeraldas”

Agrupamiento de Artillería

Batallón de apoyo Logístico No. 74 “Huancavilca”

Aunque su creación es relativamente reciente, la misión de proteger a Guayaquil y la costa ecuatoriana frente a las amenazas externas, ha sido una permanente preocupación de las autoridades desde la colonia. Justamente la presencia de piratas y corsarios, como L’Heremite; Edward Davies; Crogniet, Picard y Hewit, que incluso lograron sitiar y tomar al puerto principal, generó la conformación de las milicias coloniales, el antecedente más temprano de una fuerza armada en el litoral ecuatoriano.

Cuando se produce la gloriosa gesta del 9 de octubre de 1820, Guayaquil independiente, en representación de los pueblos de la costa, estructura la División Protectora de Quito, con la finalidad de luchar por la libertad de los territorios de la Real Audiencia de Quito. El ejército de voluntarios que cumplirían un importante rol en la lucha independentista, con el auxilio posterior de las fuerzas colombianas, peruanas, rioplatenses e inglesas, hasta lograr la independencia en Pichincha, es otro de los antecedentes de lo que sería la estructuración del ejército en la época republicana.

Nace el Ecuador conducido por caudillos militares, la mayoría extranjeros y el concepto de un Ejército con unidades locales subordinadas a un mando central fuerte. Sin embargo, las enormes distancias y la ausencia casi total de vías de comunicación, generaron rápidamente la necesidad de cumplir con la misión esencial de la defensa de la soberanía, a través de unidades militares con mandos propios en espacios territoriales claramente definidos. Nacen así las zonas militares. En un país sujeto a tremendas vicisitudes políticas, este esquema iba cambiando, de acuerdo al criterio del mandatario de turno o por los avatares de los frecuentes enfrentamientos bélicos.

La expedición en 1902 de la Ley Orgánica del Ejército, preparada por la misión chilena y promulgada por el general Eloy Alfaro, determina los esquemas de movilización, organización y distribución del Ejército de la República, definiendo con claridad las zonas militares. En la II Zona Militar, constan las provincias de Guayas, Esmeraldas, Manabí, Los Ríos y El Oro.



En 1926, durante la Junta de Gobierno provisional, la ley orgánica incrementa las zonas militares a siete; siendo la VI Zona Militar la que integraba las provincias de Guayas, El Oro, Los Ríos y el Archipiélago de Galápagos.

En el gobierno de Isidro Ayora, la Ley Orgánica Militar reduce la estructura general del Ejército a cuatro zonas militares, siendo Guayas, la provincia vértice de la IV Zona Militar; organización que fue modificada por la Guerra del 41, fecha en la que se crea la V Zona Militar. Al término de este conflicto, se vuelve a la organización de las cuatro zonas militares, para dar el comando de la II Zona Militar a la ciudad de Guayaquil, considerando a la provincia del Guayas dentro de su jurisdicción.

Igualmente la superioridad militar dispone la creación de la Brigada de Infantería No. 2 Guayas con unidades de la Plaza de Guayaquil y de la provincia del Guayas. El 6 de octubre de 1974 se hace entrega, en ceremonia militar, de los estandartes a las unidades de la Brigada Guayas.

En 1990, por disposición del Comando General del Ejército se cambia la nominación de: Brigada de Infantería No. 2 Guayas, por la de Brigada de Infantería No. 5 Guayas junto con las unidades que la conforman.

Comandantes de la II de Libertad

1830 Gral. León de Febres Cordero
1833 Gral. Juan Ignacio Pareja
1850 Gral. José María Urbina
1875 Crnl. Teodoro Gómez de la Torre
1922 Gral. Enrique Barriga
1936-1939-1940 Tcrn. L. A. Rodríguez
1937-1938 Crnl. Ricardo Villacrés G.
1941 Crnl. Guillermo Burbano Rueda
1943 Crnl. Horacio A. Cantos
1944 Mayor Julio Sáenz R.
1947-1948 Tcrn. César Alfaro A.
1949-1950 Tcrn. A. Espinoza B.
1951 Crnl. Ernesto Villacís Ch.
1952 Crnl. Carlos Cabrera S.
1953 Tcrn. César Montúfar H.
1953-1954 Tcrn. Ernesto Andrade B.
1954-1956 Tcrn. Jorge Chiriboga Donoso
1956-1957 Crnl. Eliecer Sáenz Segovia
1959-1960 Crnl. Ángel Zurita P.
1961-1963 Crnl. Pedro Vélez Morán
1963 Tcrn. Jesús Reyes Quintanilla

1830 Gral. Vicente Aguirre
1849 Tcrn. Francisco Robles
1859 Gral. Guillermo Franco
1876-1883 Gral. Ignacio Veintimilla
1936 Crnl. Federico Gortaire
1936-1937 Tcrn. Pedro Icaza.
1938-1939 Crnl. R. H. Rosales.
1943-1950-1951 Crnl. Octavio Ochoa
1944 Tcrn. Miguel Estrella Arévalo
1944-1947 Tcrn. Víctor Balseca H.
1948-1949 Tcrn. Félix Vega Dávila
1950 Tcrn. Marco Bustamante Ch.
1951-1952 Crnl. Julio Montalvo V.
1952-1953 Mayor Jorge Gortaire V.
1953-1959 Tcrn. Luis Piñeiros Pástor
1954 Tcrn. Galo Almeida Urrutia
1955-1956 Crnl. Enrique Calle S.
1957 Crnl. Octavio H. Cevallos
1960-1961 Crnl. Julio García A.
1963 Tcrn. Jaime Veintimilla M.
1963 Crnl. Alfredo Molina Arroyo



1964-1968-1969 Tcrn. Marco Almeida J.
1966-1967 Crnl. José María Sáenz A.
1968 Crnl. Enrique Rodríguez M.
1970 Crnl. Alfredo Gándara A.
1971-1972 Crnl. Washington Vinelly L.
1972-1973 Crnl. Raúl González Alvear.
1973-1974 Crnl. Rodolfo Leiva Vaca
1976-1978 Grad. Bolívar López Herman
1979 Grad. Jorge Arciniégas Salazar
1981-1982 Grad. José Suárez Rueda
1982 Grab. Mario Jiménez Montero
1983-1984 Grab. Cristóbal G. Carrillo V.
1986-1988 Grad. Ramiro Ricaurte Yáñez
1989-1990 Grad. Juan F. Donoso Game
1991-1992 Grad. Paco R. Moncayo Gallego
1993-1994 Grab. Hernán Bayas García
1994-1996 Grad. Carlos Mendoza Poveda
1997-1998 Grab. Alfredo Fiallo González.
2000 Grab. Luís Burbano Dávalos
2001-2003 Grab. Carlos Salazar Lossa
2003-2004 Grab. Miguel A. Maldonado M.
2005-2006 Grab. Patricio Cárdenas Proaño
2007-2009 Grab. Gelio Zambrano Jaramillo
2010-2011 Grab. Carlos Vintimilla
2012 -2014 Grab. Francisco Drouet Chiriboga

1964-1966 Crnl. Marco V. González E.
1967-1968 Crnl. Leopoldo Freire V.
1969-1970 Crnl. Luis Jácome Chávez
1970-1971 Crnl. Hector N. Jácome C.
1972 Crnl. Fausto Moncayo A.
1973 Crnl. Guillermo Durán Arcentales
1974-1976 Grab. Jaime Semblantes P.
1978 Grab. Jorge Maldonado Miño
1979-1981 Grad. Luís Piñeiros Rivera
1982 Grab. Julio de la Torre
1982-1983 Grab. Raúl Borbúa B.
1984-1986 Grad. Rodrigo Orbe Recalde
1988-1989 Grad. Jaime Andrade B.
1990-1991 Grad. Víctor Bayas García
1992 Grab. José F. Herrera Ruiz
1994 Grad. Patricio López Moreno
1996 Grab. Eduardo Maldonado A.
1999-2000 Grad. Oswaldo Jarrín R.
2000-2001 Grab. Octavio Romero O.
2003 Grab. Jorge Arroyo Cabrera
2004-2005 Grab. Fabián Varela M.
2006-2007 Grab. Rubén Navia Loor
2009-2010 Grab. Roberto Freire
2011-2012 Grab. Javier Albuja
2014 Grab. Carlos Egúez Espinosa

BRIGADA DE INFANTERÍA No. 5 GUAYAS



La insignia

La insignia de la Brigada de Infantería No. 5 Guayas es un escudo en forma de corazón truncado, coronado por un yelmo cuyo penacho lleva los colores de la bandera nacional, que simboliza su riqueza del territorio, el fuego, fortaleza, valor, honor, osadía y victoria.

En la parte superior se inserta un cuartel en el cual sobre campo blanco se inscriben las palabras Brigada de Infanteria No. 5 Guayas.

La parte central del escudo tiene a su alrededor un bisel de color plata, y presenta campo de oro con una franja horizontal en azur a dos tercios del borde inferior. El color oro representa la riqueza y abundancia natural de los suelos de la provincia del Guayas, bañados por el sol ecuatorial. El



azul hace referencia al majestuoso mar en el cual desembocan las aguas del colosal río Guayas.

Sobre este fondo se inscriben los dos fusiles cruzados que representan la gloria y el valor de la infantería. La estrella blanca, sobre la insignia, es la Estrella de Octubre, símbolo de la gesta heroica de la independencia de Guayaquil.

En el vértice inferior del escudo se encuentran las *fascas*, haces de varas que representan la justicia. Están atadas con una cinta que luce los colores de la bandera patria. Atravesando el haz de varas se encuentra la alabarda, arma de la edad media que combina las virtudes del hacha y la lanza. Simboliza la autoridad, la protección, la custodia al poder constituido. Finalmente el escudo se encuentra rodeado por laureles que implican el reconocimiento y homenaje a las victorias alcanzadas por nuestro glorioso Ejército.

Historia de la unidad

La Brigada de Infantería No. 5 Guayas, fue creada de manera formal en el año de 1986 teniendo como jurisdicción las provincias de Manabí, Guayas y Los Ríos. Las unidades que la conformaban eran:

- Comando y Estado Mayor No. 5
- Compañía de Transmisiones No. 5
- Compañía Cuartel General y Banda de Músicos No. 5
- Compañía de Apoyo Logístico No. 5
- Compañía Policía Militar No. 5
- Compañía de Operaciones Especiales No. 5
- Compañía de Apoyo Cívico No. 5
- Compañía de Ingenieros No. 5
- Hospital Territorial No. 5
- Batallón de Infantería No. 5 Guayaquil
- Batallón de Infantería No. 14 Marañon
- Grupo de Artillería No. 5 Atahualpa
- Grupo de Reconocimiento Mecanizado No. 16 Saraguro
- Grupo de Caballería No. 12 Tnte Hugo Ortiz.

Sin duda alguna podemos afirmar que es uno de los repartos más antiguos de la República, por lo que se ha convertido en una de las unidades emblemáticas de las Fuerzas Armadas del Ecuador.

Podemos rastrear sus orígenes en la División Protectora de Quito, formada por los patriotas guayaquileños para liberar a la capital de la Audiencia y en los primeros batallones formados en la naciente República del Ecuador, una vez producida su separación de la Gran Colombia.



A fines de 1834 ya aparece un cuerpo de efectivos que bajo la denominación Batallón Guayas combate junto al Batallón Restaurador para luchar en contra del general Juan José Flores. Poco más tarde acantona en Guayaquil, donde permanece hasta abril de 1842, fecha en que fue disuelto.

En julio de 1872 se reactiva, permaneciendo en la plaza de Guayaquil. 5 años más tarde, lo encontramos bajo la denominación de Columna Guayas, siempre en el puerto principal.

Se traslada a Esmeraldas en 1882 para intervenir en las luchas para sofocar los levantamientos contra la dictadura del general Ignacio de Veintimilla. A fines de ese año, la unidad es trasladada a la ciudad de Cuenca donde permanece hasta el año de 1892. Como ocurrió con muchas otras unidades militares, su historia se suspende en los revueltos tiempos de la revolución liberal.

En las primeras décadas del siglo XX, la unidad apenas es mencionada en documentos militares, por lo que se presume que se organizaba y era disuelta de acuerdo a las necesidades de los gobiernos de turno. Así, por ejemplo, en 1945 el batallón está acantonado en Guayaquil, pero es disuelto en 1948. Poco después, con asiento definitivo en Guayaquil, la unidad se convierte en un ícono de la ciudad, con un apelativo que llena de emoción no solo a quienes formamos parte de la infantería, sino a oficiales, voluntarios, conscriptos y ciudadanos que han tenido vinculación con el célebre Quinto Guayas. Su nuevo campamento es inaugurado el 26 de mayo de 1980, en las instalaciones del Fuerte Militar Huancavilca.

Un factor distintivo de esta unidad es la fuerte vinculación con nuestro pueblo, su identificación con Guayaquil y los habitantes de la provincia del Guayas. Los soldados del Quinto Guayas han protegido a la urbe, le han dado seguridad en momentos difíciles para la Patria, han estado siempre presentes en los grandes momentos de la ciudad más populosa del Ecuador, son parte de su gloria y soporte en sus tragedias, acuden cuando es imprescindible ayudar y se lucen en las paradas militares que rinden pleitesía a este pueblo independiente y orgulloso.

Eslogan de la Brigada de Infantería Motorizada N°5 Guayas

Soldados de noble estirpe, que en tu pecho llevas gloria, en las trompetillas del infierno infante que en tu misión llevas, vencer o morir, infantería Ecuador.

Comandantes de la Brigada de Infantería No 5 Guayas

1994-1995 Grab. Carlos Mendoza P.

1996-1997 Grab. Fausto Estrella V.

2000-2001 Crnl. Jaime E. de la Rosa

1995-1996 Grab. Roberto Moya

1999-2000 Crnl. Marco Cepeda C.

2001-2002 Crnl. Mario E. Paredes



2002-2003 Crnl. Hernán del Pozo D.
2004-2005 Crnl. Luis Cruz Romero
2006-2007 Crnl. Cesar Guevara Ruilova
2008-2009 Crnl. Galo Cruz Cárdenas
2010-2011 Crnl. Nicolás Gortaire P.
2013-2014 Crnl. Proaño Rodríguez Nelson

2003-2004 Crnl. Galo Reinoso Larrea
2005-2006 Crnl. Juan Peñafiel Morales
2007-2008 Crnl. Oscar Troya O.
2009-2010 Crnl. Francisco Drouet Ch.
2012-2013 Crnl. Luis Toapanta D.

BATALLÓN DE INFANTERÍA MOTORIZADO No. 14 MARAÑÓN



Insignia

El escudo del Batallón de Infantería Motorizado No. 14 Marañón, tiene forma de corazón trifonte, sobre el cual aparece la identificación de la unidad: B.I.MOT 14 "Marañón". Rodean el sello en su parte inferior dos ramas de olivo en recuerdo de la gloria y el honor del batallón. Bajo éstos, una banderola en esmalte oro, en la cual se escribe la frase "Firmes y dignos", la cual era pronunciada

por los generales romanos en el momento en que las tropas se aprestaban para la batalla. Firmes porque debían enfrentar el temor y vencerlo, firmes para luchar contra el enemigo, firmes para conseguir la victoria. Dignos para hacer honor a la profesión militar, dignos en la victoria y en la derrota.

El escudo presenta dos cuarteles iguales divididos horizontalmente por una banda en campo blanco con las palabras "Mare oc non" insertas. En español antiguo, estas palabras pronunciadas por Orellana, "mar o no", expresaban la incertidumbre del descubrimiento, pues el aventurero español no estaba seguro de si aún permanecían en el río o habían llegado a su desembocadura en el mar, tal la dimensión del mítico río.

En el campo superior del escudo, se presenta un paisaje selvático bajo el cielo azul, una cordillera de cuatro montañas que resplandece bajo el sol al amanecer. Destacan las aguas del gran río Marañón.

En el cuartel inferior en esmalte oro, se representan los fusiles cruzados que representan a la infantería y su lema: "A la carga, bravos combatientes, nuestras armas vencerán en el fragor de la lid, su grito alzará el olor de la pólvora y la furia del cañón".



Historia de la unidad

Existen nombres emblemáticos que han estado permanentemente ligados con el ejército desde el inicio mismo de la República. Ese es el caso de Marañón, nombre que han adoptado diversas unidades, casi siempre temporales, a lo largo de nuestra historia.

A inicios de abril de 1883, mediante decreto ejecutivo se crea el Batallón de Línea N° 4 con asiento en la ciudad de Riobamba. A lo largo de los años, es movilizada del centro del país a diversos destinos temporales para afrontar tareas relacionadas con la defensa, pero fundamentalmente para hacer frente a las continuas revueltas que se produjeron a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo siguiente.

Esta unidad, por decreto ejecutivo de 15 de febrero de 1912 es denominada como Batallón de Línea de Infantería N° 4, cuando se encontraba de guarnición en la ciudad de Portoviejo. Poco después, la inminencia de un enfrentamiento con el Perú, genera la famosa frase que galvanizó al país: “Túmbez, Marañón o la guerra”.

El 12 de abril del año 1910, el supremo gobierno convocó a las reservas al servicio activo de las armas. Un entusiasta grupo de jóvenes de la parroquia de San Roque en Quito, se presentan de inmediato al acuartelamiento en el convento de Santo Domingo. Proponen un nombre para el contingente que es aceptado por la superioridad. Se forma de esa manera el Batallón Marañón N°. 9 de reserva. Al no producirse el conflicto, son licenciados a fines de diciembre.

El 13 de agosto de 1911, por nuevo llamamiento, reaparece el Marañón N°. 9 de reserva que participa en la campaña del litoral, donde actúa en los combates de Huigra, Naranjito y Yaguachi, contra las fuerzas de Montero y Flavio Alfaro. Son licenciados en 1912.

En diciembre de 1918 la superioridad militar siente la necesidad que una unidad del Ejército lleve el nombre del gran río y escogen al BI N° 4, que adoptaría el nombre de Batallón de Infantería N° 25 “Marañón”, como símbolo de reivindicación nacional. Con ese nombre es trasladado temporalmente a Imbabura.

En la tormentosa vida política de los años 30 del siglo pasado, las unidades eran movilizadas, cambiaban de nombre o desaparecían, sujetas a los tremendos vaivenes de un país en permanente pugna. El Marañón, con el nombre de Batallón Carchi, pasa a la inmortalidad en el conflicto internacional de 1941, por su heroica defensa de Zapotillo y El Cabuyo. Al año siguiente recibe la disposición de trasladarse a la ciudad de Riobamba.

Un nuevo traslado se produce en 1945, cuando es comandado a la ciudad de Guayaquil, en donde permanece por el lapso de un año,



lapso tras el cual es movilizado a la ciudad de Portoviejo. Allí recobra su nombre B.I. 25 Marañón.

A fines de 1948, es movilizado nuevamente, esta vez a Salinas en reemplazo del Batallón de Ingenieros N° 3 General Córdova. En el mes de junio de 1953, recibe la orden de reemplazar al G.A. N° 1 Atahualpa que se encontraba asentado en la parroquia La Libertad.

En 1974, el batallón cambia su identificación a la de B.I. 4 “Marañón”, nombre que lo mantuvo hasta el año de 1987, fecha en la cual adopta el de BI 14 “Marañón”. Se mantiene así hasta el año de 1995, año en el cual la unidad recibe vehículos para aumentar su movilidad y pasa a ser el Batallón de Infantería Motorizado N° 14 Marañón.

Una característica fundamental de esta histórica unidad es que además de cumplir sus misiones específicas en la defensa de la soberanía y la integridad territorial, así como de la conservación de la paz interna de nuestra Patria, cumple un destacado rol en el apoyo al desarrollo en su zona de influencia.

Es importante también su aporte en la lucha anti delincencial en apoyo a la Policía Nacional, sus actividades de instrucción militar su trabajo de preservación del ambiente así como el apoyo a las actividades cívicas de la comunidad.

Comandantes del B.I.MOT 14 Marañón

1962-1963 Tcrn. Galo César Lasso Espinoza

1980-1982 Tcrn. Gilbert Salazar Navas

1987-1989 Tcrn. Edmundo Hernández C.

1992-1993 Tcrn. Israel Rodrigo Cáceres Silva

1995-1996 Tcrn. Servio Samaniego Aymar

1997-1999 Tcrn. Diego Eduardo Albán Noboa

2000-2001 Tcrn. José Luis Castillo Egüez

2002-2004 Tcrn. Jose Fernando Luna Espinel

2005-2006 Tcrn. Wilson R. Pazmiño Lopez

2008-2010 Tcrn. Luis Patricio Quintero R.

2012-2014 Tcrn. René Buitrón Bolaños

1976-1977 Tcrn. Abraham E. Luna C.

1984-1984 Tcrn. William M. Váscquez

1990-1991 Tcrn. Braulio P. Jaramillo.

1993-1995 Tcrn. Luis A. Paredes.

1996-1997 Tcrn. Wilson B. Revelo

1999-2000 Tcrn. Antonio R. Reina

2001-2002 Tcrn. Eduardo Rodriguez

2004-2005 Tcrn. Washington Buñay

2006-2008 Tcrn. Miguel A. Rueda Fierro

2010-2012 Tcrn. Nivardo Ochoa



BATALLÓN DE INFANTERÍA MOTORIZADO No 15 GUAYAQUIL



Insignia de la unidad

El escudo presenta en el tercio superior de su círculo externo la leyenda “Ejército del Ecuador”. En el círculo interno se completa la identificación de la unidad, al inscribirse el nombre “Quinto Guayas” que identifica su unidad superior y completando el círculo el nombre de la unidad: “Batallón de Infantería Motorizado No. 15 Guayaquil”.

El círculo interno presenta campo en colores azul celeste y blanco, que corresponden a la bandera de la Provincia del Guayas como distintivo de la zona geográfica en la cual opera la unidad. El escudo tiene los colores de nuestra bandera, que representan a la Patria, a la cual juramos defender, coronado por un cóndor con las alas desplegadas, símbolo de libertad y protección, las que el ejército brinda a su pueblo. En el interior del escudo se representan los fusiles cruzados, símbolo del arma de infantería, que representan el valor y el sacrificio de quienes portan esta sagrada insignia.

Historia

Este glorioso batallón es uno de los repartos más antiguos de la infantería. Su creación se remonta a la creación de la República del Ecuador, tras separarse de la Gran Colombia, cuando se consolida en Guayaquil una compañía de infantería encargada de la defensa del principal puerto de la nación. En 1834, esta unidad forma parte del ejército restaurador que combatió contra el ejército del general Flores. En Miñarica, sus efectivos dieron muestra de valor excepcional, al soportar la carga del contrario, rodilla en tierra, sin vacilar ni rendirse. La unidad entera pasó a la historia, al rendir su vida en el campo de batalla. En honor a estos héroes, en 1840 se crea nuevamente el Batallón Guayas, con asiento temporal en Quito. En abril de 1841 toma el nombre de Batallón Ligero Guayas, se traslada a Guayaquil en junio y permanece en el puerto hasta su disolución en julio de 1842, debido a los avatares políticos de la turbulenta primera etapa de la nación.

No será sino hasta julio de 1972 que la unidad se reactiva con el nombre de Batallón Guayas, en la plaza de Guayaquil. Cuenta enton-



ces con 2 capitanes, 2 tenientes, 4 subtenientes, 2 sargentos primeros, 8 sargentos segundos, 10 cabos primeros y 72 soldados. En 1877 cambia su denominación a Columna Guayas, compuesta de seis compañías. En junio de 1882 es trasladada a Esmeraldas. Poco después se suma al levantamiento general en contra del gobierno del general Veintemilla. Poco después, la unidad es disuelta.

El 7 de septiembre de 1912, en la plaza de Guayaquil, las autoridades militares lo refundan, asignándole por primera vez el nombre de Batallón No. 5 Guayas, contando en esos días con 5 compañías. Sin embargo, no logra conservar un destino permanente, pues es movilizad a distintas partes de nuestra geografía, de acuerdo a las circunstancias políticas de la época.

Para el año de 1928 el Quinto Guayas se encuentra de guarnición en la ciudad de Cuenca en la que permanece hasta el año de 1932. Durante la permanencia en esa ciudad aparece el primer himno de este glorioso batallón. En febrero de 1945 la unidad retorna a Guayaquil. Es disuelta temporalmente por disposición gubernamental en 1948. A partir de la década de los cincuenta, el “Quinto Guayas” adquiere una profunda identificación con la ciudad de Guayaquil, en especial por los esfuerzos permanentes de apoyo a la comunidad, lo que se retribuye en la gratitud de los guayaquileños. En este lapso se escribe un nuevo himno del batallón. El 26 de mayo de 1980, tras muchos años en la zona céntrica del puerto, se traslada a su actual campamento en el KM. 8 ½ de la vía a Daule.

Listado de comandantes de la época actual.

1990-1991 Tcrn. Carlos Enríquez

1992-1993 Tcrn Raúl Moscoso

1995-1996 Tcrn Patricio Tapia

1997-1999 Tcrn Hernán Flores

2001-2002 Tcrn Jhonni Suquillo

2003-2004 Tcrn Sergio Gálvez

2006-2008 Tcrn Jhon Rodriguez

2010-2011 Tcrn Luis Pozo

2012-2014 Tcrn Jaime Mantilla

1991-1992 Tcrn. Vinicio Leiva

1994-1995 Tcrn Hugo Balladares

1996-1997 Tcrn Carlos Cañar

1999-2001 Tcrn Emilio Merizalde

2002-2003 Tcrn Patricio Trujillo

2005-2006 Tcrn Edgar Acosta

2008-2010 Tcrn Paúl Guerrero

2011-2012 Tcrn Eduardo Espín



TERCERA DIVISIÓN DE EJÉRCITO TARQUI



Insignia de la unidad

El escudo de la III D.E. Tarqui, se encuentra inscrito en círculo doble de color rojo con biseles negros, en el cual se halla inscrita la denominación de la unidad militar: “Tercera División de Ejército” en la parte superior y “Tarqui” en la parte inferior. El escudo se inserta en campo plata, que hace referencia a la capacidad intelectual y liderazgo del soldado perteneciente a la unidad. Está coronado por yelmo acerado, con la celada puesta, con penacho en gules, que identifica al caballero armado, que custodia la soberanía de la Patria, dispuesto a entregar su vida por la misión encomendada.

Cubren al escudo airones en oro y gules, que son los colores que identifican a la tercera división, que hacen referencia a la caballería, al compromiso y la hidalguía del caballero infante. En la parte interior, un blasón, coronado por la bandera tricolor del Ecuador, que significa el compromiso definitivo de los soldados de la Tarqui con la defensa de su Patria. Inseto en campo de azur y oro que representa el sol que otorga vida, se encuentra el monumento a la victoria en la batalla del 27 de febrero de 1828 en el Portete de Tarqui, hito decisivo en la consolidación de la nacionalidad ecuatoriana. En la parte inferior del escudo, en campo blanco se encuentra el lema “Victoria - Heredad - Tradición” que identifica a la Tercera División de Ejército Tarqui. Descansa todo sobre una banderola en oro y gules en la que se inscribe nuevamente el nombre abreviado de la unidad.



Historia

Su nombre debe a la perenne vocación y a la grandeza histórica del Portete de Tarqui, hecho que repercute en el espíritu cívico del pueblo ecuatoriano y se conserva como recuerdo permanente de valentía en defensa de la heredad territorial.

En el año de 1941 se organiza la III Zona Militar en Cuenca, teniendo como unidades subordinadas al Batallón de Infantería No 9 “Jaramijó”, Grupo de Caballería No 4 “Febres Cordero”, Grupo de Artillería No 2 “Tarqui”, Batallón de Ingenieros No 1 “Montúfar”.

En 1955 en las Ordenes Generales del Ministerio de Defensa de aquel año se registra el cambio de nombre como Quinta División de Caballería Azuay, que se traslada a su ubicación actual en la capital del Azuay.

El 22 de enero de 1957 la Quinta División de Caballería Azuay toma nuevamente la denominación de III Zona Militar.

En los conflictos internacionales de 1941, 1981 y 1995, la unidad cumplió papel clave en los operativos de control de su zona de influencia y en el apoyo integral, especialmente en el campo logístico, de servicios sanitarios, transporte y comunicaciones, a las unidades que estuvieron en la línea de batalla.

Su actual denominación es Tercera División de Ejército Tarqui.

Lista de comandantes

1965 Crnl. Gustavo Banderas	1966 Crnl. Edmundo Garcia
1966-1967 Crnl. Jaime Sosa	1967-1968 Gral. Julio Orellana
1968 Crnl. Nilo Villagómez	1968-1969 Crnl. Enrique Navarrete
1969-1970 Crnl. Antonio Moral	1970 Crnl. Juan Enrique Lastra
1970-1971 Crnl. Rodrigo Moncayo	1971 Crnl. Rodolfo Leiva Vaca
1971 Crnl. Guillermo Pinto	1972 Gral. Alejandro Solís
1972-1973 Gral. Guillermo Durán	1971-1974: Crnl. Fausto Ayala
1974-1975 Gral. Fernando Dobronsky	1975 Gral. Daniel Sánchez
1975-1978 Crnl. Edmundo Vega Mora	1976-1977 Gral. Rodrigo Morales
1979 Gral. Jorge Arciniegas	1979 Gral. Luis Piñeiros
1979-1981 Gral. Nicanor Zambrano	1981-1982 Gral. René Vargas Pazzos
1982-1983 Gral. Édison Garzón	1983-1984 Gral. Eduardo Guerrero
1984 Crnl. Marco Cabezas	1984-1986 Gral. Marco Villa
1986-1987 Gral. Carlos Jarrín	1987-1987 Grab. Joffre Lima
1987- 1988 Grab. Homero Barrezueta	1988-1989 Grab. Gonzalo Arévalo
1989-1990 Grab. Jorge Villalba	1990-1991 Grab. Edmundo Luna
1991-1992 Grab. Miguel Iturralde	1992-1993 Grab. Juan Méndez
1993-1994 Grab. Patricio López	1994-1995 Grab. Humberto Ordóñez
1995-1996 Grab. René Gordón	1996-1997 Grab. René Yandún
1997-1998 Grad. Carlos Calle	1998-1999 Grab. Braulio Jaramillo



1999 Grab. Wilson Torres
2000 Grab. Víctor Zabala
2001-2003 Grab. César Ubillús
2003-2004 Grab. Ing. Hernán Bedón
2005 Grab. Julio Mancheno
2006-2007 Grab. Marco Vera
2009-2010 Grab. Mauro Pazmiño
2012-2013 Grab. Oscar Troya

1999-2000 Grab. Marco Játiva
2000-2001 Grab. Carlos Moncayo
2003 Grab. Jaime Andrade
2004-2005: Grab. Ernesto González
2005-2006 Grab. Holguer Cevallos
2007-2009 Grab. Fausto Vásquez
2010-2012 Grab. Carlos Obando
2013-2014 Grab. Roberto Vásquez

BRIGADA DE INFANTERÍA No. 7 LOJA



Emblema.

Es un clásico sello en el que consta en esmalte negro (sable) en la parte exterior en letras oro el nombre de la unidad Brigada de Infantería Motorizada No. 7 “Loja”. En el círculo interior en campo oro, se inscribe el escudo con bisel negro de la unidad, en el cual en la parte superior consta una banderola negra en la que se repite el nombre abreviado de la unidad. En el campo interior del escudo, sobre los fusiles cruzados

símbolo del valor y el honor de la infantería, se inscriben un casco propio del infante, de su lucha y sacrificio y un machete, arma propia de nuestro pueblo, que simboliza la estrecha relación del ejército con la comunidad. Implica también el extremo valor del infante en defensa de la Patria. En su parte inferior, tiene escrito un lema fundamental: “Ni un paso atrás”.

Historia

En 1938, son creados los Batallones de Vanguardia “Jaramijó” y “España”, destacamentos que conformaban la Tercera Zona Militar. Por su parte en Celica, se formó el Batallón “Macará”, con ex conscriptos y ciudadanos que voluntariamente deseaban defender a su Patria, en la emergencia de 1941.

En el año de 1948, se denominó Comando del sector Loja. En 1954, se ubicó definitivamente en la parroquia El Valle, con instalaciones propias, hasta 1964. Desde entonces, allí viene funcionando con el nombre de Brigada de Infantería Nro. 7 Loja. Su nombre se remonta a pocos años atrás. En abril de 1974, por razones reglamentarias y orgánicas, se adoptó el nombre y se mantuvo hasta la fecha.

Comandantes



1966-1967	Crnl. Guillermo Escobar	1968-1969	Crnl. Antonio Moral
1969-1970	Crnl. Mario López	1970-1971	Crnl. Guillermo Pinto
1971-1973	Crnl. Bolívar López	1974-1975	Crnl. Víctor Vega
1975-1976	Crnl. Medardo Salazar	1976-1977	Crnl. Edison Torres
1977-1978	Crnl. Luis Espinoza	1978-1979	Grab. José Valdivieso
1979-1980	Grab. Julio de la Torre	1980-1981	Grab. Manuel Albuja
1981-1982	Grab. Gustavo Ulloa	1982-1984	Grab. Miguel Arellano
1984-1985	Grab. Luis Narváez	1985-1986	Grab. Germán Ruiz
1986-1987	Grab. Francisco Pavón	1987-1988	Grab. José Gallardo
1988-1989	Grab. Gonzalo Arévalo	1989-1990	Crnl. Miguel Zaldumbide
1990-1991	Grab. José Villamil	1991-1992	Grab. Marcelo Bonilla
1992-1993	Crnl. René Gordon	1993-1994	Crnl. Servio Sánchez
1994-1996	Grab. Cesar de la Rosa	1996-1997	Grab. José Grijalva
1997-1998	Grab. Braulio Jaramillo	1998-1999	Grab. Carlos Moncayo
1999-2000	Grab. Federico Armas	2000-2001	Crnl. Edgar Velasco
2001-2002	Crnl. Jorge Reyes	2002-2003	Crnl. Ángel Luzuriaga
2003-2004	Crnl. Tito Manjarrez	2004-2005	Crnl. Carlos Castro
2005-2006	Crnl. Lenin Uvidia	2006-2007	Crnl. Eduardo Veintimilla
2007-2008	Crnl. Washington Lara	2008-2010	Crnl. César Ortiz
2010-2011	Crnl. Víctor Meza	2011-2012	Crnl. Luis Auz
2012-2013	Crnl. Javier Pérez	2013-2014	Crnl. Mario Menéndez

BATALLÓN DE INFANTERÍA MOTORIZADA No. 19 CARCHI



Su insignia

El Escudo de Armas del B.I.MOT. 19 Carchi, representa los acontecimientos históricos más importantes de su legado, al igual que su arma insignia y poderío.

Presenta un blasón coronado por yelmo de acero con la celada puesta, en el cual luce morrión azul y oro, símbolo de la caballería, la entrega y valentía del soldado de infantería. Protegen el escudo y lo cubren airones en azul y oro, de los cuales sobresalen los fusiles cruzados que representan a la noble arma de la infantería. Simbolizan la valentía, el coraje y la tenacidad del infante, su inalterable consagración a la defensa de la Patria.

El escudo en plata con bisel en azul, tiene inscrita la identificación del batallón, la palabra Carchi en la parte superior y las siglas BI 19 en



la inferior. Decoran el bisel tres triángulos equiláteros en cada costado en colores oro y azur. En el interior del escudo se representa un misil en plata sobre campo diagonal en colores convergentes oro y azur.

Historia

El Batallón de Infantería No. 19 Carchi, fue creado el 25 de marzo de 1895, en la plaza de Ibarra, con la intención de fortalecer el control gubernamental sobre el territorio a medida que se intensificaban las luchas contra las montoneras liberales. Su primer comandante fue el Tcrn. Celín Arellano.

En el mes de febrero de 1896, se traslada a la plaza de Tulcán con la denominación de Batallón Carchi No. 7 de Línea. Inicia así su vocación de resguardar las fronteras de la Patria, pues una de las pocas unidades que ha tenido presencia en las dos fronteras. Permanece en Tulcán hasta el mes de diciembre de 1904.

Con el triunfo de la Revolución Liberal se realizó una reestructuración completa del Ejército Nacional. El Batallón Carchi, se fortalece con el aporte de la bravura, la constancia, la valentía de los habitantes de la Provincia del Carchi, a los cuales se les pone el mote de "Pupos rojos".

Como ocurrió con otras unidades, en los tiempos revueltos del Ecuador de la primera mitad del siglo XX, el Carchi inicia un peregrinar por diferentes plazas. Sus efectivos forman parte de la heroica resistencia a la invasión peruana en el conflicto de 1941.

En 1946, el Grupo de Caballería Febres Cordero, es transformado en el Batallón de Infantería No. 7 Carchi, el cual en 1947 por disposición del Comando General del Ejército Ecuatoriano cambia la nominación por el de Batallón de Infantería No. 19 Carchi.

Los procesos de modernización de nuestro ejército y la creciente movilidad del arma de infantería generan la última reestructuración, en la cual la unidad adquiere su actual denominación Batallón de Infantería Motorizada No. 19 Carchi, bajo la jurisdicción de la Brigada de Infantería No. 7 Loja. El pasado de este bizarro batallón, está revestido de gloria gracias a sus valerosos soldados que silenciosamente cumplen con su sagrado deber de "**Centinelas avanzados de la Patria**", que mancomunados con el pueblo ejecutan obras de interés vital para la comunidad celicana y pueblos aledaños.

Condecoraciones

Las distinciones y condecoraciones que ha conseguido el batallón han sido producto del trabajo y dedicación, motivo por el cual fue



nominada como unidad élite en los años 2009 y 2010, demostrando con esto el profesionalismo permanente del personal militar en todas las operaciones de defensa externa y seguridad interna.

Listado de comandantes

1956 Mayo Alejandro M. Duque	1961 Mayo. César Augusto Lasso. E.
1963 Mayo. Víctor Espinoza Witt	1969 Tcrnl. Antonio Chejín.
1971 Tcrn. Alfonso Almeida	1972 Mayo. Hugo E. Rivera
1974 Mayo. Pablo A. García A.	1976. Mayo. Gonzalo M. Basantes
1978 Tcrn. Miguel Ángel Camacho.	1982 Tcrn. Mario Durán Roldán
1985 Tcrn. Galo E. Monteverde Castro	1987 Tcrn. Edgar de Jesús Ponce
1988 Tcrn. Bayardo Maldonado	1990 Tcrn. Edmundo Hernández
1991 Tcrn. Raúl Alarcón	1992 Tcrn. Luis Paredes.
1993 Tcrn. Wilians López	1994 Tcrn. Julio Recalde
1995 Tcrn. José Cabezas.	1996 Tcrn. César Sáenz.
1997 Tcrn. Marco Cervantes	1999 Tcrn. Luis Andrade
2001 Tcrn. Emilio Merizalde	2002 Tcrn. Cayetano Santos
2003 Tcrn. Iván Moreno	2004 Tcrn. Wilman Guerra
2005 Tcrn. Ronnier Ramírez	2006 Tcrn. Marco Villavicencio.
2008 Tcrn. Patricio Mieles	2009 Tcrn. Arturo Velasco
2011 Tcrn. Lenin López	2013- 2014 Tcrn. Fernando Solano

BATALLÓN DE INFANTERÍA MOTORIZADO No. 20 CAPT. DIAZ



Insignia de la unidad

Este emblema presenta la singularidad de llevar en forma externa, por detrás del escudo, dos fusiles cruzados que representan el valor, el coraje y el sacrificio del arma de infantería.

El escudo presenta en el cuartel superior izquierdo en campo oro, un león rampante, símbolo del valor y el indomable espíritu del soldado de infantería, junto a las fascas consulares que hablan de justicia.

En el cuartel superior derecho, en campo de gules, color propio del Ejército, se inscriben el casco y la bayoneta como símbolo de la valentía del soldado. En el cuartel inferior, en campo de azur, se presenta el cerro La Ahuaca, característico de la ciudad de Cariamanga, cobijado por la bandera tricolor.



Historia de la unidad

En 1948 se forma la Compañía N° 11 Capitán Díaz, la cual alcanza la categoría de batallón en 1960, con la denominación numérica de 35. En 1974 mediante decreto supremo del general Guillermo Rodríguez Lara, se cambia su denominación numérica a 20, manteniéndose hasta la presente fecha como Batallón de Infantería No. 20 Capitán Díaz, acantonado en la ciudad de Cariamanga.

Orgullosamente el batallón lleva el nombre del capitán Carlos Alberto Díaz Terán, héroe nacional, el cual es testimonio de la valentía del soldado ecuatoriano, quien a la cabeza de diez hombres sucumbió sin rendirse combatiendo tenazmente contra las tropas invasoras resistiendo el golpe del enemigo e impidiendo el avance peruano.

Comandantes

1983 Tcrn. Jorge Ortega	1984 Tcrn. Carlos Garzón
1985 Tcrn. Luis Merizalde	1986 Tcrn. Carlos Calle
1986 Mayor Marcelo Cifuentes	1986 Mayor Hugo Pozo
1987 Tcrn. Germán Navarrete	1989 Tcrn. José Delgado
1990 Tcrn. Francisco Pauker	1991 Tcrn. Mauricio Escobar
1992 Tcrn. Germán Navarrete	1993 Tcrn. Marco Rentería
1995 Tcrn. Fabián Fallu	1996 Tcrn. Miguel Fuertes
1998 Tcrn. Héctor Quintanilla	1999 Tcrn. Germánico Naranjo
2000 Tcrn. Arturo Cadena	2001 Tcrn. Carlos Garzón
2002 Tcrn. Jorge Naranjo	2004 Tcrn. Hernán H. Olmedo B.
2005 Tcrn. Gonzalo A. Arias M.	2006 Tcrn. Ángel Calderon E.
2008 Tcrn. Luis Llerena	2010-2012 Tcrn. Javier Andrade Varela
2012 -2014 Tcrn. Claudio Rivera Quinteros	

BATALLÓN DE INFANTERÍA MOTORIZADO No. 21 MACARÁ



Insignia de la unidad.

Se trata de un escudo oblongo en campo oro con bisel plata, que en su parte externa en esmalte sable presenta el nombre completo de la unidad: Batallón de Infantería Motorizado No. 21 Macará. Inserto se presenta blasón de tres puntas terminado en punta inferior, coronado con un yelmo de acero con celada en el cual morrión en gules, color representativo del ejército.



Sobre el campo del paisaje macareño, un cóndor en vuelo vigila esplendoroso al soldado de infantería que patrulla el río Macará, sector de responsabilidad del batallón. El cielo maravilloso de la región cobija a los arrozales macareños, teniendo como telón de fondo a las elevaciones patrimoniales de la zona, los cerros del Palto y La Cruz.

Historia de la unidad

El Batallón de Infantería número 21 Macará fue creado en el año de 1974 mediante decreto N° 321 del gobierno nacional. Su ubicación inicial prevista era en la provincia de El Oro -el Empalme, Santa Rosa o Portachuelo-. Finalmente se decidió fijar su jurisdicción en la ciudad de Macará para aprovechar las instalaciones del destacamento avanzado del Batallón de Infantería número 19 Carchi.

Comandantes de la unidad

1975. Capt. Félix Yépez Guerra.	1975-1976. Tcrn. Alberto Males Saa
1976-1977. Mayo. Alberto Cabezas Larrea	1977-1978. Mayo. Mario Durán
1978-1979. Tcrn. Humberto Gómez	1979-1980 Tcrn. Arnulfo Obando
1980-1981 Tcrn. Wilfrido Carrillo Cortez	1981-1981 Tcrn. Enrique Arévalo
1981-1982 Tcrn. Félix Yépez Guerra	1982-1983 Tcrn. Paco Moncayo G.
1983-1984 Tcrn. Jorge Burbano Almeida	1985-1986 Tcrn. Aníbal Díaz
1986-1987 Mayo. Marco Toledo	1987-1987 Mayo. Wilson Escobar
1987-1988 Mayo. Luis Navarrete	1988-1989 Tcrn. Marcelo Cifuentes
1989-1991 Tcrn. César Humberto Molina	1991-1992 Tcrn. Gerardo León
1992-1993 Tcrn. Luis Ernesto Castillo	1993-1994 Tcrn. Luis Cruz Romero
1994-1995 Tcrn. Manuel Endara	1995-1996 Tcrn. Silvio Valladares
1996-1997 Tcrn. César Guevara	1997-1998 Tcrn. Humberto Almeida L.
1998-1999 Tcrn. René Tapia	1999-2000 Tcrn. José Luis Castillo
2000-2001 Tcrn. César Guevara	2001-2003 Tcrn. Julio César Barragán
2003-2004 Tcrn. Jaime Patricio Trujillo	2004-2005 Tcrn. Augusto Villacís
2005-2006 Tcrn. Marcelo Montalvo	2006-2008 Tcrn. Fernando Villacís
2008-2009 Tcrn. Eduardo Viteri Vaca	2009-2011 Tcrn. Roberto Coronel
2011-2013 Tcrn. Fernando Ponce	2013-2014 Tcrn. Edgar Álava Yépez



BRIGADA DE INFANTERÍA MOTORIZADA N° 1 EL ORO



Insignia de la unidad

El escudo de la B.I.M. No. 1 El Oro, presenta inserto en un sello (círculo) exterior en esmalte sable (negro) con bisel plata, el nombre de la unidad en letras oro.

El campo interior en sinople (verde) que simboliza entre los planetas a Mercurio; en los elementos, el agua; de las piedras preciosas la esmeralda y de las maderas el laurel. En

heráldica, simboliza la esperanza, fe, amistad, servicio y respeto. El esmalte de sinople inscribe al escudo, coronado y rodeado por un águila, emblema de generosidad, magnanimidad y bizarría de espíritu. Su interior se halla dividido en dos partes iguales por una línea horizontal, división que antiguamente se la hacía para simbolizar la unión de dos linajes y en este caso implica el enlace de los valores de la infantería con su misión de protección de la Patria. En el cuartel superior en esmalte sinople aparecen los fusiles emblemáticos de la infantería, símbolos de valor, de coraje, de entrega sin condiciones a la defensa de la Patria.

En el cuartel inferior, en esmalte amarillo oro que simboliza los rayos dorados del sol, antiguo dios de nuestros guerreros indígenas y símbolo de grandeza, se inscribe un haz consular que rodea un hacha, emblema de la justicia y de la fuerza necesaria para que prevalezca. En su contorno, ramas de laurel -imagen de victoria, de fama y fortuna- y de olivo -la paz tras la victoria-. Corona el escudo una cinta en esmalte oro sobre la que consta el lema de la unidad "Siempre adelante".

Historia de la brigada

Desde la independencia, el sector sur occidental de lo que había sido la Real Audiencia de Quito, actuales provincias de El Oro y Loja, constituyó el principal objetivo del afán expansionista del Perú. La fuerte presencia de guarniciones militares peruanas en el sector se remonta al intento del general José Domingo Lamar, presidente del Perú, de conquistar Cuenca y bloquear Guayaquil, el cual concluyó con la derrota peruana en Tarqui.

En 1910, ante el peligro inminente de otra invasión, el general Eloy Alfaro, convocó a la unidad nacional y armó apresuradamente un



ejército, con el cual se dirigió a la frontera, ante lo cual, el vecino del sur desistió de sus propósitos. Se fijó entonces una línea de *statu quo* en la cual se establecieron los puestos militares ecuatorianos en los poblados fronterizos, que cumplían únicamente labores de vigilancia, sometidos a la angustia, hambre, olvido y desamparo, permaneciendo al contacto con tropas peruanas que tenían cuarteles confortables.

Hacia 1940 la provincia de El Oro se encontraba completamente aislada, teniendo como vía de comunicación casi exclusiva la fluvial, lo que afectaba el abastecimiento logístico para el escaso número de tropas que tenían que defender un extenso frente. Las unidades presentes en la frontera formaban parte de la IV Zona Militar con base en Guayaquil.

Solamente cuando el Perú inicia la invasión al Ecuador en julio de 1941, el Comandante Superior del Ejército, Coronel Francisco Urrutia, notifica que el gobierno ha decidido crear la V Zona Militar, con jurisdicción en El Oro y Loja, integrada por los batallones Cayambe y Montecristi, así como por el Batallón de Carabineros El Oro. El recientemente designado mando de la V Zona Militar ante la amenaza de las tropas invasoras debe operar desde la ciudad de Cuenca. Desde allí se dirige la desesperada defensa de la frontera hasta el cese al fuego. Las unidades militares destacadas en El Oro y Loja dieron muestras de un heroísmo sin par, demostrando que el amor a la Patria supera las tremendas limitaciones de armamento, medios y personal en las que se debatieron los puestos fronterizos, enfrentados a un enemigo tremendamente superior en efectivos y materiales. Cuando se retiran las tropas peruanas de nuestro territorio, se reorganiza la V Zona Militar en Machala, aunque su comando pasaría por algunos años a la ciudad de Loja. En 1946, el Batallón No. 4 Tungurahua, pasó a formar parte de la V Zona Militar, tomando el nombre del glorioso Batallón No. 2 Cayambe.

Para el año de 1948, se organiza el Comando de Protección de Frontera, siendo su comandante el teniente coronel Carlos Cabrera Sevilla. La sede del comando se ubica en la ciudad de Santa Rosa, hasta fines del año 1953.

En 1954, toma el nombre de Zona de Cobertura y se establece en la ciudad de Pasaje. En 1957, se crea la V Zona Militar que en 1958 toma el nombre de Zona Territorial. En 1959 se crea la División de Infantería No. 1 El Oro, que pasa su sede a la ciudad de Machala.

En 1971 recibió la denominación de Brigada de Infantería No. 1 El Oro. Los procesos de modernización de la Fuerza Terrestre iniciados en 1995, mejoran las capacidades del personal de infantería en cuanto a movilidad para cumplir sus misiones, con la dotación de vehículos



tácticos y administrativos, implicaron el cambio de nombre de muchas unidades de infantería. Es por ello que en la actualidad se denomina Brigada de Infantería Motorizada No. 1 El Oro, que forma parte de la III División de Ejército Tarqui, cuyo comando se encuentra localizado en la ciudad de Cuenca.

Unidades de la Brigada de Infantería Motorizada No. 1 El Oro.

Batallón de Infantería No. 1 Constitución, ubicado en el cantón Arenillas.

Batallón de Infantería No. 2 Imbabura, ubicado en el cantón Santa Rosa.

Batallón de Infantería No. 3 Pichincha, ubicado en el cantón Pasaje.

Grupo de Caballería Blindada No. 4 Febres Cordero, ubicado en la parroquia La Avanzada.

Grupo de Artillería No. 1 Bolívar, ubicado en la parroquia El Cambio, cantón Machala.

Compañía de Ingenieros No. 1 Quitumbe ubicada en el cantón Santa Rosa.

Hospital de Brigada No. 1, ubicado en el cantón Pasaje.

Compañía de Comunicaciones No. 1 ubicada en el cantón Machala.

Compañía Policía Militar No. 1 ubicada en el cantón Machala.

Comando de Apoyo Logístico No. 1 ubicado en el cantón Machala.

Comandantes

1952 Tcrn. Carlos López

1953 Tcrn. Luis Piñeiros Pastor

1954-1955 Tcrn. Jorge Enrique Gallo L.

1960-1961 Tcrn. Julio C. Garzón

1961-1962 Tcrn. Jorge Aguinaga Meneses

1963-1966 Crnl. Colón Alvarado Mejía

1967-1968 Crnl. Ing. Jaime Barberis Romero

2004-2005 Crnl. Fernando Aguirre Proaño

2005-2006 Crnl. Gustavo Oñate Fierro

2007-2007 Crnl. Miguel Becerra Molineros

2009-2010 Crnl. Arturo Cadena Merlo

2011-2013 Crnl. Marco A. Medina J.

1952-1953 Tcrn. Luis Adolfo Tamayo

1953-1954 Tcrn. Aníbal Carrillo N.

1960-1960 Tcrn. Eudoro Naranjo

1961-1961 Grad. Telmo Vargas B.

1962-1963 Crnl. José García Ayala

1966-1967 Crnl. Ernesto Freire Vallejo

1968-1970 Grad Julio Sacoto Montero

2005-2005 Crnl. Luis Salvador Mena

2006-2006 Crnl. Marco A. Cervantes R.

2007-2009 Crnl. Klermo Coronel Flores

2010-2011 Crnl. Juan Granda Aguirre.

2013-2014 Crnl. Washington Buñay.



BATALLÓN DE INFANTERIA MOTORIZADO N° 1 CONSTITUCIÓN

Lema de la unidad. ¡En primera línea hasta vencer!

Emblema



En recuadro rectangular doble consta inscrito un escudo oblongo con bisel color plata. En el círculo exterior de esmalte sable, consta en esmalte oro el nombre de la unidad: Batallón de Inf. Motorizada No. 1 Constitución.

El escudo inserto en un campo plata esta coronado en la parte superior por un águila que vigila hacia el costado derecho. Bajo ella, en un banderín de gules (rojo) consta el lema de la unidad. En la parte inferior del escudo una banderola roja en la que se replica el nombre del batallón.

El escudo propiamente dicho está dividido en dos cuarteles proporcionales. El superior en sinople (verde) inscribe los fusiles cruzados que simbolizan el honor, el arrojo y la lealtad propios de la infantería. En el cuartel inferior en gules, constan los haces consulares que hacen referencia a la diplomacia y a la justicia y el hacha que denota la fuerza del gobierno para imponer la justicia. Los rodean ramos de olivo y laurel, símbolos de paz y de victoria.

Historia de la unidad

Los orígenes del B.I 1 Constitución se remontan a 1911, cuando el gobierno provisional del Dr. Freire Zaldumbide, con la finalidad de combatir brotes revolucionarios de oposición decide organizar unidades militares en algunos lugares de la República, entre ellos el Batallón de Reserva N° 7 "Constitución", con sede en Riobamba. El 20 de febrero de 1912, se le otorga la categoría de unidad de línea con la denominación de Batallón N° 8 Constitución, con sede en la plaza de Quito.

Bajo la denominación de Batallón No. 21 Carchi, la unidad se llenó de gloria en la guerra de 1941 contra el ejército peruano. Fue el primero en ser destinado en forma permanente de guarnición en Arenillas. En el sitio El Arenal, se encontraba un pelotón compuesto de 24 hombres del Batallón Carchi al mando del teniente Edmundo Chiriboga. Al amanecer del día 25 de julio, estos valientes miembros de la infantería ofrendaron sus vidas, defendiendo a su Patria.

Encontrándose de guarnición en la plaza de Ibarra con el nombre del batallón de línea N° 24 Tungurahua, recibe la orden de trasladarse



a la provincia de El Oro en 1946, con la finalidad de recibir el sector fronterizo que había permanecido en manos peruanas desde 1941. El 30 de marzo de 1947, la oficialidad toma parte activa de un movimiento político, sin éxito, siendo apresados, dados el pase o la baja.

En octubre de 1947, el batallón pasa a constar como Batallón de Infantería y posteriormente como Batallón de Infantería No. 21 Carchi, perteneciente al Regimiento No. 7 Carchi, con sede en Loja. Esta organización regimental no duró mucho y en 1948 el batallón sufrió un nuevo cambio de denominación, pasando a llamarse Batallón de Infantería No. 23 Constitución, hasta el año de 1972, en que toma su denominación actual.

Comandantes

1970-1971 Tcrn. Cesar Izquierdo	1971-1972 Tcrn. Gonzalo Espinoza
1973-1974 Tcrn. Francisco Villalva	1974-1976 Tcrn. Ramon Calleri
1976-1978 Tcrn. Carlo Magno Andrade	1978-1979 Tcrn. Jorge Merino
1979-1980 Tcrn. Hugo Rivera	1980-1981 Tcrn. Marco Poveda
1981-1982 Tcrn. Vicente Rojas	1984-1986 Tcrn. Jorge Burbano
1989-1990 Tcrn. Marco Bedón	1990-1991 Tcrn. Fausto Estrella
1991-1993 Tcrn. Carlos Vasco	1993-1995 Tcrn. Guillermo Rodriguez
1995-1996 Tcrn. Gustavo Oñate	1996-1998 Tcrn. Byron Salas
1998-2000 Tcrn. Gerardo Flores	2000-2001 Tcrn. Marco Cervantes
2002-2003 Tcrn. Ivan Moreno	2003-2004 Tcrn. Eloy Viteri
2004-2005 Tcrn. Mario Miño Razo	2005-2006 Tcrn. Juan Andrade
2006-2007 Tcrn. Pablo Alarcon Cruz	2007-2008 Tcrn. Campio Aguas N.
2008-2010 Tcrn. Carlos Sanchez	2010-2012 Tcrn. Luis Enrique Acosta
2012-2014 Tcrn. Wilfrido Ordoñez Cabrera	

BATALLÓN DE INFANTERÍA MOTORIZADO N° 2 IMBABURA

Lema: “Trabajamos en la paz preparándonos para la guerra”.



El emblema

La forma del escudo es la tradicional española, dividido en dos partes iguales por una línea horizontal, división que antiguamente se la hacía para simbolizar la unión de dos linajes y en este caso para conjuntar el simbolismo de la Patria con el de la gloriosa infantería.



Sobre el escudo, en afán protector, luce un águila vigilante, símbolo de generosidad, magnanimidad y bizarría de espíritu. En el interior, en campo oro se inscriben los fusiles cruzados, que los soldados de infantería portamos en nuestras solapas, como muestra del valor militar, la justicia, soberanía, nobleza, denota grandeza y poder, empleado en defender a los amigos y aliados, resistiendo invencible al enemigo.

En campo de sinople, símbolo de esperanza, fe, amistad, servicio y respeto, se inscriben las fascas, que representan la defensa de la soberanía e integridad de nuestro pueblo, rodeados por ramos de laurel y olivo, símbolos de valor y victoria, de paz y justicia.

Reseña Histórica

El B.I.Mot. N° 2 Imbabura está actualmente ubicado en cantón Santa Rosa y ocupa el Fuerte Militar Santa Rosa desde 1959, luego de haber recorrido por varios años distintas latitudes de la geografía nacional.

Los orígenes del B.I.Mot. N° 2 Imbabura se remontan al año de 1947, cuando es creado mediante orden de comando, con el nombre de “Quinto de Infantería” y base en la ciudad de Portoviejo. En el mes de agosto de 1947, tras la revuelta del Socavón, es trasladado a la ciudad de Guayaquil.

En el mes de diciembre de 1951, el B.I.Mot. N° 2 Imbabura, que se encontraba en este entonces en Cuenca, por disposición superior, se traslada a la ciudad de Loja.

El 14 de junio de 1954, debido a una nueva emergencia internacional, la unidad se organizó solamente con personal de voluntarios y recibe la disposición de trasladarse a la ciudad de Piñas, con el nombre de “Batallón de Línea”. En ese mismo año la unidad recibe la disposición de relevar al Batallón Constitución en Arenillas, donde permaneció hasta el mes de febrero de 1955, fecha en que nuevamente regresa a la ciudad de Piñas.

En 1958, desde Piñas la unidad desplazó una compañía hacia el cantón Santa Rosa, a trabajar el nuevo campamento. En primera instancia se construyeron canchones y posteriormente instalaciones definitivas.

En el año de 1974, toma el nombre de Batallón de Infantería N° 2 Imbabura, el mismo que lo conserva actualmente.

En 1981 con ocasión del conflicto de la Cordillera del Cóndor y en 1995, durante la guerra del Alto Cenepa, ante el alevoso ataque peruano, el B.I.MOT. N° 2 Imbabura demostró su preparación y amor a la Patria al recibir la misión de defensa su sector de responsabilidad la cual vigila y protege con profesionalismo e intenso patriotismo.



Comandantes

1953 Mayo. Héctor Solís	1954 Tcrn. Eudoro Naranjo
1955 Mayo. José María Sáenz	1956-1957 Mayo. Mario Jiménez
1958-1959 Capt. Julio Sevilla	1959 Tcrn. Luis Almeida Sevilla
1961 Mayo. Vicente Anda Aguirre	1962 Mayo. Luis Tamayo
1963 Mayo. Luis Gudiño	1964-1965 Mayo. Oliveiro Vascones
1966 Tcrn. Luis Villamil	1967-1968 Tcrn. Bolívar López
1968 Tcrn. Sergio Rea	1969 Mayo. Héctor Miranda
1970 Tcrn. Carlos Villarreal	1971 Tcrn. Raúl Villaba
1972 Tcrn. Rafael Espinoza	1973 Mayo. Hugo Rueda
1974 Mayo Joffre Lima	1975-1976 Tcrn. Fausto Reinoso
1977-1978 Mayo. Víctor Manuel Bayas	1979 Tcrn. Gonzalo Arévalo
1980 Tcrn. Rene Iván Pazmiño	1981 Tcrn. Juan F. Donoso
1982 Tcrn. Jorge Villalba	1983 Tcrn. Miguel Zaldumbide
1984-1985 Tcrn. Juan Méndez	1986-1987 Tcrn. Raúl García I.
1988 Tcrn. Rommel Revelo	1989 Tcrn. Rodrigo Cruz
1990 Tcrn. Jaime Sánchez	1991-1993 Tcrn. Luís Tapia
1993-1994 Tcrn. Flavio Cárdenas	1994-1995 Tcrn. Vicente Ontaneda
1995-1996 Tcrn. Nelson Ramos	1996-1997 Tcrn. Héctor Quintanilla
1997-1998 Tcrn. German Badillo	1998-2000 Tcrn. Ramón Enríquez
2000-2001 Tcrn. . Germánico Naranjo	2001-2003 Tcrn. Juan Cadena
2003-2004 Tcrn. José Bastidas	2004-2005 Tcrn. Miguel Ruiz
2005-2006 Tcrn. John Cordero	2006-2007 Tcrn. Marco Chamba
2007-2008 Tcrn. Edgar Acosta	2008-2010 Tcrn. Bayardo Naranjo
2010-2012 Tcrn. Giovanni Ortiz	2012-2013 Tcrn. Marco Ayala C.
2013-2014 Tcrn. Mauro Argoti Zambrano	

BATALLÓN DE INFANTERÍA MOTORIZADA No. 3 PICHINCHA

Lema. El Pichincha muere pero no se rinde.



Insignia de la unidad

El escudo de la B.I.M. No. 3 Pichincha, presenta inserto en un sello (círculo) exterior en esmalte sable (negro) con bisel plata, el nombre de la unidad en letras oro.

El campo interior en sinople (verde) que simboliza entre los planetas a Mercurio; en los elementos, el agua; de las piedras preciosas la esmeralda y de las maderas el laurel. En heráldica, simboliza la



esperanza, fe, amistad, servicio y respeto. El esmalte de sinople inscribe al escudo, coronado y rodeado por un águila, emblema de generosidad, magnanimidad y bizarría de espíritu.

Su interior se halla dividido en dos partes iguales por una línea horizontal, división que antiguamente se la hacía para simbolizar la unión de dos linajes y en este caso implica el enlace de los valores de la infantería con su misión de protección de la Patria.

En el cuartel superior en esmalte sinople aparecen los fusiles emblemáticos de la infantería, símbolos de valor, de coraje, de entrega sin condiciones a la defensa de la Patria. En el cuartel inferior, en esmalte amarillo oro que simboliza los rayos dorados del sol, antiguo dios de nuestros guerreros indígenas y símbolo de grandeza, se inscribe un haz consular que rodea una hacha, emblema de la justicia y de la fuerza necesaria para que prevalezca. En su contorno, ramas de laurel -imagen de victoria, de fama y fortuna- y de olivo -la paz tras la victoria-.

Corona el escudo una cinta en esmalte oro sobre la que consta el lema de la unidad.

Historia de la unidad

El Pichincha fue formado el 6 de julio de 1823, por decreto del Libertador Simón Bolívar: "Teniendo en consideración la brillante conducta que manifestaron en la gloriosa batalla del 24 de mayo del presente año en Pichincha, los batallones Alto Magdalena y Paya contribuyendo poderosamente a aquel triunfo y a la libertad de Quito, he venido a decretar lo siguiente: 1ro. Los Batallones "Alto Magdalena" y "Paya" formarán un solo batallón que llevará perpetuamente el glorioso nombre de "Batallón de Pichincha". Art. 2do. Comuníquese al Jefe de Estado Mayor General para su ejecución.- Dado, firmado de mi mano, refrendado por mi Secretario General, en el Cuartel General de las bodegas de Babahoyo, a 9 de Julio de 1.822 f) Simón Bolívar f) J. Gabriel Pérez, Secretario General.

El 18 de marzo de 1823, marchó al Perú el Batallón Pichincha con el primer contingente colombiano que acudía a contribuir en la patriótica empresa de liberar al Perú. Estuvo con Sucre en Lima. Presenció la formidable carga de Junín, combatió en Corpahuayco y venció en Ayacucho. El general Sucre, dice Boteros Saldarriaga que espiaba el momento oportuno para dar el golpe maestro. Ordenó el ataque... Córdoba parte como una exhalación y dice breves palabras a las tropas. A su batallón preferido el Pichincha, le grita; "Contra infantería disciplinada no hay caballería que valga" y con voz rotunda, lanza a sus subalternos al combate. Y los soldados enloquecidos de entusiasmo marchan a la lucha.



Siguió después a Bolivia con el Mariscal de Ayacucho, como uno de los batallones de su confianza. Rechazó altivo la sublevación del Batallón Voltígeros, lo que le valió una exaltada felicitación del mariscal de Ayacucho. Cuando Lamar intenta tomar Cuenca, provocando a la Gran Colombia, el Pichincha, luego de recorrer más de 900 Km. transmonta la cordillera de los Andes, llega a Cuenca presto a castigar la traición. Avanza hasta los campos de Tarqui, conformando la Segunda División. No combatió porque a Sucre le fue suficiente emplear la Primera División para derrotar al enemigo.

En los primeros tiempos de la República, el Pichincha sufre los enormes avatares propios de una conducción militar íntimamente ligada a la política. Desaparece y es reinstalado en algunas oportunidades. Asumiendo su compromiso con la Patria, inclusive debió participar en alguno de los enfrentamientos fratricidas que se produjeron en el Ecuador, como es el caso de la denominada "Guerra de los cuatro días", en la cual el Pichincha se enfrentó a soldados del Batallón Manabí, el Grupo de Artillería Bolívar y la Policía Nacional. Desapareció casi en su totalidad, en esa lucha sin cuartel en las calles de Quito.

En 1941 se cubre de gloria en las acciones en defensa de Huaquillas, en Porotillo y Panulapi. La sangre de sus soldados mártires contribuyeron de manera inobjetable a mantener y acrecentar la leyenda del Pichincha.

En 1947, reaparece en la cuna de los patriotas del 9 de Octubre, cuando los batallones Manabí y Tungurahua con asiento en la ciudad de Guayaquil, por disposiciones superiores toman los nombres de Batallón Pichincha N° 1 y Batallón Pichincha N° 3 con asiento este último en la provincia de Manabí. Luego de algún tiempo se fusionan estos dos batallones formando el Regimiento Pichincha, que en 1950 se fracciona. Desde entonces, el glorioso Pichincha mantiene su tradición y su gloria.

Comandantes de la unidad

1955- 1959 Mayo. Lorenzo Hinojosa
1960-1960 Mayo. Luis Almeida
1960-1961 Mayo. Héctor Espinosa
1962-1962 Mayo. Olmedo Yopez
1962-1962 Mayo. Washington Recalde
1963-1963 Mayo. Vicente Anda
1964-1964 Tcrn. Julio Burneo
1966-1968 Tcrn. Edga Jimenez
1971-1971 Tcrn. Galo Chacon
1972-1974 Tcrn. Rafael Enriquez
1975-1976 Tcrn. Edgar Morillo

1959-1960 Tcrn. Jaime Aguilar
1960-1960 Tcrn. Jaime Ramos
1961-1965 Mayo. Cristóbal Cabrera
1962-1962 Capt. Aurelio Jaramillo
1962-1963 Mayo. Rodolfo Proaño
1963-1964 Tcrn. Numa Cobo
1964-1966 Mayo. Federico Davila
1968-1971 Mayo. Federico Davila
1971-1972 Crnl. Luis Tirado
1974-1975 Mayo. Carlos Rojas
1976-1977 Mayo. Miguel Zaldumbilde



1977-1979 Tcrn. Gonzalo Bahamonde	1979-1980 Tcrn. Fausto Fuertes
1980-1982 Tcrn. Marco Pazos	1982-1984 Tcrn. Eduardo Yopez M.
1984-1984 Tcrn. Byron Sanchez	1984-1985 Mayo. Jaime Sanchez
1985-1988 Tcrn. Jorge Cerda	1987-1989 Tcrn. Roberto Moya
1989-1989 Tcrn. Fausto Estrella	1989-1991 Tcrn. Ciro Escobar
1991-1992 Tcrn. Mario Paredes	1992-1993 Tcrn. Luis Caicedo
1993-1994 Tcrn. Henry Guevara	1994-1995 Tcrn. Aguirre Orizon
1995-1996 Tcrn. Jorge Cruz	1996-1997 Tcrn. Luis Guevara
1997-1998 Tcrn. Nelson Ramos	1998-1999 Tcrn. Milton Romero
1999-2001 Tcrn. Jose Espinoza	2001-2002 Tcrn. Luis Auz
2002-2004 Tcrn. Patricio Enriquez	2004-2005 Tcrn. Mario Silva
2005-2006 Tcrn. Wilson Toalombo	2006-2008 Tcrn. Milton Benitez
2008-2010 Tcrn. Ruben Narvaez	2010-2013 Tcrn. Edwin Mendoza

BATALLÓN DE INFANTERÍA N° 9 “CAYAMBE”

El Batallón Cayambe, fue formado en la ciudad de Quito el 31 de octubre de 1937, mediante decreto del general Alberto Enríquez Gallo. Debido a la situación política de la época, el batallón permaneció de guarnición en la capital de la República. Su nombre hace honor al coloso nevado de inmaculada blancura que custodia imperturbable la hoya del río Guayllabamba. El recuerdo de este monte tutelar sería el estímulo que alentaría a sus soldados en las horas más difíciles.

En la orden general del 7 de marzo de 1939 se encuentra publicado un decreto que en su parte sustancial señala: “Con fecha del presente mes decláranse compañías independientes los destacamentos del Batallón “Cayambe” los mismos que harán guarnición en las capitales de las provincias del Carchi y Pichincha”.

En 1940 toma el nombre de Batallón N° 1 del Regimiento Pichincha N° 3, nombre que lleva hasta el 30 de abril del mismo año. El 19 de julio de 1941, el Batallón Cayambe fue destinado a custodiar varios puntos de la frontera en la Provincia de El Oro. Allí, se cubre de gloria al enfrentar a fuerzas muy superiores, defendiendo con la sangre de sus héroes la heredad territorial ecuatoriana.

Concluido el conflicto, el 17 de enero de 1942, el batallón es destinado a Guayaquil y cinco meses más tarde a Portoviejo.

Debido a los constantes cambios que aún eran característicos de la época, el 31 de enero de 1949 el batallón toma temporalmente otro nombre histórico: Batallón Imbabura N° 27. Ese mismo año, en septiembre, retoma su nombre original, Batallón de Infantería N° 21 “Cayambe” y



es destinado a la plaza de Ambato, en donde permanece hasta el 16 de mayo de 1960 en que se traslada a Portoviejo, dando cumplimiento a lo ordenado por la Comandancia General del Ejército.

En el mes de febrero de 1967, pasa a realizar guarnición en la población de Cabacay, para después de tres meses pasar a establecerse de manera definitiva en la ciudad de Cuenca.

El 24 de julio de 1974, por disposición de la Comandancia General del Ejército cambio la denominación numérica a 22 "Cayambe". Finalmente, en 1980 se produce un nuevo cambio de denominación a B. I. 9 "Cayambe", que conserva.

La Brigada de Infantería N° 3 "Portete", dando cumplimiento a la directiva de operaciones psicológicas emitida por la orden del Escalón Superior nombra al Batallón de Infantería N° 9 "Cayambe" como unidad élite de la brigada, la misma que fue condecorada y recibe el banderín insignia en la ceremonia especial por el día del Ejército el 27 de febrero de 1998.

Dos años más tarde, en mérito a su rico historial es nuevamente designada unidad élite de la brigada, es condecorada con el banderín insignia en la ceremonia especial por el día del Ejército el 24 de febrero de 2001.

Esta unidad conserva con orgullo su lema de: **"Honor, disciplina y lealtad"**.



IV DIVISIÓN DE EJÉRCITO AMAZONAS



Insignia de la unidad

Es un escudo ojival con remate en punta, con referencias heráldicas actuales. En la parte superior del escudo se encuentra una banderola en esmalte oro y sinople –en referencia a la inmensa riqueza de la Amazonia– con la denominación de la unidad militar IV D. E. “Amazonas”.

El escudo presenta cuatro cuarteles externos asimétricos y un cuartel central. En la parte interna, sobre campo y sinople en proporciones horizontales idénticas, se encuentra el fusil cruzado con un machete, variación de la simbología habitual de la infantería. Implican el valor del soldado, su bravura, su compromiso para defender la soberanía de nuestro Ecuador. Al mismo tiempo implica la alta especialización de los soldados con entrenamiento en selva, que utilizan su fusil y el machete como recursos fundamentales para subsistir en el inhóspito ambiente selvático, en el cumplimiento de su misión.

En el sentido horario, desde el cuartel superior, el escudo presenta un helicóptero sobre esmalte oro, que hace referencia al apoyo aéreo que brinda a las operaciones militares de la brigada, la Aviación del Ejército.

A continuación, sobre campo sangre se inscribe una anaconda que simboliza la sabiduría, el sigilo y letalidad del soldado de selva que milita en las unidades de la IV D.E. “Amazonas”.



En la parte inferior del escudo se representa el esplendente paisaje de la Amazonía, sus volcanes, el dosel de la selva y los ríos caudalosos y navegables como el Napo, Aguarico, Coca y Pastaza, que forman el mítico río Amazonas.

Finalmente, en campo de azur, se simboliza la variedad cultural de la región amazónica, la enorme herencia de las etnias huaorani, achuar, shuar, cofán, siona-secoya, shiwiar, záparo y quichua.

El escudo descansa sobre una banderola en sinople, en la cual luce el lema de la unidad: “Honor, Patria y Dignidad”.

Ubicación

LA IV D.E. Amazonas, cuenta con tres brigadas: la 17 B.S. Pastaza ubicada en la parroquia Shell, con responsabilidad sobre las provincias de Napo, Pastaza y parte de Morona Santiago; la 19 B.S. Napo ubicada en Puerto Francisco de Orellana, tiene como responsabilidad la provincia de Orellana y la 31 B.I. Andes, ubicada en Tulcán cuyo sector de responsabilidad son las provincias del Carchi, parte de Esmeraldas e Imbabura. Su sede está en el cantón Antonio Ante provincia de Imbabura.

Historia

La IV D.E. Amazonas surge a raíz del conflicto del Alto Cenepa, debido a la necesidad de descentralizar el mando, para tener un mejor control y desempeño en las operaciones militares.

El 14 de agosto de 1995, el Comando General del Ejército dispone la creación de la Cuarta División de Ejército Amazonas con jurisdicción en toda la región amazónica, teniendo como unidades orgánicas a la Brigada de Selva No. 17 Pastaza, la Brigada de Selva No. 19 Napo y la Brigada de Selva No. 21 Cóndor. Su cuartel general se establece en la parroquia Shell, en las instalaciones de la Brigada de Selva N° 17 Pastaza, lo que permite la creación del Fuerte Militar “Amazonas”, así como optimiza el mando, las operaciones y la gestión administrativa y logística.

En abril de 2001, se crea el puesto de mando de combate de la IV D.E. Amazonas en Puerto Francisco de Orellana (El Coca) conformado por los departamentos de inteligencia, operaciones y operaciones psicológicas con el apoyo de comunicaciones y la Policía Militar. En febrero de 2003, se incorporan los departamentos de personal, logística y cartografía, utilizando parte de las instalaciones de la 19 B.S. Napo.

En octubre del año 2007, se cambia de jurisdicción a la Brigada de Selva No 21 Cóndor, pasando a pertenecer a la III D.E. Tarqui, con lo cual



se reduce la jurisdicción de la división a las provincias de Sucumbíos, Orellana, Napo, Pastaza y parte de Morona Santiago.

Cabe señalar que el puesto de mando del Comando de la Fuerza de Tarea No. 1 Norte, desde donde se ejecutaban las operaciones militares en la frontera norte, funcionó en el Fuerte Militar Napo hasta el mes de agosto de 2009, en que pasó a funcionar en sus propias instalaciones en la ciudad de Atuntaqui.

En septiembre del 2013 se crea la Brigada de Infantería N° 31 Andes que inicialmente funciona en las instalaciones del B.I.MOT. 39 Galo Molina en Tulcán. Forman parte de la brigada el B.I.MOT. 13 Esmeraldas, el B.I.MOT. 39 Galo Molina y el G.C.M. 36 Yaguachi con sede en Ibarra.

Condecoraciones

Debido a su excelente comportamiento, profesionalismo y resultados, el B.S. 55 Putumayo recibió la designación de la unidad de élite del año 2011.

Comandantes de la IV D.E. Amazonas

1995-1996 Grab. Carlos Calle Calle
1997-1998 Grab. J. Norton Narváez Ordóñez
1999-2000 Grab. Carlos A. Vasco C.
2001-2002 Grab. Oswaldo R. Jarrín Ramón
2003-2003 Grab. Nelson Enríquez Gómez
2004-2005 Grab. Gustavo Reyes Lara
2005-2006 Grab. Gonzalo Meza Hernández
2007-2009 Grab. Fabián Narváez Regalado
2011-2011 Grab. Wagner Bravo Jaramillo
2012-2013 Grab. Celso Andrade Garzón

1996-1997 Grab. José G. Lascano
1998-1999 Grab. Nario F. Velasco
2000-2001 Grab. Víctor E. Zabala J.
2002-2003 Grab. Jorge Oswaldo Miño
2003-2004 Grab. Gustavo Tapia
2005-2005 Grab. Pedro Machado
2006-2007 Grab. Jorge Aníbal Peña
2009-2011 Grab. Hugo Villegas Torres
2011-2012 Grab. Ángel Proaño Daza
2013-2014 Grab. Édison Narváez

BRIGADA DE INFANTERÍA No. 31 ANDES



Heráldica de la unidad

La forma del escudo es de estilo francés antiguo, coronado por el yelmo del Ejército con penacho rojo como símbolo de la pertenencia de la Brigada de Infantería No. 31 Andes, a nuestra fuerza. Los airones que protegen al escudo portan los colores oro, plata y gules, usuales en los escudos del Ejército.



El interior del escudo está dividido en un cuartel superior horizontal en campo de gules en homenaje a la sangre derramada por el glorioso Ejército ecuatoriano en mil batallas en el que se inscribe una representación de la jurisdicción de la Brigada de Infantería No. 31 Andes, las provincias de Imbabura, Carchi y Esmeraldas.

El cuartel inferior se divide a su vez en dos mitades en sentido vertical. El cuartel izquierdo en esmalte oro, inscribe la insignia del arma de infantería, los fusiles cruzados, símbolo de la valentía, el honor y la gloria del infante, que significa la pertenencia del B.I.MOT. 39 Mayor Galo Molina y del B.I.MOT. 13 Esmeraldas a la brigada.

En el cuartel derecho en campo de azur, se inscribe la insignia del arma de caballería blindada en referencia a la pertenencia del G.C.M. 36 "Yaguachi a la brigada.

En el centro del escudo, sobre campo rectangular blanco se halla escrita con color negro la identificación de la Brigada de Infantería No. 31 Andes.

Historia

El 29 de julio de 2013, el Comando del Ejército a través del Comando de Operaciones Terrestres en consideración de la planificación institucional determinó la conformación de la Brigada de Infantería No. 31 Andes con la finalidad de mejorar el cumplimiento de las diferentes operaciones militares así como fortalecer la presencia militar en la frontera norte y ejercer un eficiente y eficaz mando y control de las operaciones militares en la jurisdicción de las provincias de Esmeraldas, Carchi e Imbabura.

La Brigada de Infantería se crea orgánicamente con Comando y Estado Mayor, el Batallón de Infantería Motorizado No. 13 Esmeraldas, el Batallón de Infantería Motorizado No. 39 Galo Molina y el Grupo de Caballería Mecanizado No. 36 Yaguachi.

Comndantes

2013-2014 Crnl. Mauricio Silva Espinosa

2014 Crn. Jaime Patricio Trujillo Vaca



BATALLÓN DE INFANTERÍA MOTORIZADO No. 13 ESMERALDAS



Insignia de la unidad

Concebido en base a las normas de la heráldica moderna, la insignia del B.I.MOT. 13 Esmeraldas consta de dos escudos de forma ojival invertida, traslapados con bisel doble en color gris, en los que consta, en el escudo superior la frase B.I.MOT. 13 y en el inferior, rodeando totalmente al escudo, la palabra Esmeraldas y el lema Espíritu Guerrero que hace referencia al estado de ánimo del soldado, dispuesto

siempre a defender a su Patria y a su pueblo.

El escudo superior se encuentra dividido en dos cuarteles verticales. En el izquierdo, en campo de oro, se representa a un soldado de infantería, listo para el combate, con visión de futuro, altamente entrenado para cumplir su misión. En el campo derecho, sobre campo de azul cielo, el perfil del Ecuador, pintado en los colores de la bandera nacional, sobre el cual consta un vehículo táctico, que representa la alta movilidad de un ejército entrenado para emplearse en cualquier rincón de la geografía nacional.

El escudo inferior se encuentra también dividido en dos partes, en la superior, el horizonte infinito, más allá del océano, iluminado por el sol de nuestros ancestros, por el sol ecuatorial que da vida; en la inferior, en campo de azur, que representa el mar que baña nuestras costas, los fusiles cruzados símbolo de la infantería, las armas que representan el honor, la valentía, el espíritu de sacrificio de los soldados infantes. Los laureles que adornan el vértice inferior del emblema implican el honor de la victoria.

Comandantes de la B.I.MOT. 13 Esmeraldas

2005 Tcrn. José F. Luna

2007 Tcrn. Guillermo G. Tamayo

2010 Crnl. Gustavo A. Villacís

2012 Crnl. Willian F. Amoroso

2013 Crnl. José R. Núñez Gavilanez

2006 Tcrn. Patricio Andrade

2009 Crnl. Wilson Salinas

2011 Crnl. Francisco J. Narváez

2013 Crnl. Wilson G. Tualombo

2014 Crnl. Julio Paredes E.



BATALLÓN DE INFANTERÍA MOTORIZADO N° 39 MAYOR GALO MOLINA



Insignia de la unidad

Consta de un escudo de forma ojival invertido, coronado por un yelmo con celada cerrada, que lleva penacho en color rojo que es el distintivo de nuestro ejército. Del yelmo se desprenden dos airones que representan la nobleza característica del infante.

El interior del escudo consta de dos cuarteles. El superior en campo sangre, propio del Ejército, representa a su izquierda, los haces consulares símbolo de la justicia, que rodean un hacha, propia del sacrificio de la milicia, para conjuntarse en un ícono que habla de la unidad del personal para luchar por los sagrados intereses del batallón. En la derecha se inscribe el número de la unidad en esmalte sable (negro).

En el cuartel inferior, en campo oro, se dibujan los fusiles cruzados que representan el valor y el sacrificio del arma de infantería, enmarcados por la rama de olivo, símbolo de paz desde la antigüedad y la de laurel, que se entregaba a los vencedores.

En la base del escudo luce una banderola en campo de plata con el nombre de la unidad, Batallón Mayor Galo Molina.

Historia

El centenario conflicto de límites con el Perú, hizo crisis en 1941, cuando Ecuador debió enfrentar la agresión del Perú, enfrentándose un ejército peruano fuertemente equipado y con enorme superioridad de efectivos, con los escasos batallones ecuatorianos, mal armados y casi sin equipamiento, que intentaron con enorme valentía resistir el ataque enemigo.

El despiadado ataque de las tropas peruanas, apoyado por el fuego de morteros y el bombardeo de la aviación, rebasó en pocas horas la primera línea de defensa. El objetivo era tomar Machala, como paso previo a la rendición de Guayaquil. Cae Huaquillas y su población huye, hacia el norte. Se establece una segunda línea de defensa, la cual es atacada impiadosamente por las tropas del invasor. Los valientes soldados de la infantería ecuatoriana se defienden con increíble valentía, con indudable heroicidad. En Quebrada Seca el combate se vuelve desesperado. Allí



estaba, firme en sus puestos, un destacamento al mando del capitán Galo Molina. En el combate del 23 de junio de 1941, defendieron con honor y coraje sus posiciones, dando tiempo a la población civil de ponerse a salvo. Tras horas de combate, la unidad se repliega, constatando el fallecimiento de algunos de sus integrantes, entre los cuales se encontraba el capitán Galo Molina Gándara, quien ofrendó su vida en el altar de la Patria. Declarado héroe nacional y ascendido post mortem al grado de mayor, es un ejemplo para la nación.

Por tal razón, el 9 de agosto de 1944, el Presidente de la República, Dr. José María Velasco Ibarra, mediante Decreto No. 712, publicado en el Registro Oficial No. 92 de 20 de septiembre de 1944, crea con el nombre de “Mayor Galo Molina”, el batallón de infantería N. 39 acantonado en la frontera norte de la Patria, en la ciudad de Tulcán. Con fecha 8 de agosto del 2003 adquiere su actual denominación, Batallón de Infantería Motorizado No 39 “Mayor Galo Molina”, respondiendo de esa manera a las nuevas condiciones de movilidad y empleo de la unidad.

Tiene como antecedente en los primeros años del siglo, el destacamento militar sin nombre, que pertenecía al Batallón de Infantería N° 37 “Vencedores” acantonado en Quito. En 1933 toma el nombre de Destacamento Manabí.

Los sucesos de la caótica década de los años treinta, llevaron a la frontera al Regimiento Calderón. Esta fracción del Batallón Montúfar proyectó e inició la construcción de un edificio tipo castillo, similar al que se había terminado para el cuartel de Ibarra veinte años atrás. Al concluirse el edificio, con una entrada principal y tres garitas, ubicado frente al parque Ayora, fue sede de los regimientos Constitución, Chimborazo y Pichincha. A mediados de 1951, el Ministerio de Defensa dispone que en Tulcán se instale de manera definitiva una compañía independiente, perteneciente a la I Zona Militar. El 1 de febrero de 1953 mediante decreto ejecutivo N. 280 se da vida en el orgánico de la Fuerza Terrestre, a la Compañía N. 39 Mayor Galo Molina.

El 15 de mayo de 1965 la compañía se traslada a sus nuevas instalaciones en el sur de la ciudad de Tulcán, construidas para albergar un mayor número de efectivos, para responder de mejor manera a las necesidades de la provincia. En agosto de 1971, la compañía se transforma en batallón, conservando su denominación.

Comandantes

1953-1954 Capt. Jaime Ramos Sevilla
1955-1956 Capt. Luis Andrade Riofrio

1954-1955 Capt. José Vicente Moscoso
1956-1957 Mayo. Jaime Jarrín Ayala



1957-1958 Capt. Hernán Bonilla Torres
1958-1959 Mayo. César Lasso Espinoza
1959-1960 Mayo. Enrique Rodríguez
1960-1961 Mayo. Luis Tamayo Rosero
1962-1963 Mayo. Jorge Verdesoto Mejía
1954-1964 Mayo. Galo Hernández
1965-1965 Mayo. Carlos Villareal Hinojosa
1965-1966 Mayo. Luis Albuja
1968-1968 Mayo. Lalo Ron Delgado
1970- 1971 Mayo. Gilberto Tirado Garcés
1972-1973 Mayo. Vicente Romero Bravo
1975-1976 Mayo. Vicente Rojas Riera
1977- 1977 Mayo. Raúl Torres Torres
1979-1980 Tcrn. Marco Cevallos
1981-1983 Tcrn. Carlos Albuja
1984-1985 Tcrn. Jorge Cerda
1986-1987 Tcrn. Juan Auz Argoti
1988-1989 Tcrn. Pedro Mayorga
1991-1993 Tcrn. Marcelo Cifuentes
1999-1995 Tcrn. Nelson Enríquez
1996-1997 Tcrn. Pavel Luzuriaga
1999-2000 Tcrn. Luis Castro Ayala.
2001-2002 Tcrn. Wagner Bravo
2003-2004 Crnl. Gerardo Flores.
2005-2006 Crnl. Galo G. Cruz C.
2006-2008 Crnl. Luis Velarde Santamaría
2009-2010 Crnl. Luis Lara.
2012-2013 Crnl. Mauricio Silva Espinoza
2014 Crnl. Juan Andrade P.

1958-1958 Mayo. Félix Urrutia
1959-1959 Mayo. Gonzalo Salazar
1960-1960 Mayo. Vicente Anda Aguirre
1961-1961 Mayo. Luis Anibal Villamil
1963-1964 Mayo. Jorge Gordón
1964- 1965 Mayo. Rigoberto Rodríguez
1965-1965 Mayo. Gabriel Buitrón Saona
1966-1967 Mayo. Eduardo de los Reyes
1968-1969 Mayo. Gerardo Pico Zurita
1971-1972 Mayo. Rodolfo Recalde
1973-1975 Mayo. Hugo Mantilla
1976-1977 Mayo. Marco Pazos Barriga
1977-1979 Tcrn. Jorge Merino
1980-1981 Tcrn. Fausto Fuertes
1983-1984 Tcrn. Carlos Calle
1985-1986 Tcrn. Mario Limaico
1987-1988 Tcrn. Mario Apolo
1989-1991 Tcrn. Bayardo Maldonado
1993-1994 Tcrn. JorgeValenzuela
1995-1996 Tcrn. Lenin Ubidia
1997-1999 Tcrn. José Revelo C.
2000-2001 Tcrn. Manuel Mena.
2002-2003 Crnl. Ramiro Cáceres
2003-2005 Crnl. Ramón Enríquez
2006-2006 Crnl. Marco Medina.
2008-2009 Crnl. Juan Villegas
2010-2012 Crnl. Julio Barragán.
2013- 2014 Crnl. Jorge Merino Silva



ESCUELA DE INFANTERÍA DEL EJÉRCITO



Lema: Saber es poder

Insignia de la unidad

Es un emblema circular clásico, que presenta un borde externo con bisel en sable, en campo oro que simboliza el sol ecuatorial, las mieses maduras y la riqueza del suelo patrio, en el cual se inscriben, en el hemisiciclo superior el nombre de la institución “Escuela de Infantería del Ejército” y en el inferior el lema “Saber es poder” en color negro.

El círculo interno en campo de sable, inscribe un escudo rectangular, redondeado en la base, coronado por magnífico yelmo cerrado, que es la representación de la caballería, la protección y el valor de la infantería. La celada muestra un penacho y airones que cubren el escudo en color rojo que es característico del Ejército ecuatoriano.

El escudo inscribe en campo de cielo, un libro abierto, que representa el conocimiento y la sabiduría, cruzado por el fusil del infante, símbolo del compromiso de los estudiantes para alcanzar la meta suprema de servir a la Patria como miembros del arma de infantería.

En el tercio superior del escudo se encuentra escrita la frase “Por la Patria”, que es el compromiso máximo del soldado infante, la de dedicar su vida a protegerla de los enemigos. En la base del escudo se representan dos montañas nevadas, que representan a los Andes, poderoso símbolo de unidad nacional y al pie del escudo aparece un listón en oro, en el cual se inscriben en color sable las siglas de la escuela.



Historia

La Escuela de Infantería del Ejército pertenece al Comando de Educación y Doctrina del Ejército y se encuentra acantonada en la Provincia de Pichincha, Cantón Mejía, parroquia de Aychapichu.

A lo largo del siglo XIX se hicieron esfuerzos parciales para mejorar la formación de los soldados, generalmente a través de cursos de instrucción militar y manejo de armas, pero no se logró consolidar un esquema de capacitación permanente. Serían las misiones militares chilena e italiana, en el proceso de modernización del Ejército, al inicio del siglo XX, las que recomendarían una mejora sustancial en la formación de oficiales y soldados. Particular mención debe hacerse de la misión italiana, cuyos oficiales fueron instructores de los soldados ecuatorianos en cursos permanentes de artillería de montaña, infantería y caballería.

La turbulencia política del país ejerció poderosa influencia en el ejército a partir de la segunda década de ese siglo, produciéndose aonadas y enfrentamientos armados, inclusive entre unidades militares, lo que generó un estancamiento en su formación y profesionalización.

La debacle del año 41 llevó al Ejército Ecuatoriano a concluir que resultaba imprescindible mejorar la formación de nuestros soldados. En febrero de 1948, la superioridad dispone el traslado del histórico Batallón Vencedores, a la ciudad de Quito, asignándole además de sus labores específicas las de formación de los elementos de infantería del Ejército. La unidad toma el nombre de Escuela de Infantería y Batallón de instrucción No. 1 Vencedores. Mantiene esa denominación hasta 1960.

En ese período se dictaban los siguientes cursos para oficiales: básico para subtenientes que aspiraban al ascenso a tenientes; de perfeccionamiento para tenientes como requisito de ascenso a capitán; avanzado para capitanes, para ascender a mayores. Se dictaba también el curso de aspirantes a oficiales de reserva, para estudiantes universitarios tanto de la Sierra como de la Costa.

En el caso del personal de tropa, el Batallón de Instrucción No. 1 Vencedores, les capacitaba en cursos de formación para aspirantes a soldado; de perfeccionamiento para ascensos a soldados, cabos, sargentos y suboficiales.

A partir de 1961 toma la denominación de Batallón Escuela de Infantería No. 1 Vencedores. El 17 de enero de 1967 se crea la Escuela de Perfeccionamiento del Ejército y los cursos para oficiales –tenientes y capitanes- pasan a dictarse en este instituto. En noviembre de 1968, inicia su funcionamiento la “Escuela de Formación y Perfeccionamiento de tropa del Ejército”, nombre que se institucionaliza el 8 de marzo de



1971, publicada en la Orden General No. 043, con lo cual se produce la separación entre el batallón y el instituto de formación de soldados.

En 1985 se da marcha atrás y la escuela queda nuevamente adscrita al Batallón Vencedores. Esta situación dura hasta el 14 de agosto de 2002, cuando el comando general determina la autonomía operativa y administrativa de la Escuela de Infantería del Ejército.

Comandantes y Directores

1948-1948 Mayo. Luis Alvear T.	1948-1949 Tcrn. Bolívar Garrido
1949-1950 Tcrn. Ángel M. Zurita	1950-1951 Tcrn. Luis Bonilla
1951-1952 Crnl. Enrique Rodríguez	1952-1953 Tcrn. Aurelio Davalos Arias
1953-1954 Tcrn. Jorge S. Echeverría	1954-1955 Mayo. Luis Darquea Romero
1955-1955 Tcrn. Luis Del Pozo	1955-1955 Mayo. Alberto Altamirano
1955-1955 Mayo. Eduardo Bonilla	1955-1955 Mayo. Felix E. Urrutia
1955-1956 Mayo. Jaime García Naranjo	1957-1958 Tcrn. Alejandro Aillón
1958-1958 Tcrn. Eudoro Naranjo A.	1959-1960 Tcrn. Aurelio Naranjo C.
1960-1960 Mayo. Julio Cesar Burneo	1960-1960 Mayo. Gonzalo Cobo
1960-1960 Capt. Rodolfo G. Proaño T.	1960-1961 Tcrn. Víctor M. Espinoza
1961-1961 Tcrn. Alejandro Aillón	1961-1962 Tcrn. Jaime De Veintimilla
1962-1963 Tcrn. Vicente Moscoso	1963-1965 Tcrn. Gonzalo Rivas Cortez
1965-1966 Tcrn. Gonzalo Cobo	1966-1966 Tcrn. Guillermo Duran A.
1966-1967 Tcrn. Héctor Espinoza Yépez	1967-1968 Tcrn. Jaime Gutiérrez Mena
1968-1971 Tcrn. Luis E. Tamayo R.	1971-1972 Tcrn. Luis Cueva Alfaro
1972-1973 Tcrn. Luis Tirado Garces	1973-1975 Tcrn. Reinaldo E. Carrillo
1975-1977 Tcrn. Édison Garzón Moreno	1977-1978 Tcrn. Joffre Lima Iglesias
1978-1979 Tcrn. Hugo E. Rivera Vinueza	1979-1989 Tcrn. Luis H. Berrazueta
1980-1981 Tcrn. Víctor M. Bayas G.	1981-1982 Tcrn. José Herrera Ruiz
1982-1982 Tcrn. René Yandún Pozo	1982-1982 Tcrn. Rodrigo Cruz
1982-1982 Tcrn. Raúl De La Torre	1982-1983 Crnl. Manuel Salgado
1983-1985 Crnl. Edmundo Luna Córdoba	1985-1985 Crnl. Miguel Zaldumbide
1985-1986 Crnl. Fernando Urresta	1986-1987 Tcrn. Cesar De La Rosa R.
1986-1987 Crnl. Juan Donoso Game	1987-1987 Crnl. Carlomagno Andrade
1987-1988 Crnl. Galo Granja Paredes	1987-1987 Tcrn. Francisco Pauker
1988-1988 Crnl. Edgar G. Burbano	1988-1989 Tcrn. Francisco Pauker
1989-1990 Crnl. Jorge Burbano	1990-1991 Crnl. Raúl García
1991-1992 Crnl. Aníbal Díaz	1992-1993 Crnl. Bayardo Maldonado
1993-1994 Crnl. Roberto M. Moya	1994-1995 Crnl. Milton A. Molina
1995-1996 Crnl. Germán Navarrete	1996-1997 Crnl. Israel Cáceres
1997-1998 Crnl. Henry W. Guevara	1998-2000 Tcrn. Rodrigo Yépez
2000-2001 Crnl. Fernando Aguirre P.	2002-2003 Crnl. Milton Romero
2003-2005 Tcrn. Gustavo Acosta	2005-2007 Tcrn. Gustavo Villacís
2007-2009 Tcrn. Carlos Gaibor	2009-2011 Tcrn. Amilcar Alvear
2011- 2014 Tcrn. Germán Carvajal	



BATALLÓN DE INFANTERÍA BLINDADA No. 30 RIOBAMBA

Su origen se remonta al año 1974, cuando mediante orden general del Ministerio de Defensa Nacional y Comando General del Ejército No 004-III-C-974, se concreta una antigua aspiración de los soldados de Fuerzas Blindadas, al conformarse la Brigada Blindada con las siguientes unidades: GT-1 Machala, BIB-1 Riobamba, ERB-1 y CCG.

El referido instrumento legal determina así mismo la conformación del Batallón de Infantería Blindada 1 Riobamba, que inicia su actividad con 20 vehículos M-113-“APC” de transporte de personal provenientes 10 de ellos del GRM 1 Machala y 10 de la plaza de Quito.

El 23 de septiembre de 1974, se traslada el batallón a la ciudad de Riobamba en tren. Cabe indicar que no existían las instalaciones mínimas indispensables pero con gran espíritu de trabajo y dedicación característica del soldado blindado se logró formar lo que hoy es la mejor brigada del país.

En el año de 1976, se inicia otra etapa de la vida del BIB-1 «Riobamba» con la llegada de los primeros vehículos AMX-13 P.M. porta morteros y AMX-13 T.H. para servicio de ambulancia.

El 4 de septiembre de 1987, se pone en vigencia la nueva codificación de las unidades con lo cual el BIB-1 pasa a ser denominado B.I.B. 30 Riobamba. Una década más tarde, por orden del escalón superior, cambia su nombre a Grupo de Caballería Blindada No. 30 Riobamba.

En 1998, en reconocimiento al trabajo, esfuerzo, constancia y perseverancia del personal de oficiales, voluntarios y conscriptos del batallón, es nombrada como una de las unidades élite la Fuerza Terrestre por la cual recibió el banderín correspondiente. Tiempo más tarde, en 2001, vuelve a ser considerada unidad élite, en reconocimiento a la capacidad, profesionalismo y espíritu de superación de esta bizarra unidad.

En abril de 2007, se aprueba la propuesta de reestructuración de las unidades de la 11 BCB Galápagos, mediante la cual se eliminan del orgánico dos grupos de caballería blindada (G.C.B. 30 Riobamba y G.C.B. 34 Epiclachima), el Escuadrón de Morteros Blindado de 120 mm. No 11 y el Centro de Instrucción No 11.

Comandantes de la unidad

1974- 1975 Mayo. René Altamirano Luna
1976-1977 Mayo. Luis Guerrero Yépez
1978-1980 Mayo. Ramiro Oleas Bermeo

1975-1976 Tcrn. Luis Bonilla Arias
1977-1978 Tcrn. René Altamirano Luna
1980-1981 Tcrn. Luis Guerrero Yépez



1981-1982 Tcrn. Luis Flores Díaz
1983-1984 Tcrn. Félix Yépez Guerra
1986-1988 Tcrn. Anibal Díaz Carranco
1989-1990 Tcrn. Marco Toledo Rodríguez
1993- 1994 Tcrn. Galo R. Reinoso
1995- 1996 Tcrn. Alfonso R. Flores
1997- 1998 Tcrn. Gonzalo Meza
1999- 2001 Tcrn. Luis F. Ruales
2002-2003 Tcrn. César Ortiz
2004-2006 Tcrn. Román Sánchez

1982-1983 Tcrn. Carlos Ordóñez Tapia
1985-1986 Tcrn. Galo Granja Paredes
1988-1989 Tcrn. Vicente Martínez S.
1991- 1993 Tcrn. C. Hernán Cortez F.
1994- 1995 Tcrn. Edwin P. López
1996- 1997 Tcrn. Nelson A. Coronel
1998- 1999 Tcrn. Gustavo Cisneros E.
2001-2002 Tcrn. Fabián Urresta
2003-2004 Mayo. Willian Acosta
2005-2007 Mayo: Rubén Ponce

Batallón Honorífico No. 41 CHACRAS



Desde tiempos remotos, el escudo de armas ha constituido el distintivo que perpetúa y distingue a un grupo humano de otro. El escudo del batallón tiene doble forma circular, con un bisel externo en color oro en el que se encuentra el nombre de la unidad BHI-41 "CHACRAS". En el círculo externo, sobre esmalte oro se lee en el cuartel superior "24 de julio" y en el cuartel inferior, "Siempre adelante". El círculo se completa con dos cuarteles negros. En el círculo interno o real aparece el perfil geográfico del Ecuador en el que se inscriben los colores de nuestra bandera, sobre el fondo de dos fusiles cruzados que representan al arma de infantería. El perfil territorial esta rodeado de un semicírculo de ramas de olivo y bajo él aparece el perfil de un casco de combatiente. El esmalte de fondo es oro.

Una de las características fundamentales de la milicia, es su búsqueda de mantener y practicar las tradiciones militares, cultivan de la mejor



manera los sentimientos de amistad, compañerismo y solidaridad. Estas características valiosas son parte fundamental de la formación militar, que se reduce a la práctica diaria del célebre espíritu de cuerpo. Este se forja en tiempo de paz y toma fuerza en tiempo de guerra; es, sin duda, el más espectacular de los fenómenos sociales de la historia. En forma heroica y mayoritaria, el soldado de infantería es un participante anónimo que, agrupándose y desafiando todo obstáculo, se enfrenta al enemigo y lo vence, fiel a su invulnerable y tradicional mandato: “Siempre adelante”.

Este pensamiento, esta forma de sentir la camaradería entre infantes, llevó a organizar el Batallón de Honor de Infantería Nro. 41 “Chacras”, en mayo de 1989, con la misión de: “Robustecer la unidad de todos sus miembros, activos y pasivos, y contar con un medio adecuado de coordinación de las diferentes instancias históricas y cívicas del Ejército Nacional”.

El combate de Chacras librado por la defensa de la integridad territorial, concedió la inmortalidad al héroe nacional capitán Edmundo Chiriboga González. Él es un ejemplo del valor militar, es cumplimiento del deber y el espíritu de sacrificio, el cual la Patria requiere perennizar. Por todo esto, el 25 de mayo, fecha clásica del Arma de Infantería, fue creado el Batallón de Honor de Infantería Nro. 41 “Chacras”. Fueron designados comandantes honoríficos, responsables de su organización, los señores: **Crnl. de. E. M. Octavio Ochoa, Crnl. de. E. M. José Félix Vega Dávila y Crnl. de. E. M. Jorge Chiriboga Donoso.**

Fundadores del Batallón de Honor de Infantería N° 41 Chacras 1989

Grad. Joffre Lima Iglesias

Grad. Carlos Jarrin Jarrin

Grad. Homero Berrazueta Pastor

Plana Mayor 1989 - 1990

Tcrn. Sergio Jijón Espinoza, Tcrn. Gonzalo Ramos Sevilla, Crnl. Galo Monteverde Castro, Grad. Enrique Calle Solano, Tcrn. Vicente Moscoso Tamariz, Crnl. Hernán Torres Bonilla
Crnl. Jorge Cevallos Salazar

Plana Mayor 1990 - 1991

Tcrn. Bolívar Larco Arguello, Tcrn. Alberto Males Saa, Crnl. Reinaldo Efraín Carrillo, Grad. Nilo A. Villagómez Viteri, Crnl. Gonzalo Armendáriz Paredes, Tcrn. Jaime Gordón Segovia
Subt. Dr. Oswaldo Luzcano Erazo

Plana Mayor 1991 - 1992 - 1993

Subt. Dr. Oswaldo Luzcano Erazo, Crnl. Humberto Gómez Narváez, Crnl. Galo Chacón Izurieta, Grab. Luis Jácome Chávez, Crnl. Luis Tirado Garcés, Tcrn. Luis Villamil Torres, Mayo. Jorge Regalado Viteri, Tcrn. Bolívar Larco Arguello



Plana Mayor 1993 - 1994

Tcra. Bolívar Larco Arguello, Tcra. Luis Villamil Torres, Crnl. Jorge Villalba Jiménez, Grad. Edison Garzón Moreno, Crnl. Alejandro Duque, Tcra. Jaime Gutiérrez Mena, Crnl. Eduardo Estrella Nuñez, Subt. Oswaldo Luzcano Erazo

Plana Mayor 1994 - 1995 - 1997

Tcra. Bolívar Larco Arguello, Crnl. Mario Gordillo Jácome, Crnl. Gonzalo Paredes Camacho, Grad. Carlos Jarrín Jarrín, Crnl. Jorge Salguero Baldeón, Tcra. Luis Villamil Torres, Mayo. Francisco de Los Reyes Arias, Capt. José Moncayo Jalil, Subt. Oswaldo Luzcano Erazo

Plana Mayor 1997 - 1999

Subt. Oswaldo Luzcano Erazo, Capt. José Moncayo Jalil, Tcra. Bolívar Larco Arguello, Tcra. Luis Villamil Torres, Crnl. Galo Monteverde, Crnl. Galo Chacón, Crnl. Hugo Miño, Crnl. Luis Alvarez, Crnl. Raúl De La Torre, Tcra. Gustavo Leoro, Crnl. Juan Játiva M.

Plana Mayor 1999 - 2001

Tcra. Ramón Enríquez, Grad. Joffre Lima, Crnl. Jorge Rodríguez, Crnl. Rómulo Guerrero, Crnl. Marcelo Cifuentes, Crnl. Fabián Pazmiño, Mayo. Franklin Cevallos.

Plana Mayor 2001 - 2003

Grad. Homero Berrazueta, Crnl. Luis Merizalde, Crnl. Augusto Granja, Crnl. Juan Áuz, Crnl. Pavel Luzuriaga, Crnl. Rommel Revelo, Crnl. Vinicio Leiva, Crnl. René Tapia, Crnl. Gustavo Leoro, Crnl. Marcelo Cifuentes, Crnl. Oswaldo Salas, Crnl. Pedro Mayorga, Capt. Marco Tehanga

Plana Mayor 2003 - 2005

Grad. Braulio Jaramillo, Crnl. Félix Yépez, Crnl. Jorge Burbano, Crnl. Rommel Revelo, Crnl. Fernando Fiallo, Crnl. Johnny Suquillo, Capt. Marco Tehanga

Plana Mayor 2005 - 2006 - 2007

Grab. Eduardo Zaldumbide, Crnl. Pedro Mayorga, Crnl. Galo Monteverde, Crnl. Gonzalo Paredes, Crnl. Rómulo Guerrero, Crnl. Eduardo Moncayo, Crnl. Víctor Salas, Crnl. Cayetano Saltos

Plana Mayor 2008 - 2010

Grab. Eduardo Zaldumbide, Crnl. Pedro Mayorga, Crnl. Milton Osorio, Crnl. Gonzalo Paredes, Crnl. Flavio Cárdenas, Crnl. Anibal Isauero, Crnl. Jorge Burbano, Crnl. Eduardo Moncayo, Crnl. Víctor Salas, Crnl. Walter Vela, Capt. Marco Tehanga, Crnl. José Luis Castillo

Plana Mayor 2010 - 2012

Crnl. Flavio Cárdenas, Crnl. Milton Osorio, Crnl. Gonzalo Paredes, Crnl. Iván Gomez, Crnl. Guillermo Rodríguez, Crnl. Marco Toledo, Crnl. Humberto Almeida, Crnl. Vinicio Leiva, Capt. Marco Tehanga, Crnl. Wilson Salinas

Plana Mayor 2012 - 2014

Crnl. Danilo López, Crnl. Humberto Almeida, Crnl. Santiago Runruil, Crnl. Johnny Suquillo, Crnl. Carlos Granja, Crnl. Flavio Espinosa, Crnl. Marco Cervantes, Crnl. Freddy Torres, Capt. Marco Tehanga, Crnl. Paúl Guerrero

PLANA MAYOR 2014-2016

Grab. Gonzalo Bueno, Crnl. Johnny Suquillo, Crnl. Humberto Almeida, Crnl. Ronald Runruil, Crnl. Favio Espinosa, Crnl. Franklin Dávila, Crnl. Luis Cruz, Crnl. Iván Gómez.



Índice

Presentación	3
Estudio Crítico	5
Capítulo I	9
Conceptos y significado de la Infantería	
Capítulo II	22
Ejércitos ancestrales	
Capítulo III	35
El ejército en la independencia	
Capítulo IV	60
El ejército en la República. Siglo XIX	
Capítulo V	78
El ejército en la República. Siglo XX	
Capítulo VI	97
El ejército vencedor	
Capítulo VII	116
Infantería por dentro	
Capítulo VIII	127
Tradiciones	
Capítulo IX	136
Gloriosa Infantería	
Primera División de Ejército Shyris	137
Segunda División de Ejército Libertad	150
Tercera División de Ejército Tarqui	161
Cuarta División de Ejército Amazonas	180
Batallón Honorífico No. 41 Chacras	192



ESPE

UNIVERSIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS
INNOVACIÓN PARA LA EXCELENCIA



ISBN:

Publicaciones Científicas